La pregunta por la ética y la moral en relación al pensar (¿qué es bien y mal?) Die Frage nach der Ethos/ Die Frage der moralischen Richtung im Denken

Oscar David Alexander Cuartas del Real

Universidad Pontificia Bolivariana

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Filosofía y Letras

Maestría en Filosofía

Medellín

2015

La pregunta por la ética y la moral en relación al pensar (¿qué es bien y mal?) Die Frage nach der Ethos/ Die Frage der moralischen Richtung im Denken

Oscar David Alexander Cuartas del Real

Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Filosofía

Asesor

Lucila García Vélez

PhD en Filosofía. Profesora Titular

Universidad Pontificia Bolivariana

Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades

Facultad de Filosofía y Letras

Maestría en Filosofía

Medellín

2015

Noviembre 15 año 2015

Oscar David Alexander Cuartas del Real

“Declaro que esta tesis (o trabajo de grado) no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad” Art 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

Firma:

_____

Agradecimientos

Profesores:

Lucila García Vélez. U.P.B.

Andrés Rodríguez. U. de A.

John Mario Jaramillo Baena. U.P.B.

Discentes:

Laboratorio de Lenguas Clásicas y Semíticas Filología UdeA.

Melanie, Arno y Sonja Weldert (textos en lengua alemana y traducciones)

Matías Ortíz (revisión textos lengua castellana e inglés)

Familia Cuartas del Real, agradezco a mis hermanas por facilitarme textos en lenguas extranjeras requeridos para la bibliografía y el inmenso soporte económico.

Contenido

Capítulo primero

EXORDIUM……..……..1

INTRODUCCIÓN……..7

1. METODOLOGIA…….....22

1.1. INSTRUMENTOS…..…...…….24

Capítulo segundo

2.1. . Bien y mal / *Was ist gut?* (Argumento Inicial)……...……26

2.1.1. ἀγανός [Bueno] vs μέλας [Malo]……...……..26

2.2.2. Reconstrucción etimológica - Palabras clave…….……26

2.2.3. Lo que nos interesa del concepto bien o bueno…….……..28

2.2.4. Sobre la etimología de Vikingo……34

2.2.5. El bueno, una raza pura, una raza superior……47

2.2.6. La religión de los hombres libres o las actitudes religiosas de los indoeuropeos -La religión de los buenos-……..55

Capítulo tercero

3.1. Valoración *Ethos Arcanum vs Ethos Moderno*.....67

3.1.2. Las dos vías de conocimiento……...…….74

CONCLUSIONES……78

BIBLIOGRAFIA……100

ANEXOS……..105

Exordium
Inicio o presentación

Wahrheit existiert nur als Kampf zwischen Geburt und versteckt sich in dem Zusammenspiel von Welt und Erde

La verdad existe sólo como la lucha entre alumbramiento y ocultación, en la interacción de mundo y tierra. ***-Martin Heidegger***

Heideggers, Frage nach der KunstZusammenfassung der Diskussion im Philozirkel (Wintersemester 2010/11) der Patriotischen Gesellschaft von 1765Von Reinhart Schönsee.P-12.

Und ... die Zeichen sind, seit der Antike, die Sprache der Götter
*...Y los signos son, desde tiempos remotos, el lenguaje de los dioses****. -Hölderlin***

Fleming Roland Jensen. Hörderlins Muse.Die Nymphe Nemosyne.Könighouse und Neuman.1989.P-198.

Apuntalado en los estudios comparativos indoeuropeos, la presente investigación se propone preguntar por la ética y la moral en el contexto de la tesis nietzscheana de la transvaloración de todos los valores.
Nuestra primera propuesta, antes de empezar a horadar en el discurso axiológico de Nietzsche, es replantear la discusión que permanece en la filosofía sobre los conceptos ética y moral. Académicamente hay intentos de separar dichos conceptos, el primer argumento es historiográfico: *ética* es un concepto griego que dista unas cuantas centurias del posterior concepto romano *moral*.
Para los griegos el ser ético es algo natural al individuo, en su pensamiento no existe la dualidad - argumento difícil de demostrar, lo tomamos de Savater - y, este mismo pensamiento viene de su relación con la naturaleza, pues la persona se relaciona con ella como si ésta fuera su madre, por tanto, la cuida, la protege, se hace uno con ella. Las acciones de las personas son realizadas porque son de suyo y no porque sean impuestas y obligatorias. Si se plantea que la persona es una, íntegra, sin divisiones, toda ella es ética.

Este planteamiento se puede rastrar en:

Aranguren, José Luis. *Obras completas*. Tomo 2. Ética. Madrid: Trotta, 1994. p. 171.
Savater, Fernando. *Ética para Amador*. Barcelona: Ariel, S. A. 1991. p. 59.

La palabra moral, tiene que ver con las costumbres, eso precisamente es lo que significa la voz latina *mores*; y también con las órdenes, pues la mayoría de los preceptos morales suenan así: «Cómo debes hacer tal cosa», o «ni se te ocurra hacer tal otra». Moral, es así el conjunto de comportamientos y normas que tú, y yo y algunos de quienes nos rodean

solemos aceptar como válidos. También tenemos que para los antiguos romanos la invocación a las costumbres heredadas de los antepasados poseían más fuerza coercitiva que el recurso a la *lex* (ley). De ahí que se pueda entender la máxima latina de: *dura lex sed lex* (dura es la ley pero es la ley), y solamente es válida si su cumplimiento genera un cambio de costumbres.
Se trata de un actuar conforme a las buenas costumbres (*mores*), que no permiten las arbitrariedades; todas las instituciones romanas actuaban de acuerdo a estos preceptos: Familia, ejército y estado se mantuvieron en pie durante siglos gracias al código normativo de los *mores*. La educación, dice Catón el Viejo, ha de encargarse de perpetuarlos para conservar en todos los órdenes del Imperio el sentido del deber y de la disciplina.
Comparar con estos textos:
Vidal, Marciano. *Moral de actitudes*. Tomo I. Madrid: Covarrubias, 1981. 19.
Aranguren, José Luis. En: *Obras completas Tomo* 2.P. 173
Cortina, Adela y Martínez, Emilio. *Ética*. Madrid: AKAL, S., A. 1998. p. 14−19.

Empero, los estudios Indoeuropeos no tratan de separar los conceptos de las culturas griegas y romanas, sino de encontrar afinidades, debido a que tanto griegos como romanos son pueblos cultural y lingüísticamente afines, de lenguas emparentadas cooriginarimente (*ursprache*) . El respeto por la tradición y las costumbres tienen talante de obligatoriedad para los indoeuropeos en su estructura más arcaica y no se podría decir que hay cabida a "decisiones autónomas" o posturas individuales o modelos autoimpuestos, sería pensar anacrónicamente que los griegos o algún Indoeuropeo de la edad de los metales conoció la obra de Kant o Descartes, el concepto de persona e individuo, como "entidad autónoma" es algo tardío, y el componente de decidir -tomar decisiones- por fuera de diaréticas, dualidades o dicotomías es algo introducido en épocas en que empezó a mezclarse entre los indoeuropeos el concepto de "libre albedrío" de las escrituras semíticas. La palabra que designa las decisiones individuales para los griegos de dicha antigüedad sería *ἀνάλεκτος* bajo el faro del hado, no *ethos*: la elección de uno es cuestión de destino, sino. Debe entenderse que dicha elección incluso no altera el destino mismo, hay un determinismo implacable en la suerte para los I.E.

I.E. (Indoeuropeo) son abreviaciones comunes de cualquier texto sobre indoeuropeos. *P.I.E. (proto-indoeuropeo).* De ahora en adelante usaremos estas abreviaciones.

La ética en cambio es cuestión de todos los que habitan la polis. La ética no es cuestión de elección, es cuestión de obligatoriedad para conservar el orden cósmico (como lo sugiere el concepto de *kharma*).
Entre los indoiranios, ésta particular decisión individual, se da como una relación mutua entre *kharma* y *dharma*, entre los germanos seria cuestión del *örlog* (leyes primordiales, hado, sino) y *hjminglia-hamingja* (fortuna, suerte, lo que está por devenir).
Para separar ética y moral hay que remitirse a márgenes muy estrechos de la cultura griega y romana en edades ya avanzadas, por no decir "desgastadas" de su proceso de civilización, cuando ya eran susceptibles al ocaso y la decadencia de las propias costumbres.

Ethos y *mors/moralis* sea para griegos, romanos o *troth* en los nórdicos y germanos, o *Clú-Equieinos* en los celtas, no es más que: venerar las costumbres, respeto a los dioses y ancestros muertos. Nosotros encontramos una característica afín a todos estos pueblos indoeuropeos: el culto a los muertos y la guerra (más adelante hablaremos de la teoría de Lincoln), su religiosidad deriva de panteones similares, de costumbres bastante afines, de lenguas marcadas por ramas de un tronco ancestral común: Urheimat, o patria ancestral de las lenguas indoeuropeas. La poesía rural helénica del calcolítico (gnómica/mántica, de Hesiodo), los textos poéticos de los romanos, germanos, celtas e indoiranios de dicho periodo de los metales, apuntan a entender las costumbres como cuerpos de unidad de clan, bajo máximas que estimulan la memoria grupal (*μνήμη*/mimmer/mine). Dicha labor –conservar la memoria de grupo, los preceptos y las leyes- estaba a cargo de los Skald, Bardo o Aeda, entre los griegos se le llamó τέχνη (preservar los preceptos y costumbres). Nuestra observación general es que en el periodo de desarrollo de los metales, especialmente en el calcolítico, los pueblos indoeuropeos además de ser más afines en sus costumbres, estaban menos contaminados de influencias externas de pueblos de lenguas hamíticas, semíticas o uro altaicas, es decir más cercanos a una época previa a la transvaloración.
Más adelante encontraremos una pista en estos argumentos para entender mejor la tesis nietzscheana de la transvaloración de todos los valores. La transvaloración empieza ahí mismo donde surge el desarrollo del hierro, el origen de la civilización asentada en polis organizadas –proceso de civilización opuesto a la barbarie originaria- y finalmente el ocaso de los valores indoeuropeos debido a la penetración axiológica de religiosidades exógenas, especialmente el aporte semítico que termino gestando la transvaloración moral en sí misma.

También queremos distanciarnos del concepto común de la filosofía clásica sobre la palabra *Denken/Gedenken* –pensamiento- y "amor a la sabiduría", para los Griegos del período dórico/homérico encontramos una noción diferente de *filosofía* a la que interpretan posturas posteriores a la transvaloración citada de Nietzsche. La filosofía surge como temperamento maduro del arte poético, nace en medio de la μαντεία y la gnómica, su cuna es el mito. Es un arte ocultista, esotérico y no coincide con el ropaje racionalista moderno con que se ha venido ocultando sus origines iniciáticos-mánticos. La racionalidad helénica del calcolítico no es la misma racionalidad de la hélade clásica y es muy distante de la racionalidad ilustrada o la ratio moderna.
La filosofía no nace de los viajes como afirma Savater (teoría del sofista viajero y el mercader de libros/papiros en los puertos) ni de la separación de *mithos* y *ratio*, ni de ningún proceso evolutivo de capas superpuestas de experiencias de los griegos como cultura particular debido a un prospero clima mediterráneo o factores económicos que hicieron el "milagro griego", La filosofía surge del choque de la cultura propia de las islas griegas con las invasiones dorias y jónicas de la edad de bronce, y la imposición de nuevos modelos políticos y religiosos a las gentes de las islas egeas, conquistadas por los indoeuropeos. La idea de griegos viajeros, y la filosofía como viaje (experiencia interculturtal) se entiende bajo la creencia política en el "multiculturalismo", concepto ajeno a la cosmovisión helénica , es decir un añadido amañado o un prejuicio de nuestra

época, una interpretación anacrónica de los encuentros de la cultura griega con pueblos barbaros o foráneos.

En la presente introducción queremos mostrar una historia especial y particular de la filosofía en vía inversa a obras de introducción a la filosofía como "Lecciones preliminares de filosofía" de Manuel García Morente o diccionarios etimológicamente pobres como: "Diccionario filosófico" de Fernando Savater. Tampoco compartimos en nuestro trabajo la diferencia hecha entre Mito y Razón. Mito y Razón son la misma cosa en la antigüedad clásica, se refiere a "palabra", "narración", "discurso". Y no se oponen ni etimológica ni conceptualmente como interpreta Morente. El Mito simplemente se encarga de narrar originalmente lo que la gente quiere escuchar en torno al fuego sobre los héroes y los dioses. La razón/ratio para los romanos es una narración en general, cualquier discurso es ratio, empero, ratio en el campo de la *ars poesis* se entiende como discurso sobre los dioses, el mundo y los héroes. No es muy basta la diferencia al respecto entre los pueblos indoeuropeos. La palabra como tal se entiende como un uso mágico, un uso eficaz para la acción o un uso de ocio, y en la antigüedad todo ello estaba entremezclado en las primeras letras o narrativas.

Mientras entendamos la separación conceptual de ética y moral, o razón y mito como algo abismal e irreconciliable como hizo factible el enciclopedismo y la ilustración, no podemos avanzar en comprender la estructura originaria de las costumbres indoeuropeas, es necesario superar estas dos fases de mal entendido para poder decir lo que es posible que sea la valoración indoeuropea original fundacional de lo fundante como diría Heidegger.

Ética, moral, mito y narración son conceptos claves para entender el plano de religiosidad común de los pueblos indoeuropeos, y de paso tratar de superar los efectos de la Ilustración (*Aufklerun*) en este tema. La Ilustración hace parte del fenómeno de la inversión moral o transvaloración, al igual que la impostura de la religiosidad semítica entre los indoeuropeos. Al comprender el fenómeno religioso indoeuropeo podemos aproximarnos a leer renovadamente la tesis nietzscheana de la transvaloración. El tema de la Ilustración es muy extenso y nos limitaremos simplemente a señalarlo, fijaremos en ésta investigación nuestra mirada simplemente al plano de la religiosidad.

Separar al mundo griego y romano conceptualmente es algo posible para visiones de filósofos que obran a espaldas de la filología o no interactúan con ramas interdisciplinarias como los estudios indoeuropeos (antropología + arqueología + lingüística comparada). Para nuestra visión renovada proponemos ver a los indoeuropeos todos como una hermandad lingüística con conceptos afines y culturas *cooriginarias* (Urheimat) e influenciadas desde tiempos remotos por mitologías y religiosidades comunes. Los griegos en sentido de las costumbres y cultura *Bildung/Paideia* no distan de los escitas, persas, osetios, kurgans, romanos, celtas, germanos, eslavos, bálticos y otra gran cantidad de pueblos vecinos contemporáneos o predecesores en el tiempo historiográfico. Todo lo anterior apunta a una sola cosa: los conceptos griegos y de la antigüedad clásica indoeuropea, están deformados por interpretaciones cargadas de sentidos no indoeuropeos, sea por la influencia del racionalismo cristiano, o el racionalismo ilustrado o el posterior positivismo lógico post industrial. Para nosotros los conceptos de ética, moral y muchos contenidos conceptuales de lo que llamamos filosofía, están manoseados, corruptos e invertidos por los agentes alógenos mencionados anteriormente. La transvaloración en Nietzsche la tomamos como

un efecto en la lectura de la Antigüedad Clásica: todo lo indoeuropeo se fue judaizando, cristianizando, islamizando, llenando de valores orientales, narrativas radicalmente anti-helénicas y anti-arias.
Para realizar esta labor de señalamiento, de interferencia y deformación cultural, vamos a usar herramientas etimológicas de la mano de la obra de Nietzsche, y de otros autores que siguen esta vía de crítica, y que encuentran la cultura de Occidente "rehén" o aherrojada a valores contradictorios a lo fundacional de las letras y narraciones de las lenguas indoeuropeas. La cultura Occidental como deformada o rehén de otras, se puede horadar en el siguiente texto de la Web:
Jünger, Heidegger, & Nihilism
Alain de Benoist http://archive.org/details/JungerHeideggerNihilism

En el capítulo primero del presente trabajo, procederemos a mostrar las diferencias conceptuales entre los vocablos indoeuropeos en su remota originalidad y su posterior resemantización inversa, de cómo las influencias orientales y semíticas fueron deformando su significado hasta invertirlo o hacer no diáfano su contenido. La premisa es simple y la trae Nietzsche: allí donde encontremos hoy día algo como bueno, de seguro era malo en la antigüedad y lo mismo sucede viceversa, los conceptos afines a lo malvado o proclive hoy en día se erigen como valores y virtudes, como lo sinónimo del adjetivo "bueno". Más adelante veremos las citas del texto "la genealogía de la Moral".
En el capitulo segundo mostraremos resumidamente el origen de los indoeuropeos, en cuanto a sus valores morales, su religiosidad, sus mitos y narrativas comunes. Propondremos una tesis, para esclarecer el posible motivo de la transvaloración de todos los valores, diremos que la transvaloración no sólo fue un problema de decadencia de las castas soberanas indoeuropeas, sino también la profanación o vulgarización de la vías clásicas de conocimiento en la religiosidad/*pietas* indoeuropea, hablaremos de la separación de dos caminos o vías de conocimiento, la mano derecha y la mano izquierda. Creemos ésta tesis del segundo capítulo es una novedad en el campo de la filosofía, es posible que sea la primera vez que se aventure a interpretar la transvaloración como un fenómeno de confusión mitológica y que para justificar esto alguien cite fuentes tan antiguas , no frecuentes en los discursos de la filosofía de las academias. Nosotros vamos más allá de los presocráticos, remontándonos incluso hasta el periodo jónico y dórico con la épica heroica de Homero y la poética de Hesiodo, incluso nos remontamos a raíces etimológicas del calcolítico y narraciones indo-iranias de los poemas védicos-avésticos, así como hacemos uso comparativo con narraciones celto-germano-balto-eslavícas de sagas cuya antigüedad se remontan al neolítico. Nosotros queremos mostrar a los griegos padres de la filosofía en su plano auténtico, los helenos de la Edad de Bronce: Piratas, corsarios saqueadores, azotadores de pueblos y esclavistas. No se diferencian mucho de los romanos quemadores de templos y violadores de campesinas, ni de los celtas inmoladores de humanos en piras, o de los germanos torturadores de rehenes y los eslavos usando poblaciones vencidas como ganado doméstico. En la doxa, y en la imagen de algunas personas, entienden a los griegos como "filósofos", llenos de ocio, reclinados en una silla y bebiendo en los banquetes, manoseando efebos y preocupados por la vida ciudadana civilizada. Muchos los ven como el pueblo que nos legó a Occidente la maravillosa democracia, la idea de justicia, libertad y

valores antropocéntricos. Eso está bien para los consumidores del cine de Hollywood, y para los incautos que asimilan las novelas históricas de repisa de supermercado.
Nosotros tenemos otra visión, nos remontamos a los "buenos" tiempos de los indoeuropeos, considerando que nuestros tiempos humanistas y de valores pacifistas distan eones en entender los conceptos de la antigüedad clásica, nuestra moral blanda, y costumbres orientalizadas no están depuradas aun para comprender dicha moral de amos y señores indoeuropeos. Nosotros tenemos una simple pregunta como conclusión: ¿cómo podemos en tiempos civilizados, humanistas y prestos a valores políticos como la democracia participativa, entender, aunque sea como asomo - vista en la lontananza , los contenidos literarios y mitológicos de pueblos bélicos y moralmente opuestos a nuestras costumbres?
Nosotros nos gratificamos de haber encontrado la problemática de la transvaloración bajo los estudios de mitología, linguística y religión comparada hecha por el profesor Hans Friedrich Karl Günther, quien no ha sido hasta la fecha traducido al castellano. Inicialmente nos aproximamos a su texto: *The Religious Attitudes of the Indo-Europeans*. Traducción al inglés de Vivian Byrd y Roger Pearson. Posteriormente intentamos una traducción directa del alemán de la edición: Frömmigkeit nordischer Arturg. 6th ed. Pähl, Bebenburg, 1963. Para dicha labor conté con la colaboración de una estudiante austríaca Melanie Weldert (Universidad de Gratz/Österrich) quien hizo pasantía de Historiadora en la cátedra de *Historía Antigua*, Filología Hispánica, Universidad de Antioquia, la cual me fue asignada en el semestre 02, 2012.

Nuestra labor para la presente monografía o tesis ha sido bastante extensa, y sería una tarea demasiado prolija esclarecer punto por punto la finalidad del presente trabajo, el lector debe tener paciencia y lo que queda como incógnita en una página se resuelve en líneas posteriores, a medida que se reúnan los datos presentados se hará claridad de nuestros objetivos primarios y secundarios. Como ejemplo cito "Über die Linie" que reúne las cartas y encuentros entre Heidegger y Jünger, donde no se ve claro el contenido ni al principio ni al final del texto, sino en su lectura como totalidad. En el encuentro de estos dos titanes y sus diálogos inconclusos durante décadas, se plantea el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad de la Cultura Occidental, la decadencia de los valores Clásicos, *el ocaso -Der Untergang-* al cual refieren la obra de Oswald Spengler. Allí también se discute el concepto de *voluntad de poder* en Nietzsche y la entronización del Nihilismo. En las obras de ambos autores nunca se resuelve nada por anticipado, son autores que necesitan tiempo de digestión, de rumiarlos varias veces como diría Nietzsche. Así mismo el presente trabajo necesita un tiempo de espera entre los argumentos y premisas, no hay un sólo concepto empleado al que no le hayamos hecho una reconstrucción etimológica. Las ideas claras y distintas las pueden buscar en Descartes, aquí encontraremos más bien, ideas confusas y aun no esclarecidas, para ponerlas ante la mirada y hacer posible la *altheia*, donde lo que sale a luz igualmente deja algo oculto, nosotros por ende no podemos hacer demostraciones ni afirmaciones, esas son cosas de la ciencia racional y positiva, nosotros aquí presentamos citas, *factum*, evidencias y puesta en diálogo de argumentos, que pretenden explicar un fenómeno concreto, sabido por los lectores de Nietzsche: Occidente está enfermo de democracia, debilidad, cristianismo, judaina, de nihilismo y la falta de entendimiento de lavoluntad poder (*Thelema/das will*). Nosotros no somos médicos y no vamos a plantear la

cura, simplemente vamos a hacer el diagnóstico de dicho fenómeno. Para ello establecimos un diálogo entre el profesor Günther con autores como Heidegger, Niezsche, Jünger y Oswald Spengler. A su vez introducimos fuentes comparativas con las teorías indoeuropeas de manos de autores como Georges Dumézil, Bruce Lyncoln, Marja Gjmbutas y Calvert Watkins. La experticia y tal vez, el mayor logro del presente trabajo ha sido darle la espalda a las fuentes historiográficas de las que se nutren los filósofos de academia de pregrado universitario, que en nuestros medios locales para pensar los conceptos griegos, se nutren de fuentes que nos llenan de sana sospecha y nos exhortan a replantear la falencia de dichas fuentes. Es decir, no seguimos ni los pasos de Michel Foucault y su labor arqueológica del saber, ni Deluze, ni Legoff, ni Hossbaund, ni tampoco acudimos a escuelas de la teatralidad/performance, los Anales, ni la clásica dialéctica hegeliana o marxista. Nosotros tomamos el camino de una historiografía de más rigor lingüístico, arqueológico y antropológico. Posteriormente en vez de una labor dialéctica hicimos una labor *dia-bológica*, es decir, una labor antagónica a dichos autores a quienes los vemos del bando de los instaladores del nihilismo y la decadencia de Occidente. Sería ufana la pretensión decir que las fuentes historiográficas de los filósofos y académicos mencionados son falsas o caducas, simplemente nos parecen poco interdisciplinarias, inadecuadas para esclarecer ciertos fenómenos de la cultura y religiosidad Clásica Antigua de Occidente. El fenómeno que nos concierne es la moral y su origen en Occidente.

Introducción
La pregunta por la moral en relación al pensar

Die Frage nach der Ethos/ Die Frage der moralischen Richtung im Denken

Bajo el título precedente, designamos una serie de argumentos que apuntan a construir un discurso sobre la grave problemática de la valoración en la ética actual.
Cuando usamos la palabra "grave", lo decimos en un sentido positivo -entusiasta-, es decir, de gravedad, en sentido heideggeriano: lo que da que pensar, reflexionar, aquello que nos permite a discutir. Además, gravedad en sentido metafóricamente newtoniano, lo que genera atracción, pues lo concerniente al valorar y al discurso ético genera una fuerte atracción aun en nuestros días.

Gravitās (latín) lo que tiene peso. Dignidad, sinceridad, de importancia.

Antes de justificar lo que es *grave* en algunos planteamientos de la ética contemporánea, vamos a hilvanar unas preguntas para expandir nuestro horizonte de comprensión. Heidegger en su texto Was ist Gedenken/*Que significa pensar* nos dice que lo gravísimo de ésta época grave es que no hemos aprendido a pensar.

Frase que se refiere al problema de que en Occidente se ha hecho siempre la pregunta por el ente y no por el ser del ente.

Lo anterior en cuanto a la pregunta por el pensar. Análogamente en ésta época grave tampoco hemos aprendido a *leer*. Entonces debemos aclarar dos cuestiones: en primer lugar ¿porqué no hemos a prendido a *pensar*? y porque establecemos una analogía de que no hemos aprendido a *leer*.

¿Cómo es posible que Martin Heidegger nos diga que aun no hemos aprendido a pensar?

La Biología cataloga al ser humano como *Homo sapiens sapiens,* es decir el ser que piensa y sabe que piensa. Cuando decimos en este trabajo *que el hombre aun no piensa,* es que está en proyecto de pensar, no que no piense nada en absoluto. El pensamiento no es acabado, sino algo en construcción. Si supiéramos con claridad absoluta que es pensar, no necesitaríamos preguntar por el pensamiento y la filosofía como disciplina sería una futilidad. Nosotros no queremos referirnos a cualquier forma de pensar, sino a la que genera discurso filosófico, es decir a la forma de pensar del hombre que genera saber. Antes de definir que concepto usaremos aquí, **pensar** -Denken-, miremos la siguiente cita:

Llegaremos a aquello que quiere decir pensar si nosotros, por nuestra parte, pensamos. Para que este intento tenga éxito tenemos que estar preparados para aprender el pensar.

Así que nos ponemos a aprender, ya estamos admitiendo que aún no somos capaces de pensar.

Pero el hombre pasa por ser aquel ser que puede pensar y pasa por esto a justo título. Porque el hombre es el ser viviente racional. Pero la razón, la ratio, se despliega en el pensar. Como ser viviente racional, el hombre tiene que poder pensar cuando quiera. Pero tal vez el hombre quiere pensar y no puede. En última instancia, con este querer pensar el hombre quiere demasiado y por ello puede demasiado poco.

Heidegger, Martin: *¿Que significa pensar?* Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994. 1.

Primeramente decimos que no hemos aprendido a pensar, pero debemos saber, en que hemos olvidado pensar o aun no sabemos. Es el pensar sobre el *pensar* mismo lo que yace de lado en la problemática. No es lo ya pensado (*gedenke*) -como acto de percepción empírica-, ni el pensar como acto circunstancial, como mirada de lo que aparece delante de la vista (*absichtlich*) y su abstracción en la memoria sobre algún suceso -como decir: aquello que está en mi pensamiento-, sino (*Denken*) el pensamiento mismo, es decir el sustantivo y no el verbo. Es decir el termino *νοῦς*.

Como hemos venido citando a Heidegger como luz para aclarar nuestras preguntas, era preciso usar definiciones de diccionario, del idioma alemán y la noción de conocimiento en griego. Porque la esfera conceptual del castellano nos pone un poco en distancia a los conceptos que queremos remitirnos y notemos que la obra de Heidegger fue escrita en alemán y hace muchas citas en griego. Es decir, tenemos un puente de conexión entre el antiguo mundo helénico donde surgieron los conceptos aquí mencionados y la interpretación de un pensador germano. Debemos por nuestra parte tratar de pensar que traduce para nosotros en nuestra lengua y esfera conceptual propia de nuestro tiempo.

Nosotros queremos saber que piensa *el hombre cuando piensa,* cuando usa la *ratio*. Sería más cómodo para nuestro caso, en castellano en vez de **Pensamiento**, decir, *Sabiduría*, *Conocimiento*. Queremos saber que es aquello en que piensa el hombre cuando se pone a la tarea de descifrar el pensamiento mismo y que es aquello, que aquí llamamos *Conocimiento*

(Gnosis -γνῶσις- Latín g/noscere, del Indoeuropeo Gno. Noscere (contar, apreciar, poner cerca) + miento (resultado): el hecho de conocer, emparentado con *Sabiduría*, Latín *sapere*. "que es de buen gusto, digno de llevarse al paladar". Lo que sabe bien como percepción del gusto semejante con el buen aroma "sagax, sagacis"/sagacidad. En griego encontramos σοφός (investigar, indagar) del antiguo Indoeuropeo *sap (inquirir, preguntar) y σοφία (jónico: σοφίη) que requiere habilidad, conocimiento en alto grado.

Existen muchas formas de pensar, muchos tipos de conocimientos y sabidurías. Nosotros nos referimos a la forma de pensar que heredamos de la cultura clásica helénica, como herramienta.
Ratio es un concepto latino, para interpretar la conciencia, o razón. El concepto confiere también a calcular o tomar la medida precisa, saber distinguir entre dos ideas. Sin embargo su raíz I.E. -*rat*- se refiere al pensamiento como tal. Racionalidad es entendida en épocas recientes como lo opuesto al absurdo, la imaginación o la superstición. *Racionalidad* al igual que el concepto *logos*: opuesto al mito o la religión. Este tipo de definición moderna, de filósofos y positivistas no nos sirve. Nos sirve es *ratio* como discurso, que se emparenta con el griego *logos* y con *nous.* La racionalidad moderna y nuestro concepto de "logos" como lógica son, concepciones ajenas al plano primigenio de la filosofía y no resultan ser definiciones cómodas cuando intentamos preguntar por el pensar en el pensar. Mithos, Logos y Ratio en sentido primigenio no son otra cosa que *ars poética*, narración o discurso, sea de corte moral, religioso o de cualquier índole. La distinción entre mito y razón es tardía y es ajena a las lenguas indoeuropeas.

Al respecto sería bueno hacer una aclaración de manos de la historiografía. Nosotros no nos referimos a la antigüedad griega en general, la cual es un concepto aun en discusión y la cual comprende una esfera temporal muy vasta. Es decir nosotros no nos referimos a griegos micénicos, cicládicos, ni minoicos. Más adelante veremos que nosotros usamos términos propios del periodo de invasiones dóricas, la Grecia de los conquistadores indoeuropeos/indogermanos o euroasiáticos si se prefiere, la Grecia del Mundo Homérico.
La historia de los griegos está marcada desde sus inicios por varias invasiones de pueblos diversos. El período cicládico posiblemente marcado por invasiones de pueblos oriundos de Anatolia. Luego la asimilación de pueblos Egeos y del mar Mediterráneo con algunas oleadas invasoras de los Balcanes. Teoría de la invasión balcánica de Paul Kretschmer. Citada por John Chadwick:
J.Chadwick. *"El Mundo Micénico", Alianza Editorial, 1977 (1ª reimpr. 2000).*
Según los trabajos en lingüística de Kretschmer, la lengua griega nació fuera de Grecia, posiblemente aportada por pueblos pelasgos y otros invasores de posible origen continental. De estas invasiones citadas por los dos autores anteriores, tenemos tres periodos principales de clasificación: Aqueos (XX A.C.), Jonios (XVI A.C.) y Dorios (XII A.C.)
El período griego que nos interesa, es el posterior a las invasiones dóricas (1120 A.C.).
El último periodo de invasiones está asociado con la Edad del Hierro.
El periodo previo al hierro está asociado a la civilización proto-helénica llamada micénica. Dicho periodo es conocido como el calcolítico o de bronce y está dividido a su vez en varias fases de desarrollo. Durante el periodo de bronce existen dos fases paralelas designadas por los arqueólogos: Cicládico (de las islas Kyklos del Mar Egeo) y Heládico

(designa la Grecia continental). Las Invasiones Dóricas al parecer, introdujeron el uso del hierro y la épica de Homero -según Werner Jäger-. Validar con *Cf. Jäger .11.*
Paideia; die Formung des griechischen Menschen, 3 vols. (German, 1933–1947; trans. by Gilbert Highet as Paideia: The Ideals of Greek Culture, 1939–1944)
La Edad Homérica también es el periodo en que se conforma la lengua griega tal cual la conocemos más recientemente.
En la Teoría de Chadwick encontramos:
"La lengua griega no fue un aporte alógeno a la civilización egea, se formó de una mezcla entre poblaciones indígenas y oleadas invasoras." (Id. 22)

Durante éste último periodo, el cual conocemos como dórico (*Δωριετς)*.

Julius Pokorny deriva Dorio de Doris, "bosque" (que también puede significar "tierra alta"). *Julius Pokorny's Indogermanisches etymologisches Wörterbuch (Bern: Francke, 1959).*
Los griegos empezaron a conformar una forma muy específica de *cultura tribal.* Con tribal, queremos hacer referencia al concepto antropológico: la voluntad de vivir en torno a clanes y estratificaciones de poder al interior de una tribu, que se siente aparte o diferente a otras tribus humanas. Dicha cultura tribal desplazó la actividad económica basada en el comercio (predominante actividad de la Grecia micénica), en aras de una más militar y política. Según Werner Jäger, la Edad Homérica está marcada por el ideal heroico y guerrero por encima de los valores religiosos y económicos. El pueblo ejemplar de este rasgo tribal aportado por las invasiones dorias lo encontramos en la ciudad-estado de Esparta. No es menester justificar ahora los epítetos asociados con los griegos "clásicos/homéricos/pan helenísticos", empero, recordemos que sus vecinos y otros pueblos los llaman πειρατής (peiratēs) "piratas, corsarios, saqueadores, destructores de ciudades, raptadores de doncellas, terror del mar, etc." (Referencia hecha por persas, hititas, fenecios, egipcios, etc.)
Con el desarrollo del período dórico, encontramos que las polis griegas se dividieron en ciudades-estados cuyo único rasgo común era la lengua y las olimpiadas. Sería muy atrevido aseverar que existe una unidad cultural designada por el concepto de lo "griego". Más bien, existen varias formas de *helenidad* que en el tiempo se fueron hilvanando y asimilando por capas superpuestas. Periodo helenístico o periodo clásico se entiende por el dominio de los invasores asiáticos (Báltico o Anatolia) indoeuropeos frente a una cultura previa o precedente en las islas griegas.
Entre los propios griegos -que así designamos a los que hablan la lengua griega-, hay que distinguir aquellos cuyas ciudades eran de mayor influencia jónica, las de mayor influencia dórica, las ciudades con más vestigios del mundo micénico y finalmente las ciudades continentales de Europa o Asia Menor (Grecia Continental). Estas últimas influenciadas principalmente por el contacto con Medos, Partos, Escitas, Persas y la civilización Indoirania en general.
Como decíamos líneas atrás, la invasión dórica trajo una forma de vida renovada, de carácter bélico, palpable en la poética Homérica. Homero se vuelve el ideal de educación de la Hélade.
Las poblaciones griegas de ser botín de pueblos invasores, se volvieron a si mismos pueblo invasor y piratas. En el periodo dórico surge también renovada la religiosidad, en el

Panteón Olímpico encontramos a dioses que ya eran conocidos desde los textos micénicos (tablillas de Lineal A), pero revestidos de nuevos caracteres y atribuciones.
Lo importante a destacar es el talante bélico de los dioses, bajo la épica homérica y la visión dórica. El panteón de los Olímpicos destaca por su padre Zeus (Ζεύς *Zeús*, 'rey divino', Διός *Diós*) dios del trueno, típico jefe tribal heriarca, figura común en la religiosidad I.E. También tenemos a Apolo (Ἀπόλλων, *Apóllōn,* Ἀπέλλων *Apéllōn*), Artemisa (Αρτεμις / **Eginea** -αιγανέα- o 'la que blande la jabalina') y Ares (Ἄρης, *Arês* o Ἄρεως *Areôs*, 'conflicto bélico'), los cuales comparten funciones guerreras.

En el caldo de cultivo griego, más el aporte dórico, se cuecen y se nutren las raíces del concepto filosofía (*philosophĭa* o φιλοσοφία, "amor por la sabiduría"), que es lo que nos interesa. Sophia o **Sofía** (Σοφία, Sabiduría) es una personificación femenina, posiblemente la atribución intelectiva de la diosa Palas Atenea. O en efecto el daimon/semidiosa "Sofía".
En la Odisea homérica la referencia con los epítetos de *"la de ojos azules"* ***glaucopis*** *(γλαυκῶπις)* -que traduce literalmente la de ojos brillantes-*,"la de la lanza de cobre"* ***Ageleia*** *(ἀγελεία,'que impera en las batallas'),* en ático *Ἀθηνᾶ Athênã* o en jónico *Ἀθήνη Athḗnê;* en dórico *Ἀσάνα Asána.* ***Palas*** *(Παλλάς Pallás),* de significado controvertido, que pudiera ser *'doncella'* o *'la que blande el escudo'.*
Etimologías tomadas de: *Smith, W. (1867). «Aethyia», A Dictionary of Greek and Roman biography and mythology. Boston: Little, Brown & Co. Grupo Tempe (1998). Los dioses del Olimpo. Madrid: Alianza Editorial.*

No cualquiera puede optar por acceder al saber, desde las escuelas pitagóricas hasta el discurso platónico se entiende que ***el Saber*** es algo para pocos, es un hecho hermético.

¿Quién puede ser amigo o amante de la sabiduría y obtener sus frutos?

Si sabiduría es Sophia/Atenea, sólo un dios o un héroe pueden cortejarla. Sabiduría es una dama y sólo llega a su morada un guerrero, sus misterios no son para el profano.

"Weisheit: sie ist ein Weib und liebt immer nur einen Kriegsmann."

Nietzsche, Friedrich. *Also sprach Zarathustra – Ein Buch für Alle und Keinen*. 1883–1885 KSA 4.

La Sabiduría (Weisheit) es una mujer (Weib) y siempre ama solamente a un guerrero. Cf. Nietzsche. 63.

"Valerosos, despreocupados, irónicos, violentos - así nos quiere la sabiduría: es una mujer y ama siempre únicamente a un guerrero". Nietzsche, Federich. *Así habló Zaratustra.* Capítulo: Del leer y escribir. Alianza Editorial Madrid. 1995.

En nuestra traducción de esta frase de Nietzsche, queremos resaltar un cierto sentido ambivalente con la palabra Weib (mujer), que se refiere más a "hembrita", esposa, que puede tener connotaciones humorísticas (petarda, bagre, mujercilla, etc.) las cuales encontramos en : Diccionario Alemán-Español Leo. *Für die Inhalte, die unter der Domain leo.org angeboten werden, ist verantwortlich: LEO GmbH Mühlweg 2b 82054 Sauerlach. Gerente: Hans (Kili) Riethmayer.*

En el argot popular alemán *weib* y *weiber* (plural) no son palabras muy preciadas para designar a las damas. Las "mujercitas", tiene connotaciones de feminidad infantil. En éste aspecto, se puede relacionar con la definición primigenia de *puta/putane* (muchacha) y ninfa (púbera, adolescente).
Empero, nuestra Diosa Sabiduría es una dama virgen -doncella (Freulin/Mädchen/Hofdame) y esta reservada en un sentido caballeresco a hombres nobles (Edelmann/Ritter), los que poseen ***Kalos kagathos*** (*καλὸς κἀγαθός,* ***kalokagathos*** *o* ***kalos kai agathos***). Es decir los hombres que son *Kalos* (buenos/bonitos) y *agathos* (valientes-furiosos).
Más adelante mostraremos una disquisición más elaborada del concepto *kaloskagathos.* Tendremos en cuenta en especial, la propia etimología hecha por Werner Jäger.

Ahora, asumamos la idea generalizada de que Pitágoras es el padre de la filosofía como herramienta, como escuela de pensamiento.
Afirmación hecha por varios textos modernos y antiguos. Constatar: Jámblico *(2003). Vida pitagórica. Protréptico.* Madrid: Editorial Gredos. Porfirio (1987 [1ª edición, 2ª impresión]). Vida de Pitágoras. *Argonaúticas Órficas. Himnos Órficos.* Introducción, traducción y notas de M. Periago Lorente. Madrid: Editorial Gredos.
Para Pitágoras la sabiduría es un arte exigente en el cual se necesita abstinencias, prohibiciones y moderaciones de parte del adepto, que aspira a poseer la sabiduría. La filosofía en la escuela pitagórica, es una especie de *religión-culto-magia* llena de secretos y misterios. ***Sophia*** es una diosa reservada y el adepto necesita conquistar su morada obteniendo unas misteriosas llaves de mano de disciplinas como la matemática, la astrología y la geometría (artes no griegas, sino mesopotámicas enriquecidas por los contactos con otros pueblos tales como los Hamíticos -Egipto-). Algunos acusaron a Pitágoras incluso de loco y nigromante. Lo cierto es que Pitágoras y sus discípulos eran simpatizantes del partido dórico, de hecho, Pitágoras era tenido por hijo directo de Hermes y encarnación mortal de Apolo.
Con lo dicho anteriormente, podemos aseverar que el tipo de caballero que aspira a la sabiduría en el pitagorismo se parece más a un mago y en eso semeja a la virtud los dioses, es decir conoce los astros, la naturaleza y aquello que subyace oculto en la sombra de los tiempos. Lo cual es bastante similar con los cultos de magia y las demás escuelas sapienciales indoeuropeas, en especial las indoiranias, como el mazdeísmo y el culto de Krishna. Mago*, "magus"* designa a los adeptos del culto de Zoroastro o sacerdotes del fuego persa "Ahura Mazda" (fuego/estrella resplandeciente/*Ahura*: alto, elevado. *Mazda*: conocimiento).
Ahora bien, podríamos deducir de los textos platónicos o escuelas platónicas, que de Pitágoras en adelante hay una bastedad de pensadores que se dicen filósofos y venden sus

mercancías de ciudad en ciudad, a los cuales con desprecio Sócrates llama "sofistas". Hay entonces una distinción entre el "sofista" y el "filósofo". El "sofista" es una especie de *Hermes*, cuyo oficio es comerciar y ser ladrón de saberes. El filósofo en cambio, es un auténtico pretendiente de Sofía. Para ello se vale de la verdad y usa como herramienta la dialéctica. El filósofo es Guerrero, es Mago, pero no un mercader, bien recordemos las leyes de los griegos para mantener fuera de sus ciudades a los mercaderes -Ley de segregación o Xenophobia-, que prohíbe darle la ciudadanía a los mercaderes extranjeros (metecatos, merkor, merx, μετοίκος "el que cambia de morada") Es común la idea de que los filósofos se hicieron en su oficio a través de los viajes, pero ser errante tiene una connotación peyorativa, ser viajero puede derivar en ser un "meteco", alguien no deseado en la polis. Los viajeros no pueden fundar conocimiento alto, ni echar raíces, sólo ser turistas (tours, del francés = viajero ocasional) del conocimiento "sofista". La filosofía no fue fundada por viajeros, se hizo popular por los viajes (especialmente por las empresas de conquista), pero la filosofía surge de artes ocultistas y sectas religiosas.
Como podemos dilucidar de estos argumentos, los filósofos serían entonces los caballeros dignos de cortejar a *la Dama*, a quien acusamos directamente de ser la personificación de Palas Atenea. No es gratuito que Atenea sea la diosa patronímica y tutelar de Esparta y la garante del mito fundacional de Atenas, ésta última siendo la patria natal de la filosofía como escuela o disciplina.

Atenas deriva su nombre precisamente de la diosa **Atenea**. El mito fundacional dice, que Poseidón y Atenea compitieron por ser los patronos de la ciudad, cada uno ganandose el favor de los mortales dándoles un regalo. El primero fue la deidad del mar, con su tridente rompió el suelo y brotó una fuente con la idea de dar agua y comercio a los ciudadanos, pero al ser salada el agua que manaba, no fue tan útil el regalo y descartaron a Poseidón como patrono de la polis. Atenea en cambio les dio el olivo y así los atenienses tuvieron, madera, aceite y alimento. Además dice la leyenda, que Atenea ayudó a los griegos a derrotar a los persas, hundiendo su numerosa flota naval en la batalla de Salamina.

Lo único que varía del estilo pitagórico al platónico es los apeos y atavíos del que corteja o es amigo de Sophia. Es decir, cambia las herramientas necesarias para acceder a la sabiduría, si lo decimos de otra forma, podemos pensar en una permanencia de talante pero una variación en la metodología. Para el pitagórico, posiblemente acceder al saber sea una cuestión iniciática y mántica, cuya catarsis prepara el alma para superar el ciclo de reencarnaciones y encontrar la Ataraxia. En cambio, para los platónicos acceder a la sabiduría es una cuestión de depuración de la Doxa para encontrar la verdad y romper el velo de maya (la ilusión de las formas aparentes).
El modelo dórico se mantiene en ambos casos, un hombre noble pretende a una dama. Evidentemente, desde el punto de vista homérico, nuestros pretendientes de Sofía no son héroes únicamente violentos y su metodología no es el combate físico, sino una sublimación más sofisticada, el *arte de la batalla* llevado al arte del pensamiento -estrategia-. στρατηγία (stratēgia): στρατός (stratos, "armada, ejército") + ἄγω (ago, "conduicir -liderar-). El campo de batalla es el discurso, los soldados son los argumentos, tal cual vemos ejemplificado en el tablero de ajedrez (juego estratégico por excelencia de los indoeuropeos).

En Homero el héroe con astucias, engaños, favores divinos y mucha violencia, conquista sus metas. En Pitágoras el héroe es uno de tipo sacerdotal más bien, pero su combate es contra las potestades sublunares (Ogdoade) y la corrupción de las formas. Finalmente en el platonismo, hay un combate contra las formas ilusorias, la doxomimética y así lograr la meta, la diáfana *Aletheia*.

Adelheid, Weissheit, Sophia, Atenea, etc. Como se nombre a esta dama, no está a merced de ser escogida por el voto de los hombres -consenso-, no puede ser cortejada por cualquiera, como reiteradas veces venimos afirmando. La dama sólo puede ser desposada por un héroe. Los amigos de la sabiduría cortejan, pero eso no quiere decir que la dama los acepte, ellos son "amigos" en el intento de obtenerla, tratan de atraer su mirada, *de ser raptados a su estrado* como aparece Parménides en su proemio. Pero la diosa, a muy pocos dará el beneplácito de ser su consorte. La estrategia con que los amigos del saber se confabulan para conocer los misterios de la diosa y así desposarla, es lo que venimos en Occidente llamando filosofía. Al menos esto duró hasta el periodo que la historiografía llama Edad Media y parte de la Modernidad.

Es menester que pensemos también en la afirmación: *los misterios de la diosa*. ¿Qué oculta? ¿Por qué la sabiduría es una diosa embozada? Esas son las dos preguntas que construyen el camino de la filosofía, pero andar por una senda a oscuras es peligroso, corriendo el riesgo de perderse en sinuosos senderos sin hallar respuestas. Se necesita una Luz, algo que alumbre y disipe lo no visto aun del camino.

Heidegger relaciona el concepto verdad con ***Alétheia*** *(ἀλήθεια)*. A modo de diccionario se traduce como "aquello que no está oculto". Pero en la etimología de Heidegger tiene el talante de "hacer evidente". La ***verdad*** es aquello que aparece en el desocultarse, es como un espacio que se llena de luz y se hace evidente a la percepción de los sentidos.

Nosotros quisiéramos saber también, no sólo que esclarece el camino, sino a donde conduce y si hay una forma eficaz de hallar el sendero sin lugar a errar la ruta, con estas alusiones metafóricas, queremos volver al problema del pensamiento. Si es cualquier pensamiento no es sabiduría (Weissheit), no toda forma de pensar constituye un *saber*, debe haber alguna herramienta que nos ayude a pensar en ruta a la sabiduría, o al menos una herramienta que nos haga garante el interés de encontrar la sabiduría, pues habiendo tantas formas de pensar y tantos pensamientos, sería muy desalentador estudiar filosofía sin saber que tipo de meta o presea nos reserva tales esfuerzos.

¿Cual es el tipo de pensamiento que nos da que pensar a su vez para nuestro interés?

Podemos aseverar que es ***Wissenchaft*** (ciencia), pero en su sentido primigenio de: **Wissen** (Saber) y **Schaft** (herramienta, pastoreo, mango). A nosotros nos interesa el saber que es herramienta o pastoreo del saber, es decir, aquello que Heidegger señala sobre la pregunta misma por el saber.

Pastoreo del pensar, no es una alusión gratuita. En Heidegger se entiende el pensamiento como pastoreo, el que guía las ideas. Es una metáfora basada en una alusión bíblica. Así

como en el Antiguo Testamento, los profetas son los pastores o guías de Israel -los corderos- y en los Evangelios Jesús es el pastor de los hombres.

Aunque ese saber podríamos asumirlo, bajo ciertos prejuicios de estar como base de la racionalidad (causalidad o finalidad), pero veíamos en la cita textual de Heidegger, que la racionalidad es una forma de saber que ya se despliega en el pensar, entonces nos referimos a ciencia como: el acto de preguntar por el saber, no como disciplina o arte bajo la epistemología más reciente; *ciencia* entendida más bien, como *constructo* en sentido socrático.

Es decir el pensamiento no tiene principio ni fin. Siempre esta en construcción.

Además, debemos prestar atención, porque más adelante en el texto citado de Heidegger nos dice que *la ciencia no piensa* (*Id*. 3). Hablamos de saber que da que pensar (Wissen) y ese formular tiende a volverse herramienta, ciencia del pensar o filosofía. Pasemos esta cuestión de momento e hilvanemos a los siguientes argumentos:

¿Qué es aquello que aun no podemos aprender a pensar?

Cuando la problemática gira en torno al preguntar, el comprender queda rezagado a la par como consecuencia inherente. Esto pareciese una respuesta de la Esfinge a un necio Hierofante.
En realidad la frase anterior dice, que cuando preguntamos algo, reconocemos que no sabemos la respuesta, si la supiéramos de antemano, preguntar sería vano, al menos en un sentido pedagógico.

"Así que nos ponemos a aprender, ya estamos admitiendo que aún no somos capaces de pensar." (*Id*.1).

Es decir, si debemos hacer la pregunta por el pensar, es porque estamos admitiendo que aun no sabemos pensar. El formular la pregunta es la voluntad de comprender, por eso el comprender no es total ni cerrado, de lo contrario, no se formularían preguntas, es fundamental fijarnos aquí en el concepto de Heidegger de horizonte de comprensión, remitirse a su texto *Ser y Tiempo*.
Horizonte de comprensión es aquella mirada que se amplia desde el observador hacia el fenómeno observado de forma gradual a medida que el objeto se aleja o yace en la profundidad o lontananza. El *Horizonte de comprensión* es muy parecido al concepto de la óptica (física) de Horizonte de eventos, que a su vez es una abstracción matemática.
Por *Horizonte de Comprensión* entendemos, que cuando se pregunta por algo y empiezan a aparecer respuestas, posiblemente lo que se responde no obtenga una solución inmediata o definitiva, pero a medida que formulamos más preguntas, nuestra capacidad de compresión se ensancha o dilata, así erremos en cada respuesta, este tipo de experiencia la llama Hans-Georg Gadamer "experiencia negativa".

Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica, Salamanca, Sígueme, 1977. Tr.: Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito.* Contrastar lo dicho con el Capítulo 9.

Gadamer, quien la considera (a la experiencia negativa) como paso previo y garante de una auténtica comprensión. La ventaja del "ensayo y error" -apartándonos de Gadamer- es lo que permite acumular experiencias negativas (saber donde fue que fallamos o erramos), que nos permiten avanzar o mejorar, la comprensión de realidad o Mundo (*Welt*). El que comprende en su totalidad algo, no hace preguntas sobre ese algo, cuando preguntamos por el comprender del pensar mismo, admitimos que deseamos aprender a pensar en el pensar. Pero esto nos pone *ad portas* de más preguntas. Deberíamos saber si podemos preguntar por el *pensamiento* de una forma clara, evidente, en la cual tengamos ideas claras y distintas, o por el contrario, si estamos sujetos a la confusión.
¿Podría algo afectar nuestra forma de comprender el pensar en el *pensar*?

El hombre puede pensar en tanto en cuanto tiene la posibilidad de ello. Ahora bien, esta posibilidad aún no nos garantiza que seamos capaces de tal cosa. Porque ser capaz de algo significa: admitir algo cabe nosotros según su esencia y estar cobijando de un modo insistente esta admisión. Pero nosotros únicamente somos capaces (vermögen) de aquello que nos gusta (mögen), de aquello a lo que estamos afectos en tanto que lo dejamos venir. (Id.1).

¿Esta ya el pensar afectivamente motivado? Con la cita anterior queremos mostrar que en efecto se afirma que el pensar esta prejuiciado de antemano. Esto nos remite a comparar nuestra pregunta, con la forma de preguntar de Hegel, en lo concerniente al pensamiento, pues Hegel en su fenomenología busca un método que elimine los prejuicios que impiden hacer claridad sobre toda pregunta fundacional. El *Pensar* esta condicionado, enajenado, afectado por los prejuicios.
Según el marco teórico de Hegel es posible llegar a encontrar la cosa en si misma desprovista de todo prejuicio en un proceso de *desocultamiento* gradual, hasta que aparece la experiencia última que encuentra, cual Febo (Phoebus/Phoebī) resplandeciente, a la verdad cernida sobre el altar del "espíritu absoluto".
Cf. Hegel. Comparar con:
G. W. F. Hegel "Fenomenología del espíritu". Fondo de Cultura de México, 1993.

A continuación citamos algo para reforzar lo aquí dicho:

En realidad nos gusta sólo aquello que de antemano, desde sí mismo, nos desea y nos desea a nosotros en nuestra esencia en tanto que se inclina a ésta. Por esta inclinación, nuestra esencia está interpelada. La inclinación es exhortación. La exhortación nos interpela dirigiéndose a nuestra esencia, nos llama a salir a nuestra esencia y de este modo nos tiene (aguanta) en ésta. Tener (aguantar) significa propiamente cobijar. Pero lo que nos tiene en la esencia, nos tiene sólo mientras nosotros, desde nosotros, mantenemos (guardamos) por nuestra parte lo que nos tiene. Lo mantenemos si no lo dejamos salir de la memoria. La memoria es la coligación del pensar. ¿En vistas a qué? A aquello que nos tiene en la esencia

en tanto que, al mismo tiempo, cabe nosotros, es tomado en consideración. ¿Hasta qué punto lo que nos tiene debe ser tomado en consideración? En la medida en que desde el origen es lo-que-hay-que-tomar-en-consideración. Si es tomado en consideración, entonces se le dispensa conmemoración. Salimos a su encuentro llevándole la conmemoración, porque, como exhortación de nuestra esencia, nos gusta.
Sólo si nos gusta aquello que, en sí mismo, es-lo-que-hay-que-tomar-en-consideración, sólo así somos capaces de pensar. (Id. 1).

Pensamos en aquello que ya estamos solicitados por la voluntad. Nuestra voluntad ya está sometida a los prejuicios -afirma Gadamer-, todo acto volitivo del hombre esta condicionado por el pensamiento de otros hombres y por la tradición que le precede, al menos voluntad entendida como pulsión psicológica y no como un ente "metafísico" al estilo de Schopenhauer. Ahora bien, por voluntad entendemos: θέλημα: "voluntad", del verbo *θέλω*: querer, desear, propósito.
Sería menester entender porque sería necesario encontrar una herramienta de conocimiento, libre de prejuicios. Para nosotros en épocas posteriores a Hegel resulta sospechosa una voluntad de conocer por conocer, sin un propósito final claro y sin tener en cuenta la coordenada del tiempo, en donde vemos que somos seres con pasado histórico, la narrativa y las costumbres nos preceden y de antemano posiblemente modifican nuestra voluntad. No es posible eliminar los prejuicios. No al menos en una lectura orientada por Nietzsche y Heidegger.
¿Podemos tomar en consideración aquello que no nos gusta? Es más: ¿puede haber algo de nuestro tener-en-consideración, que haga parte de nuestra esencia y no nos guste?

Nuestros prejuicios actuales de origen judeo-cristiano y humanista ajenos a la cultura I.E. podría resultar un obstáculo para desocultar lo que el pensamiento fue en la Antigüedad Clásica.

Vamos a suspender un momento esta cuestión y hagamos claridad, citando el texto en cuestión de Heidegger, es una cita bastante extensa pero no puede ser interrumpida, pues se perdería el hilo que se construye en su discurso inherente:

Todo lo que es de consideración da que pensar. Pero esta donación únicamente se da en la medida en que lo que es de consideración es ya desde sí mismo lo-que-hay-que-considerar. Por esto ahora y en lo sucesivo, a lo que siempre da que pensar, porque dio que pensar antes, a lo que antes que nada da que pensar y por ello va a seguir siempre dando que pensar lo llamaremos lo preocupante.

¿Qué es lo que es lo preocupante? ¿En qué se manifiesta en nuestro tiempo, un tiempo que da que pensar?

Lo preocupante se muestra en que todavía no pensamos. Todavía no, a pesar de que el estado del mundo da que pensar cada vez más. Pero este proceso parece exigir más bien que el hombre actúe, en lugar de estar hablando en conferencias y congresos y de estar

moviéndose en el mero imaginar lo que debería ser y el modo como debería ser hecho. En consecuencia falta acción y no falta en absoluto pensamiento.

Y sin embargo... es posible que hasta nuestros días, y desde hace siglos, el hombre haya estado actuando demasiado y pensando demasiado poco.

Pero cómo puede hoy sostener alguien que todavía no pensamos si por todas partes está vivo el interés por la Filosofía, y es cada vez más activo, de tal modo que todo el mundo quiere saber qué pasa con la Filosofía.

Los filósofos son los pensadores. Se llaman así porque el pensar tiene lugar de un modo preferente en la Filosofía. Nadie negará que en nuestros días hay un interés por la Filosofía. Sin embargo, ¿existe hoy todavía algo por lo que el hombre no se interese, no se interese, queremos decir, del modo como el hombre de hoy entiende la palabra «interesarse»?

Inter-esse significa: estar en medio de y entre las cosas, estar en medio de una cosa y permanecer cabe ella. Ahora bien, para el interés de hoy vale sólo lo interesante. Esto es aquello que permite estar ya indiferente en el momento siguiente y pasar a estar liberado por otra cosa que le concierne a uno tan poco como lo anterior. Hoy en día pensamos a menudo que estamos haciendo un honor especial a algo cuando decimos que es interesante. En realidad, con este juicio se ha degradado lo interesante al nivel de lo indiferente para, acto seguido, arrumbarlo a lo aburrido. (Id. 3).

De estos argumentos se deduce que es posible que haya una parte del saber que esté arrumbado, es decir, relegado, que genera interés pero ya se ha tomado ciertas posturas que oscurece su sentido. Lo que nos interesa o genera *inter-esse* en nuestros días no era necesariamente lo mismo que en días de Homero interesaba a los poetas o a los pensadores en días de Pitágoras o Platón. Aun nos sentimos interesados por el pensar, pero tal vez de una forma no tan clara. En el tiempo hemos vagado de manos del pensar y a nuestro lado ha marchado una carreta de suministros, la cual hemos atestado de preguntas y conceptos, tenemos tantos bienes acumulados que ya no sabemos cuales son precisos y cuales inútiles, ni siquiera podaríamos decir con certeza en muchos casos porque valoramos más unos que otros. No sería nuestra labor en este trabajo resolver tales interrogantes, pues tomaríamos un camino más largo que el de Teseo para salir del laberinto de Dédalo.

Ahora exhortamos a ver una parte en que se centra el pensar, nos referimos a aquella parte del *Saber* que pregunta por la cuestión fundamental de la ética y la compresión de dos conceptos pilares de la moral: el concepto de bien y mal. La filosofía analítica ha querido horadar el significado de la pregunta por el bien y el mal, si bien dice que definir el ***bien*** es la base de la ética o "filosofía moral", ha usado la herramienta del poder calculador de la ciencia para ello, al igual que las doctrinas positivistas, por este motivo se infiere que su labor es también de ocultamiento, porque intentando descubrir encubre. Sin embargo, en ese ocultamiento nosotros usaremos una lámpara como la de Diógenes de Sínope, para captar algo de la huidiza luz.

Lo anterior quiere decir que la Filosofía Analítica quiere buscar lo fundante de la moral, pero su metodología tiende a encubrir dicho cometido, aunque en realidad, casi todo esfuerzo de la filosofía en general por desocultar desencadena inevitablemente un proceso de ocultamiento. Nosotros debemos investigar que oculta y que aclara la filosofía analítica, al menos revisar en el presente trabajo un mínima parte de ese asunto.

La afirmación de "labor de ocultamiento", necesita un antecedente fundador, por eso hemos abordado el problema de comprender en el acto de pensar en el pensar. Si, según Heidegger, en la pregunta por el pensar se nos oculta ya algo, por ende, en una parte del pensar que está apuntado en la dirección de la moral, debe sufrir lo mismo por consecuencia lógica. ¿Qué es lo que se oculta en la pregunta por la moral? ¿Es posible que el concepto de bien y mal estén arrojados a la condición de olvido o en formulaciones que aun no comprenden la esencia de bien y mal?
Antes de responder lo anterior, veamos que pasa con la expresión "la ciencia no piensa":

La ciencia no piensa. Para el modo habitual de representarse las cosas, ésta es una proposición chocante. Dejemos a la proposición su carácter chocante, aun cuando le siga esta proposición: que la ciencia, como todo hacer y dejar de hacer del hombre, está encomendada al pensar. Ahora bien, la relación entre la ciencia y el pensar sólo es auténtica y fructífera si el abismo que hay entre las ciencias y el pensar se hace visible, y además como un abismo sobre el que no se puede tender ningún puente. Desde las ciencias al pensar no hay puente alguno sino sólo el salto. El lugar al que éste nos lleva no es sólo el otro lado sino una localidad completamente distinta. Lo que se abre con ella no se deja nunca demostrar, si demostrar significa esto: deducir proposiciones sobre un estado de cosas desde presupuestos adecuados y por medio de una cadena de conclusiones. Aquel que a lo que sólo se manifiesta en tanto que aparece desde sí ocultándose al mismo tiempo, aquel que esto sólo lo quiere demostrar y sólo lo quiere ver demostrado, éste en modo alguno juzgará según un módulo superior y riguroso de saber. Sólo calcula con un módulo, y además con un módulo inadecuado. Porque a lo que sólo da noticia de sí mismo apareciendo en su auto-ocultamiento, a esto sólo podemos corresponder señalándolo y, con ello, encomendándonos nosotros mismos a dejar aparecer lo que se muestra en su propio estado de desocultamiento. Este simple señalar es un rasgo fundamental del pensar, el camino hacia lo que, desde siempre y para siempre, da que pensar al hombre. Demostrar, es decir, deducir de presupuestos adecuados, se puede demostrar todo. Pero señalar, franquear el advenimiento por medio de una indicación, es algo que sólo puede hacerse con pocas cosas y con estas pocas cosas además raras veces.(Id. 4-5).

Ahora bien, la ciencia no piensa, en cuanto a que toda forma de saber presenta la doble vía de ocultamiento y desocultamiento, la ciencia de emplazamiento racional calculador no explora esta doble vía, sino que quiere demostrar, es decir, sacar lo oculto para no dejar nada a la sombra. Esto obedece perfectamente a la modelación teórica fenomenológica de la naturaleza, pero el pensar en el pensar no quiere demostrar -al menos no de esta forma particular-, quiere sacar a la luz en un proceso de desocultamiento y ocultamiento a la par, no en una vía de poner-ante-luz en forma total, sino de alumbramiento y ocultamiento, no de certidumbre, sino de comprensión. La certeza no necesita de compresión en el sentido de

comprender al que nos referimos. La vía de compresión en Heidegger no es una vía demostrativa, la Filosofía Analítica en cambio, en su afán de imitar a la ciencia si usa esta última vía. Filosofía como pensar en el pensar no coincide en su labor con la Filosofía Analítica, por ende, tampoco la ética o pensar en la moral se lo podemos conferir a la Filosofía Analítica.

Si decimos: un punto en referencia al plano cartesiano es una unidad sin dimensiones y una recta es una sucesión infinita de puntos. De lo anterior no hay nada que comprender, los axiomas se hacen para ser memorizados, de estos se construyen teoremas y estos se pueden demostrar. Aquí no hay nada que comprender, ni interpretar. Así opera la lógica racional a la base de las ciencias fácticas, por modelaciones teóricas de la naturaleza. A nosotros no nos interesa ésta forma de saber, sino una que se deje aprender. Si queremos pensar en el pensar de otra forma, es decir, como la que trata de explicar Heidegger, vemos que permanece oculta la esencia del pensar mismo.

Contrástese lo anterior con otros dos textos de Heidegger: "La época de la imagen del mundo" contenida en una recopilación conocida como *Holtzwege* (Caminos de Bosque) y en su conferencia en honor a la a la memoria de Konradin Kreutzer titulada *Gelassenheit* (Serenidad).
Volvamos al hilo conductor de nuestra argumentación, citando lo siguiente:

Lo preocupante, en este tiempo nuestro que da que pensar, se muestra en que todavía no pensamos. Todavía no pensamos porque lo que está por-pensar le da la espalda al hombre, y en modo alguno sólo porque el hombre no se dirija de un modo suficiente a aquello que está por pensar. Lo por-pensar le da la espalda al hombre. Se retira de él reservándose en relación con él. Pero lo reservado (Vorenthalten) nos está ya siempre pre-sentado. Lo que se retira según el modo del reservarse no desaparece. Pero ¿de qué modo podemos saber algo, aunque sea lo más mínimo, de aquello que se retira de esta manera? ¿Cómo podemos llegar siquiera a nombrarlo? Lo que se retira, rehúsa el advenimiento. Pero... retirarse no es lo mismo que nada. Retirada es aquí reserva y como tal... acaecimiento propio. Lo que se retira puede concernirle al hombre de un modo más esencial y puede interpelarlo de un modo más íntimo que cualquier presente que lo alcance y le afecte. A lo que nos afecta de lo real nos gusta considerarlo como lo que constituye la realidad de lo real. Pero precisamente la afección que tiene lugar por obra de lo real puede encerrar al hombre aislándolo de lo que le concierne, que le concierne de un modo ciertamente enigmático: el de concernirle escapándosele al retirarse. La retirada, el retirarse de lo que está por-pensar, podría, por esto, como acaecimiento propio, ser ahora más presente que todo lo actual. (Id.5).

En otra traducción del mismo texto no se dice que *"Lo preocupante, en este tiempo nuestro que da que pensar, se muestra en que todavía no pensamos."* Sino que *"lo gravísimo de ésta época grave es que no hemos aprendido a pensar"*. Compárese con el texto, es decir otra traducción del mismo citado anteriormente:
Heidegger, Martin. *¿Qué significa pensar?* Editorial Nova. Buenos Aires 1972. 3.

Por ende, nuestra época es la del olvido del pensar, entonces hay una pérdida de horizonte de comprensión. El pensar puede estar orientado a diversas temáticas, la fundamental es el pensar mismo. Pero si pasamos a una parte subsiguiente del pensar, es decir, a uno de sus ámbitos específicos, encontraremos que el ocultamiento se desplaza lógicamente allí. Si algo afecta lo general, debe afectar sus partes por silogismo. Por ende, cuando pensamos en la pregunta por la moral y su fundación en los conceptos de bien y mal, empero, debe haber un olvido en este campo, siendo la moral una parte de lo que da que pensar. Si ésta época es grave, en cuanto a la carencia de fundamento -como se deduce del texto que venimos citando de Heidegger-, por tanto, podemos decir que la fundamentación de lo moral está olvidada, porque se ha buscado su ser, su esencia, bajo la modelación del poder calculador de la ciencia racionalista. La moral genera inquietud aun en nuestros días, pero a la par de ese interés surge una falta de interés, es decir, se dan definiciones de lo moral, pero sin indagar adecuadamente por su fundamento. La Filosofía Moral o Ética, al tratar de imitar la forma de conocer de las ciencias calculadoras, ha perdido su horizonte de comprensión y ello, no porque sea un error que la filosofía imite a dichas ciencias en su forma de investigar, sino porque lo implementa de forma precipitada, sin la adecuación meditativa que conlleva la pregunta de tipo filosófica. Lo anterior no se puede probar simplemente con argumentos derivados de inferencias formuladas a la ligera. Debemos abordar un marco *demostrativo*, demostrar en sentido de poner delante *dēmōnstrō*, no de certificar lo evidente, tampoco queremos mostrar sin lugar a dudas -verificar a ultranza, axiomáticamente, sin lugar a diatribas-. Empero, queremos es ilustrar en qué sentido se ha ocultado el sentido primigenio de bien y mal y porque se ha perdido su fundamento.
Aunque parezca absurdo, nos atrevemos a *dēmōnstrō* demostrar, a pesar de que señalamos que en la filosofía demostrar es inadecuado. Matemática, Geometría y Filosofía son cosas diferentes. La Filosofía señala, pero no demuestra. Aquí demostrar lo tomamos como "mostrar con lógica y coherencia". Por marco demostrativo entiéndase más bien indicios o señalamientos. No podemos probar o certificar aquello que apenas se asoma en la comprensión.

La estrategia que vamos a seguir, es mostrar que se piensa comúnmente hoy día por Ética, Filosofía Moral y sus conceptos de Bien y Mal. Primero debemos ir en dirección de mostrar donde estriba lo fundacional de lo fundante de dichos conceptos -usamos aquí la terminología de Heidegger-.

Según Bertrand Russell, toda pregunta por la moral empieza por definir lo bueno y lo malo y que ello es una ciencia.
El problema de abordar las cuestiones de la ética, ofrece el prejuicio de que preguntar por la ética es lo mismo que poner en práctica la ética, según ejemplifica el autor citado, no es lo mismo preguntar por el bien que actuar bien. Partimos para nuestra propia disquisición, de una separación del campo de lo teórico y de lo práctico, para evitar confusiones en nuestra metodología de investigación.
Sobre éste prejuicio de la concepción de la ética, Russell nos dice:

En primer lugar, pasa por alto el hecho de que el fin de la ética es, por si mismo, descubrir proposiciones verdaderas acerca de la conducta virtuosa y viciosa; y que precisamente tales

proposiciones forman parte de la verdad, tanto como las proposiciones verdaderas sobre el oxigeno o la tabla de multiplicar. El objetivo no es la práctica sino las proposiciones sobre la práctica; y las proposiciones sobre la práctica no son más prácticas que gaseosas las proposiciones los gases de la misma manera, se podría mantener que la botánica es vegetal, o la zoología, animal. Por ello el estudio de la ética no es algo extraño a la ciencia y coordinado con ella: es, simplemente, una de las ciencias. Russell, Bertrand. *Ensayos Filosóficos*. Editorial Altaya. Barcelona 1993.10).

Russell entiende la Ética como una ciencia. De igual manera casi toda la Filosofía Analítica comparte dicha interpretación. Pero ya veíamos con Heidegger que la ciencia no piensa, por ende habría que ver la consecuencia lógica: La Ética entonces tampoco piensa, si ella misma es una ciencia.
Para nuestro trabajo compete verla a su vez emplazada en el poder racional calculador que citábamos antes, por ello traemos la cita anterior, para ver de qué forma esto afecta la concepción misma de la Ética.
Otro argumento que nos interesa de Russell es que deja claro, en que se basa la filosofía para definir la Ética: *"El primer paso en la ética, por consiguiente, es dejar muy claro qué entendemos por bueno y malo"* (*Id*. 12). Moore y Russell (empirismo anglosajón) acceden al concepto de Ética en forma similar, partiendo de la doxa u opinión común, de que la Ética se basa en la pregunta por estos dos conceptos: Bien y Mal. Ante ésta forma de definir la ética, debemos entonces buscar lo fundante de Bien y Mal, siguiendo el esquema de Heidegger en la pregunta por el pensar. Deseamos saber lo que aparece-ahí-delante y lo que se nos oculta de dicha cuestión. Empleamos precisamente a filósofos de la escuela analítica, por que ellos representan la mentalidad de la modernidad que nos alcanza en nuestros días -las ranas frías de estanque- *Cf*. Nietzsche. El saber analítico, derivado en parte del empirismo y del positivismo lógico, es la estructura en que se aborda generalmente hoy día la Ética -al menos en las esferas académicas que ostentan ser más rigurosas-. Por otro lado, tenemos otras posturas no analíticas, pero por igual, sean analíticas o no, casi toda postura actual sobre la ética ya esta penetrada por el discurso racionalista de la modernidad. En nuestra metodología vamos a comparar estas posturas modernas con las antiguas.
Empezaremos nuestra labor argumentativa por el mundo antiguo, haremos la pregunta por el bien y el mal en dicha instancia, usando un marco introductorio de los estudios indoeuropeos. Luego pasaremos a dedicarnos a compararlo con el marco analítico y finalmente, haremos un esquema de preguntas referentes a la moral, para establecer una conclusión. Empero, debemos antes de acceder a la antigüedad, aclarar algunos conceptos que emplearemos en cuanto a una metodología.

Aún no sabemos pensar y posiblemente tampoco leer

Habíamos dejado una cuestión pendiente del esquema de Heidegger por la pregunta por el pensar. Nosotros deseamos es establecer un marco analógico para preguntar por la moral como habíamos dicho líneas atrás. Pero se hizo la afirmación de que aun no sabíamos pensar y que tampoco leer. Exégesis: Cuando decíamos que no hemos aprendido a leer, nos

referimos en sí, a que nuestra mirada sobre asuntos históricos y genealógicos siempre está en un afán de responder a algo de antemano y pasamos por alto información que no consideramos útil o la pasamos por encima en aras de construir un discurso hilvanado y coherente bajo un esquema racionalista que pretende imitar las ciencias fácticas. Esta afirmación sólo se puede entender bajo la óptica de la narrativa de Heidegger en los textos ya citados.

¿Al estar el pensar ya afectivamente afectado, no estará nuestra lectura ya condicionada por lo volitivo, es decir nuestros prejuicios?

La filosofía pretende poder pensar, la filología pretende aprender a leer. Dicha afirmación se refiere a la necesidad de otras disciplinas para poder leer y pensar bien, ahora, esto es lo que llamamos hoy día "interdisciplinariedad". Asunto que debemos dejar para discusiones ulteriores.

Para poder ir en la dirección de la pregunta, usamos herramientas del saber, tales como la historia. Usamos la historia como herramienta de búsqueda por la pregunta por el fundamento de la moral. Además de ello, se hará uso de otras herramientas o disciplinas como la antropología y la lingüística.

Cuando afirmamos que no hemos aprendido a leer, también quiere decir, que aun no sabemos como poner a trabajar todas estas herramientas de *saber* en conjunto, es decir, el problema de la interdisciplinariedad. No saber leer significa: que hay que aprender a leer, es decir, tener en cuenta nuestros prejuicios y nuestras limitaciones interdisciplinarias. Teniendo en cuenta lo anterior ya estamos en el camino de aprender a leer y por ende, aprendiendo a pensar también. Para abordar la historia hace falta una lectura de los hechos, dicha lectura está afectada por la problemática ya citada de Heidegger sobre el ocultamiento. Sino hemos aprendido a pensar, mucho menos a leer. Esta afirmación parece extraña. Casi todo hombre civilizado aprende a leer y escribir en la escuela. Nosotros no nos referimos a ese leer básico: alfabetización en cuento a erudición, sino al que requiere pausas para asimilar los datos de la lectura y comparar los hechos. Nos referimos entonces a una lectura que está acompañada de la comprensión de lo leído. Vamos a mostrar que ha habido una lectura empobrecida de la historia para abordar el problema de la moral y para ello citaremos el concepto de *inversión de valores* de Nietzsche, hemos estado leyendo los últimos dos mil años en clave judeo-cristiana y en valoraciones que resultan de revueltas de esclavos. También mostraremos que existe una historia de los hechos en cuanto a *factum*, espacio-tiempo y una idealista, bajo el esquema propuesto por Oswald Spengler en *Der Untergang des Abendlandes. La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia de la Historia Universal.*

En el desarrollo demostrativo se entenderá a que nos referimos, por el momento hay que volver a hilvanar la argument5ación sobre el leer y el pensar.

Las humanidades de formación reciente adolecen en parte del estigma de no saber leer, pero la más pervertida (es decir devenida en decadencia) en este sentido es la filosofía. Generalmente parte de conceptos y evidencias caducas.

Esta acusación no es un desdén contra el pensar en si mismo como actividad rigurosa, sino contra los prejuicios que estriban a la base de la interpretación de los conceptos de la moral, cuando la filosofía vuelca su mirada a la ética, el valor y el valorar, planteamientos axiológicos, se ven afectados por los prejuicios morales a que estamos ya sujetos de

antemano antes de abordar el tema. Si la filosofía hace preguntas sobre la ética, a la base de prejuicios humanistas, se tiende a hacer un panorama de interpretación que obedece más al campo de la política moderna, que a una ciencia como se pretende en la Filosofía Analítica. Nuestra ética ya está emplazada en dicha base humanista (es decir un humanismo permeado por valores igualitarios, plebeyos, contrarios a la axiológia I.E.), por ser nosotros hombres propios de esta época actual, es decir una época humanista como venimos planteando.
Vamos a señalar que el discurso humanista, es hecho con base en una moral de esclavos como afirma Nietzsche, por ende, nuestra época es de *decadencia.* Es la época *grave,* la del desarraigo que menciona Heidegger. Ver la moral desde la postura humanista es sólo una de las formas de valorar o hacer juicios sobre la moral, es nuestra labor, horadar la otra cara, la no humanista -o *metahumanista* si se quiere-, la que está sentada en la tradición antigua y obedece a los Amos, la de la moral de los Señores o *Herrenvolk* (más adelante aclararemos esta expresión). Si hay dos formas de concebir la moral, es posible que la "ciencia de la moral" o Ética, halla dejado oquedades no sondeadas, debido a los prejuicios que nos anteceden a la hora de interpretar la historia.
Podemos tratar de comparar como valoraba el hombre antiguo con respecto a nosotros en la actualidad, en el marco de la cultura común a nosotros mismos, es decir, la Cultura Occidental.

La pregunta por la moral en relación a una metodología / Die Frage nach der moralischen

¿Qué es lo que denominamos "bueno" y "malo"?
Tratar de responder por el significado de bien y mal es un asunto bastante prolijo. Las preguntas de corte genealógico o de reconstrucción en el campo de la moral, son analógicamente, como tratar de alumbrar una inmensa caverna con un simple cabo de vela: un abismo insondable se cierne a nuestros pies. Han pasado las generaciones y cada vez más capas interpretativas se superponen para exhumar el cuerpo sepultado de la fundamentación de nuestros valores, en el mausoleo de los tiempos. ¿Como hacer posible la verdad sobre nuestra moral en un sacar-a-la-luz (*aletheia*), lo que permanece oculto en su esencia? Pareciese que nuestra labor fuese genealógica o arqueológica, pero de hecho solo se parece a estas ciencias en apariencia, porque uno no puede reconstruir una imagen de lo que antecede lo fundante en forma arqueológica, precisamente porque el cuerpo que yace en dicho mausoleo no esta muerto, sino siempre a nuestro lado. Por el mero hecho de hablar castellano, de ser Occidentales y haber tenido a Homero como padre de las letras: nosotros también somos griegos, somos romanos, somos celtas, indoeuropeos y muchas cosas más, la memoria se cierne en nuestra cultura actual, no ha muerto la antigüedad clásica, ella está ya antecediendo nuestra actualidad, las parcas o Aisas, han tejido un solo hilo y la rueca del Sino/Hado sigue girando, hasta que Lákesis -la inexorable- nos llame a la ciega -ocaso-.
Lo que nos antecede en la moral aun nos alcanza en la plenitud de lo cotidiano y de lo actual. Para nosotros no existen "rupturas" en la moral sino superposiciones de capas valorativas, si seguimos la línea argumentativa de Nietzsche, a la luz del modo de preguntar de Heidegger. Tampoco existe un paraíso primigenio donde podamos horadar la primera moral de los hombres y con nuestras depuradas herramientas arqueológicas poder sacar a la

luz lo que se ha devorado *kronos*/Κρόνος (etimológicamente comandar, gobernar, dios padre de los Titanes) de la historia de nuestros antepasados. Pero si podemos más prudentemente trazar una línea investigativa, o construir un marco reconstructivo, de la cultura humana particular que hemos llamado "Cultura Occidental", porque es allí donde nos hemos nutrido. Nosotros que hablamos las lenguas de origen Indoeuropeo, ya estamos antecedidos por la cultura que acompaña dicho concepto de lo *Indoeuropeo.* Cualquier labor de reconstrucción o genealogía sobre nuestro pasado moral, para traer ante nuestra mirada actual, no es una labor imposible, aunque tiene sus limitaciones. Todo lo que ha sido tocado por la palabra es posible volver a ser puesto ahí delante de la mirada, porque como dice Heidegger siguiendo a Hölderlin "el lenguaje es la casa del hombre". Heidegger presta mucha atención a esta frase, porque en la *palabra* está la llave para desocultar lo fundante de lo fundacional. Nosotros de igual manera, podemos prestarle mucha atención al lenguaje, porque allí encontraremos las piezas claves para reconstruir la pregunta por la moral, porque todo discurso de la moral, ya está inserto en la casa del hombre, en su palabra, y de lo que el hombre habla, ha hablado y sigue hablando, se puede seguir en dirección del pasado, porque la estructura de la tradición lo permite.

Nietzsche en su texto *la genealogía de la moral* trae un rastreo etimológico del concepto de bueno y malo. Como vemos, ya en el lenguaje tenemos una herramienta para preguntar por la moral, siguiendo el significado primigenio de ciertas palabras, podemos reconstruir ciertas esferas conceptuales precedentes a las de nuestro tiempo actual. Nosotros partimos de la interpretación de Nietzsche de dichas etimologías de lo bueno y malo, pero debemos ponerlas en relación con otro concepto: el de la "inversión moral". Vamos a señalar -en sentido de sacar ante la mirada- que en la moral hay un fenómeno bastante interesante, digno de la atención de la filosofía: Que todo lo que en la actualidad ha venido entendiéndose por *bueno* era malo antes y todo lo que hoy es *malo,* era bueno antes. Esto suena casi a un axioma nietzscheano y el problema de los axiomas en sentido matemático es que no requieren "demostración", pero nosotros vamos a esbozar una posible demostración/señalar/especular para tal argumento. Por eso necesitamos entender bien, que es la inversión moral de todos los valores, para saber cuando es ese "antes" y "después" en al moral.

En el "antes", encontramos la moral procedente previamente de su inversión: la forma de valorar del mundo Indoeuropeo. En el "después", vemos la forma de valorar del mundo semítico de su rama específica urdida bajo el marco religioso llamado "religiones abrahámicas". Según Nietzsche *la inversión moral* empieza con la revuelta de esclavos: *Judea contra Roma*. Nosotros nos atrevemos a preguntar si la inversión de la moral no es un fenómeno masivo de toda la humanidad, es decir, algo propio de las culturas y pueblos humanos y que llegada a cierta fase vivencial de cada pueblo, surge una inversión de la moral debido al proceso inevitable del ocaso. Según Oswald Spengler, toda cultura humana llega a un periodo de decadencia inevitable. Empero, hacer una teoría general de la inversión moral no es el cometido de nuestro trabajo por ahora, bástenos con ceñirnos al mundo demarcado habitualmente como "Cultura Occidental". ¿Qué es lo que fue invertido de los valores de Occidentales? ¿Qué fue lo que alteró la revuelta de esclavos? En forma sintética se ofrece a continuación dilucidar que:

1. Los hombres Occidentales antes de la inversión moral eran Jerárquicos, bajo un principio de verticalidad del poder.
2. Dicha estructura del poder era sostenida por los valores fundamentales de todo pueblo Indoeuropeo: belicosidad y desigualdad.

Belicosidad:

La guerra es el valor supremo en la antigüedad I.E., de la guerra y la conquista derivan todos los demás valores: tanto religiosos, políticos y económicos.

Desigualdad:

Al ser la guerra la matriz de todo valor, se sigue que la jerarquía y el orden social están construidos con base en un modelo vertical de poder, donde se diferencian los unos de los otros en cuanto a las funciones sociales. En un primer orden se diferencia la sociedad por estratos: en la cima los lideres militares, guerreros, jueces y sacerdotes. O simplemente el jefe de tribu o Rey (Rex bellatorum, Rishi, Reich, King, Jarl, Earl, etc.) que cumple las tres funciones compartidas con sus hombres nobles y hombres libres. El segundo orden social es la de los sometidos por la guerra y los conquistados: los esclavos.

Prima en el orden moral todo lo que beneficie la guerra: Fuerza, vitalidad y sabiduría. Por ende se diferencia entre el hombre superior y el inferior, entre los hombres libres, diferencia hombre de mujer y niño, en cuanto a derechos y privilegios. Así mismo una desigualdad en todo nivel entre amo y esclavo; de ello deriva la discriminación entre razas por color de la piel, lengua y costumbres. La moral surge allí donde el conquistador quiere separar su condición del esclavo y la ética no es más que el culto venerable a los ancestros que fundaron las castas y las costumbres de los hombres libres. Todo lo demás son añadiduras retóricas derivadas de la transvaloración.
Barruntamos que, para la estructura del mundo actual, la guerra no es el factor que dicta el poder sino la economía, bajo el valor supremo de: *igualdad, libertad y fraternidad*. Nuestra moral actual es completamente inversa a la de los antiguos, quienes no concibieron valores universales sino locales.
Antes de *"demostrar"* lo esbozado arriba, debemos tener en cuenta que hay dos posibilidades o caminos de uso frecuente, para enmarcar este fenómeno y sus consecuencias en la vida práctica, pero podemos barruntar una tercera posibilidad.
la lógica racional argumentativa se rige bajo un marco diaerético, se esbozan dos posibilidades: dos postulados antagónicos de un mismo hecho implican que uno es falso y el otro es verdadero o viceversa. No hay mas opción, porque si no caeríamos en una contradicción. O la moral de los amos -que era la dominante antes de la inversión moral- es verdadera y a de los esclavos -la instauradora de la inversión- es falsa. O a la inversa, la primera es la falsa y la segunda es la verdadera.
Existe la posibilidad de sacar la pregunta en dirección a la moral de un marco diaerético y tratar de abordarla en forma hermenéutica, es decir, dejar "jugar" el juego de la interpretaciones, ambas posturas morales de amos y esclavos sólo pueden ser vistas como experiencias puestas en diálogo y que todo lo que se diga de ambas no es más que expandir su comprensión. Empero, ni Heidegger, ni Nietzsche, ni los autores aquí citados son

hermeneutas, la hermenéutica (moderna) permite también la forma de ver el mundo de los esclavos, los hombres de poder no interpretan, dictan, aseveran y toma el saber, no recurren a posturas mediáticas, saber e interpretar son dos cosas diferentes, pero no es menester para nosotros abordar tales asuntos. En todo caso, no es nuestra metodología analítica, ni mucho menos hermenéutica (al menos no una hermenéutica moderna).

Dejar jugar el juego de las interpretaciones suena más atractivo en nuestro ámbito académico reciente, pero si seguimos los planteamientos de Nietzsche, encontramos algo que decir al respecto. Los filósofos son guiados por ciertos instintos y voluntades de poder según: *más allá del bien y del mal y genealogía de la moral*… ¿acaso mantener en un plano de incertidumbre la pregunta moral, la resultante de un esfuerzo de los amigos de la moral de los esclavos por mantener un orden inverso de los valores? ¿No subyace a la hermenéutica más reciente un esfuerzo por mantener la tradición moral perteneciente a la de la revuelta de los esclavos? Resulta más que evidente que la judaina campea contra Roma y la Magna Hélade, se ha vuelto la moral problema de curas, políticos y agentes de la mojigatería de toda índole y los filósofos para asegurar el pan y su puesto en las academias, siguen defendiendo posturas de esclavos y olvidan leer allí donde deberían inquirir con denodada sospecha y terminan reflexionando a espaldas de un saber óptimo, es decir, consideran la moral de espaldas a los diccionarios, tal como las ranas frías de estanque, *los psicólogos ingleses* que menciona Nietzsche en la obra citada líneas precedentes.

Del fenómeno en cuestión, podríamos adjuntar: Que la moral de los amos es verdadera en sentido del vitalismo, pero falsa en sentido de una postura a favor del ocaso y en sentido contrario, la postura de los esclavos es verdadera en sentido de la decadencia, pero falso en sentido vitalista. Pero esta postura ya cuenta de antemano por una nostalgia romántica por el mundo de los amos y suena una alarma de peligro de "bárbaros ad portas", es como si los médicos optaran por no tratar a sus pacientes para no contagiarse de sus patologías. La ética actual se ha vuelto una labor de exorcismo para sacar fuera de nuestra cultura, los valores mismos co-originarios a la civilización, un olvido en parte inocente, en parte a una necesidad práctica de nuestros días, en gran parte también algo mal intencionado, ladino, cerval. Nietzsche llama a este sentimiento "mojigatería" (santimonius/ Prüderie) de los filósofos, mal intencionados de antemano por ser presos del resentimiento (ressentiment) contra todo lo sano y fuerte.

En sentido de los pensadores románticos diremos que la moral de los amos, es de *buen gusto* (como lo sugiere la etimología de sagacidad y sabiduría), más que válida o verdadera y la de los esclavos es de *mal gusto* en vez de falsa. El *mal gusto* es el común denominador del mundo actual, dicha afirmación se puede encontrar abundantemente no sólo en la obra de Nietzsche sino también en autores mundialmente reconocidos como Hermann Hesse, K. G. Jung, Ernst Jünger, Knut Hansun, etc. No lo decimos solamente nosotros en este trabajo, lo dicen muchos autores, pero pocos tienen paciencia para escuchar tales cosas consideradas una alevosía.

Es posible que la postura de los amos y esclavos no sea mejor una respecto la otra en cuanto al criterio de verdad o falsedad, sino mas bien ambas posturas pueden ser entendidas como parte de un mecanismo de interacción de fuerzas o voluntades de poder, en la cual la una desplaza a la otra en diferentes fases históricas. El problema es que si no podemos separar lo verdadero de lo falso y lo mejor de lo peor, lo correcto de lo incorrecto, nos vemos avocados a un plano de la metafísica donde no hay mediación de la praxis, es decir,

no hay salto del marco teórico al mundo de la vida ordinaria o política. Pero esto sería en sentido nietzscheano, la perpetuación del nihilismo de la modernidad (decadente). Al no poderse establecer un marco de autenticidad de lo verdadero y lo falso, *de momento,* dediquémonos en este trabajo a mostrar las posturas del amo y del esclavo en cuanto a la moral se refiere.
Vamos a ver los conceptos *Bien* y el *Mal* bajo la mirada del *buen gusto* y a comparar nuestros hallazgos con la mirada del *mal gusto* que ha venido siendo casi la tiranía del pensamiento de los últimos dos mil años de civilización Occidental. El tema es vasto, prolijo, nosotros nos dedicaremos a tocar sólo ciertos puntos neurálgicos -no es una investigación concluyente ni acabada- y preferimos dejar las puertas abiertas para que otros aporten a esta labor sempiterna, casi que sin fin. Nuestra labor es un constructo no una labor de conclusiones.
Sofía yace resguardada en una alta atalaya, pongámonos en marcha a tomar por asalto su morada, empujemos la roca cuesta arriba una vez más como Sísifo.

Inicio Capítulo segundo

Bien y mal

Was ist gut?

ἀγανός [bueno] vs μέλας [malo]

Obliteraremos parcialmente en nuestra reconstrucción etimológica, el concepto de bien, en cuanto a *Thelema* "voluntad", del verbo *θέλω*: querer, desear, propósito. Es decir no asumiéremos el concepto de ***Bien*** como una fuerza cósmica -orden, cosmos, **κόσμος**- que "opera a distancia" en oposición al ***Mal*** -desorden, destrucción-. Opinión bastante frecuente entre neófitos, adeptos al tema y la doxa δόξα -opnión, fama entre la gente común-.

El bien es asociado en la mayoría de religiones indoeuropeas a las fuerzas de la primavera -fuerza activa y generadora de cambios y ciclos- y el mal a las fuerzas del invierno -fuerza que claudica ciclos, que degrada y degenera-.

Los dioses buenos o las fuerzas del bien, son las fuerzas de la *Luz* asociada a calendarios agrícolas, en donde asumen el rol de potestades regentes del equinoccio y solsticio que se puede asociar al periodo fértil y propicio para el cultivo. Es decir, el equinoccio de primavera que determina las fiestas populares de Öster/Ester (pascua) y posteriormente abarca las Fiestas de Mayo (Walpurgis Nacht/Walburga) y el solsticio de verano (Midsummer Fest). El mal corresponde al inicio del otoño, va desde el *Æthing Tide* -asamblea jurídica- hasta el *Harvest* "día de recolecta, fin de la cosecha" y la muerte progresiva de la naturaleza, la llegada del frío, las nevadas y el deambular de los animales predadores septentrionales euroasiáticos (el lobo y el oso), su momento culmine es el *Yule*

Tide o día del solsticio de invierno, cuando el Sol muere y es raptado por la oscuridad, permaneciendo cautivo en el Höll/Hel "Infierno". El invierno o fase de oscuridad, es asociada a los enemigos de los dioses: Los Vanir, Jøtuns, Trolls, Gigantes o Titanes. Los dioses o fuerzas solares primaverales son llamados entre los germanos Æsir (los que llevan las riendas de los astros en el firmamento o los corceles de batalla, que viven en el monte Ásgarðr), entre los griegos *Olímpicos* (los hijos del dios del trueno que viven en el monte Olimpo), entre los celtas *Tuatha Dé Danann* (hijos de Danu o "día-luz", que viven en el monte *Sidh*), entre los indoiranios *aryas* y *devas* (también habitan montes sagrados Kailash, Meru, etc.)

Palabras clave

μέλας (Mal) del Proto-Indo-Europeao *melh$_2$-. Sánskrito **मल** (mála, "dirt, filth, dust"), Latvian *melns*, Antiguo Prusiano: *melne*. Latín: malus. Alemán: Schwarz.

Inglés Medieval *bad*, badde ("wicked, evil, depraved") maligno, malo, depravado. Probablemente derivado de *bæddel* ("hermaphrodite")

***Pad** ("hermaphrodite"). Related to Old English **bædling** ("effeminate man"), and Old English bædan ("to defile"). Hermafrodita, Afeminado.*

(cf. English much, wench, from Old English myċel, wenċel), from bǣdan ("to defile"), from Proto-Germanic *bad- (cf. Old High German pad ("hermaphrodite"), from Proto-Indo-European *b^{h}oid^{h}- (cf. Welsh baedd ("wild boar") cerdo salvaje, Latín *foedus* ("foul, filthy"), foedō ("to defile, pollute") puerco, sucio, pestilente. Bad, bád, bað, båd and ᵽɯɳ.

Güte, Gottes Got

Antiguo Alemán (Alte Deutsch) / Proto-Germánico ***gōdaz**.

*Bezeichnungen sind mittel- und althochdeutsch **got**, gotisch **guþ**, englisch **god** und schwedisch **gud**.*
Anglosajón/Antiguo Inglés: gōd.

Del antiguo inglés medieval/Gótico: gut, gutte, gotte, del Inglés Antiguo gutt (plural guttas "guts, entrails"), Proto-Germánico *gut-, del Proto-Indo-Europeo *g^{h}eud- ("to pour"). Antiguo Inglés/ Gótico: ġēotan ("to pour") posiblemente de "echar, servir, arrojar bien" -escanciar del cuerno, servir la bebida es "bueno"-.

Norse (Nórdico) **-gutt** / Bokmål Noruego

Escocés: Scots *guid* ("good"), Frisio *goed* ("good"), Teutón-Holandés *goed* ("good"), Bajo Germano: *god* ("good"), Germano *gut* ("good"), Danés y Sueco: *god* ("good"), Islándico

góður (“good”), Lituano *guõdas* (“honor”), Antigua Iglesia Eslavónica (godŭ, “pleasing time”), Sánscrito (gádhya, “adecuado, correcto”). Ruso: годный (gódnyj, “adecuado, útil”). Castellano: “Dios, el dios, bueno, favorable, real, eficiente, auténtico, grande, convincente, virtuoso”.

ἀγαθός Bravura, valentía. Etimología incierta.

καλός Hermoso, bello, apuesto, bien parecido, bonito. Sanscrito कल्य (kalya). Etimología reconstruida indoeuropea aun incierta.

ἀρετή Proto-Indo-Europeo *h_2erh_1-. Bondad, excelencia, nobleza, virtud, destreza, fama, distinción. Sanscrito: आर्य (arya) Proto-Indo-Iranian *ar- roots, possibly ar- "to give, to allot, to cause to get", “el que es capáz”. Según Georges Dúmezil hay dos distinciones, *árya* (ari) como invasor o bárbaro que se designa como “noble” contrapuesto al aborigen conquistado “dasyu”. *Ârya* igualmente designa a extranjero pero contrapuesto al hombre vulgar dentro de los mismos arios, el de casta de hombre libres, aparte de la casta superior de los *Tschatriyas* y *Brahamanes*. El vocablo “ari” como pastor (el que se mueve), que designa a una serie de pueblos nómadas del Asia central, ha venido siendo una teoría bastante criticada en tiempos más recientes, como señala el profesor Bruce Lincoln. Ni son pastores únicamente, ni nómadas, establece teorías más recientes, que no corresponde citar por ahora.

La trifuncionalidad proto-indoeuropea (o hipótesis trifuncional o funciones tripartitas indoeuropeas) de Dúmezil se señala como hipótesis originaria de Joseph Arthur de Gobineau, más conocido como Gobineau y a veces referido como "El Conde de Gobineau". Bruce Lincoln ofrece como respuesta a teorías de indoeuropeos precedentes una adhesión a teorías más recientes como las de Atkinson (teoría Indo Hitita) y la teoría (Indo Anatolia), criticando fuertemente algunas etimologías usadas por Dúmezil.

Ario: Que pertenece a la nobleza (varna o casta), honorable, hombre devoto de los dioses.

τέχνη Proto-Indo-Europeo *tekǵ- (“to plait, woodwork, carpenter”) -confeccionar-. Sánscrito (takṣati), Avestico (tašaiti), Latín *texo*, tela, Proto-Germánico *þahsu-. Arte, oficio, técnica. Empero, en las narraciones de Hesiodo o el mundo homérico (invasiones dóricas), designa “herramienta de transmisión oral de leyes y costumbres” y en ningún momento lo podríamos traducir como “arte u oficio manual”, pues según Werner Jäger “los nobles no trabajan con las manos” y la *techné* está sólo destinada a la aristocracia. Aunque la etimología más antigua debe corresponder a urdir, hilvanar, tejer. Nosotros usaremos su definición como concepto pedagógico, diferenciado del remoto concepto ubicado en la prehistoria “coser, tejer” o concepciones ulteriores al mundo clásico helenístico.

Bibliografía de las etimologías

The Oxford English Dictionary (OED), published by the Oxford University Press.

http://www.perseus.tufts.edu/hopper
The Perseus Digital Library Project - Henry George Liddell, Robert Scott, A Greek-English Lexicon.
A Concise Anglo-Saxon Dictionary by John R. Clark Hall, Second Edition-Germanic Lexicon Project.
Diccionario etimológico de la lengua castellana. Madrid. 1856 P. F. Monlau.
Werner Wilhelm Jäger. *Paideia*: los ideales de la cultura griega. Fondo de Cultura Económica de España. 1990.
The Cambridge Encyclopedia of the English Language. David Crystal, 1995.

Lo que nos interesa del concepto *bien* o bueno

La genealogía de la moral de Nietzsche nos plantea una interesante e inacabada discusión, sobre el origen de los conceptos bien y mal. En el tratado primero, en la sección quinta lo llama "nuestro problema" (unser problem) el cual está dirigido a un número limitado de oídos. Lo llama también "problema silencioso" (Problem genannt werden kann und…)

Sich wählerisch nur an wenige Ohren wendet.

"In Hinsicht auf unser Problem, das aus guten Gründen ein stilles Problem genannt werden kann und sich wählerisch nur an wenige Ohren wendet, ist es von keinem kleinen Interesse, festzustellen, daß vielfach noch in jenen Worten und Wurzeln, die »gut« bezeichnen, die Hauptnuance durchschimmert, auf welche hin die Vornehmen sich eben als Menschen höheren Ranges fühlten."
Friedrich Nietzsche
Zur Genealogie der Moral Eine Streitschrift Dem letzt veröffentlichten »Jenseits von Gut und Böse« zur Ergänzung und Verdeutlichung beigegeben».

> Respecto a **nuestro problema**, que puede ser denominado con buenas razones un **problema silencioso** y que sólo se dirige, selectivamente, a un exiguo número de oídos, tiene interés no pequeño el comprobar que en las palabras y raíces que designan «bueno» se transparenta todavía, de muchas formas, el matiz básico en razón del cual los nobles se sentían precisamente hombres de rango superior.

Nietzsche, Friedrich W., *La genealogía de la moral* (trad. de Andrés Sánchez Pascual), Alianza Editorial, Madrid, 1996. Tratado Primero, Sección 5. 34.

En esos días de trabajo de dicho autor, como en tiempos recientes, resulta un tanto licencioso e incluso *políticamente incorrecto* preguntase de donde derivan las palabras

bueno y malo. Nuestros prejuicios de época y nuestras leyes recientes, nos ponen en la distancia de razonar y expandir nuestra compresión ante dicho fenómeno. Ubiquémonos espacio-temporalmente: vivimos en una cultura llamada "Occidental" que se ve desvanecida en una cultura cosmopolita de carácter global, en una era llamada *post modernidad* por la manía historiográfica de los pensadores de estar dividiendo el tiempo en fracciones, a pesar de que nosotros hoy en día, al menos nuestra física moderna, ya ha superado un tanto esa visión fragmentaria del tiempo postulada por autores como Descartes y Newton. Sin embargo, para la *doxa* filosófica, somos hombres post-modernos, devenidos en especies homo sapiens *post-holocénicas* emplazadas en un nuevo milenio "holístico". Valga la ironía en usar semejantes términos tan vagos y superfluos como diría Heidegger en "Qué significa pensar".

Compárese la crítica de los "ismos" también con el texto del mismo autor "La época de la imagen del mundo" contenido en la recopilación *Holtzwege* (Caminos de Bosque). Dividir el tiempo, las ideologías y el pensamiento en escuelas, periodos marcados, ver el plano de eventos históricos como piezas fragmentadas y periodos de rupturas, es un marco que termina *ocultando* más de lo que *esclarece*, es decir, no hay ejercicio de una *aletheia*. Lastimosamente no podemos explicar aquí el concepto de "compresión" de Heidegger, ni nos atrevemos tampoco a traducir un concepto tan vasto al castellano, esperemos el lector acceda a dicha discusión como un mero señalamiento.

Pero pasando por alto la crítica a los "ismos" y a las divisiones arbitrarias de la Historiografía, sigamos con nuestra argumentación.

Una vida moderna occidental, pasada por el filtro de 2.000 años de influencia de religiones de origen semítico. Religiones abráhmicas. Éste es nuestro problema. Los valores culturales de Occidente y su moral están formados por conceptos cuyo suelo primigenio y fundacional son la religiosidad - cosmovisión (weltaschauung) indoeuropea, que dista de valoraciones abráhmicas o de otros pueblos. En esos dos mil años de cruce, hibridación y suplantación de valores clásicos nos vemos confundidos para entender que es realmente de origen Occidental y que no, además de ello, que se ha ido filtrando hasta el punto de no poderse distinguir con claridad el fenómeno señalado por Nietzsche como *transvaloración de todos los valores*.

Nos referimos al uso crítico e irónico, como la expresión "religiones abráhmicas" frecuente en la obra de Christopher Hitchens (2008). *Dios no es bueno*. Debate (Random House Mondadori, SA) y adjuntamos el monoteísmo judeo-cristiano e islámico como "problema político" con base en el texto de Erik Peterson *El monoteísmo como problema político*. Editorial Trotta (Minima Trotta/histórica/poética). 1999.

Además de lo anterior, valores humanistas de la era industrial, nos pone ante la premura de preguntarnos: "¿qué prejuicios tenían los antiguos, que prejuicios tenemos nosotros en cuanto a la moral respecta?". Queremos aclarar los giros semánticos de los conceptos bien y mal, labor que ya de por si es basta, pues los conceptos que poseen "historia" son muy difíciles de ser definidos como sugiere Nietzsche en la obra que citaremos líneas

subsiguientes.

Explicar conceptos y analizar su contenido es como servir un buen vino, hay dejar reposar el contenido un tiempo prudencial antes de ingerirlo.

Antes de escanciar nuestro licor fermentado y tomar conclusiones a la ligera bajo tal estado de *alicoramiento* del pensamiento que genera ingerir precipitadamente, dejemos que nos diga el propio Nietzsche como reconstruye el mismo las etimologías de bien y mal:

> Es cierto que, quizá en la mayoría de los casos, éstos se apoyan, para darse nombre, sencillamente en su superioridad de poder (se llaman «los poderosos», los «señores», «los que mandan»), o en el signo más visible de tal superioridad y se llaman por ejemplo, «los ricos», «los propietarios» (éste es el sentido que tiene arya; y lo mismo ocurre en el iranio y en el eslavo). Pero también se apoyan, para darse nombre, en un rasgo típico de su carácter: y este es el caso que aquí nos interesa. Se llaman, por ejemplo, «los veraces»: la primera en hacerlo es la aristocracia griega, cuyo portavoz fue el poeta megarense Teognis. La palabra acuñada a este fin, ἐσυλός [noble], significa etimológicamente alguien que es, que tiene realidad, que es real, que es verdadero; después, con un giro subjetivo, significa el verdadero en cuanto veraz: en esta fase de su metamorfosis conceptual la citada palabra se convierte en el distintivo y en el lema de la aristocracia y pasa a tener totalmente el sentido de «aristocrático», como delimitación frente al mentiroso hombre vulgar, tal como lo concibe y lo describe Teognis… Hasta que por fin, tras el declinar de la aristocracia, queda para designar la noblesse [nobleza] anímica, y entonces adquiere, por así decirlo, madurez y dulzor. Tanto en la palabra χαχός [malo] como en ϛελός [miedoso] (el plebeyo en contraposición al ἀγανός [bueno]) se subraya la cobardía: esto tal vez proporcione una señal sobre la dirección en que debe buscarse la procedencia etimológica de αγανος, interpretable de muchas maneras. (Id. 35)

Bueno: los que se autodenominan así mismos los buenos, los de rango superior. *Die-der Herr/Herren* en oposición al *Volk.* Herrenvolk: pueblo de los señores, es decir la expresión teutona designa que “el pueblo” le pertenece a sus señores. El señor eroga el derecho de adjudicarse las gentes al igual que enceres o bienes, tal como lo describe la palabra griega economía. **Economía** etimológicamente viene de de **οἶκος**, *oikos* "casa" con el sentido de patrimonio y **νέμω**, *nemo* "administrar". Los “bienes” que administran los griegos son su ganado, su tierra, su mujer, hijos y esclavos y cuando hablamos del señor, hablamos del varón mayor de edad, único dueño real de la tierra y los bienes.

Esto se encuentra expresado en el Libro Primero de la Política de Aristóteles:

“Puesto que el esclavo forma parte de la propiedad, vamos a estudiar, siguiendo nuestro método acostumbrado, la propiedad en general y la adquisición de los bienes.”
Aristóteles, La política. Capítulo III. De la adquisición de los bienes.

Aristóteles, Política, traducción, prólogo y notas de Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez, Alianza

Editorial (El libro de bolsillo 1193), Madrid 1998. 5º Edición. 19.

> Ya hemos dicho que la administración de la familia descansa en tres clases de poder: el del señor, de que hablamos antes, el del padre y el del esposo. Se manda a la mujer y a los hijos como a seres igualmente libres, pero sometidos, sin embargo, a una autoridad diferente, que es republicana respecto de la primera, y regia respecto de los segundos. El hombre, salvas algunas excepciones contrarias a la naturaleza, es el llamado a mandar más bien que la mujer, así como el ser de más edad y de mejores cualidades es el llamado a mandar al más joven y aún incompleto."
> "Siendo el niño un ser incompleto, evidentemente no le pertenece la virtud, sino que debe atribuirse ésta al ser completo que le dirige. La misma relación existe entre el señor y el esclavo. Aristóteles, *La política***.** Capítulo V. *Del poder doméstico*. Id. 27.

Al señor, como vemos, le corresponde el derecho de erigirse como dueño y señor no sólo de tierras, ganados, cultivos, sino también de otros hombres. **Bueno** es entonces el varón mayor de edad que cultiva la virtud, es decir, que posee bienes. Ante tal poder, es deducible que el mismo enunciara las valoraciones sobre sí mismo y dirija su moral a sustentar y sostener su forma/estilo de vida o "weltaschauung" (cosmovisión). El señor es quien manda, quien tiene el poder y Nietzsche encuentra la inmediata parentela de tal concepto con la palabra Ario. Las tribus Indoeuropeas sea lícito llamarlas a todas arias o no, tienen el mismo modelo de expansión durante la era de los metales, donde quiera que migren, encuentran poblaciones aborígenes con las cuales desarrollan conflictos bélicos. Cuando una población de la edad de los metales encontraba unos pueblos menos desarrollados o de inferioridad bélica inmediatamente procedía a conquistarlo y sus gentes ingresaban a la categoría de "objetos". Los conquistados en batalla, se les perdona la vida si aceptan servir a los señores conquistadores, ésta población vencedora es al que encontramos en los textos clásicos de humanidades del siglo XIX y parte del XX como "Arios".
Ser bueno es ser bárbaro, conquistar, capturar cautivos, cazar, saquear, la avidez de botín. Por donde quiera que buscamos en la historiografía de los pueblos I.E. y los llamados "arios" encontramos el patrón de usurpación, rapto y estupro de mujeres, sacrificios rituales, fiestas de despilfarro de licores y comidas, poética destinada a ensalzar la batalla y el honor de los guerreros.
Un buen ejemplo lo encontramos en las narraciones del escritor Robert E. Howard, en su personaje Conan de Cimmeria, más conocido en el mundo del comic y el cine como Conan el Bárbaro.
"Barbarism is the natural state of mankind. Civilization is unnatural. It is a whim of circunstance. And barbarism must ultimately triumph."
The Complete Chronicles of Conan. Robert E. Howard. Gollancz; Centenary Edition (April 1, 2009).

> — ¿Qué es lo mejor de la vida? (pregunta el Maestro de Conan) —La extensa estepa, un caballo rápido, halcones en tu puño, y el viento en tu cabello. (Responde el maestro Oriental) — ¡MAL!, Conan, ¿Qué es lo mejor de la vida? (dice el

> Maestro de Conan) —Aplastar enemigos, verles destrozados y oír el lamento de sus mujeres. (Responde Conan de Cimmeria).

Conan el Bárbaro es una película de 1982 dirigida por John Milius. Universal Pictures, Dino De Laurentiis Company. Lastimosamente tiene muy pocas referencias y situaciones correspondientes a los textos del autor original citado en las líneas superiores, pero ejemplifica la idea clásica que poseemos en Occidente de “bárbaro”.

> "Nunca entenderé esta cosa llamada civilización, en mi tierra natal cada uno se sienta en silencio y bebe su copa sólo".
> "¡Pensar es actuar... actuar es atacar... y atacar es MATAR!"
> "El alba os encontrará con monedas en vuestros párpados" (Conan se dirige a unos desgraciados que han osado despertarle)
> "Tanto pensar me da dolor de cabeza, quizá una jarra de vino me ayude a aclararme” (burla de Conan sobre los filósofos)
> "Atadlo y amordazadlo, quiero arrastrarlo por la estepa a lomo de un caballo y ver como los buitres picotean sus músculos y todo su cuerpo" (Conan se pone sensible)
> "Todo lo que el acero pueda cortar, puede morir... una puñalada y lo sabré... si conoces el dolor... es que pronto... conocerás... la muerte" (Conan luchando contra una bestia enorme conjurada por un brujo demostrando que Conan puede matar... a todo)
> "Si me encuentran, moriré sobre una montaña de enemigos" (Conan se lleva la mano a la espada, porque ha escuchado un ruido detrás, una reacción natural y espontánea)
> “¿Qué se yo acerca de la civilización, el oropel, el artificio y la mentira? Yo, que nací en una tierra pelada y me crié al aire libre. Las palabras sutiles y los sofismas no sirven de nada cuando canta la espada; venid y morid perros… yo he sido un hombre antes de ser un Rey”.
> *El camino de los reyes*

Las citas anteriores corresponden a siete publicaciones diferentes del autor original, comprendidas desde 1933 a 1965, compiladas en castellano en una obra de dos tomos. *Conan el Cimerio*. I. y II. Editorial Timunmas. Barcelona. 2005.

Sobre el concepto de Bárbaro, citamos a Nietzsche:

> Resulta imposible no reconocer, a la base de todas estas razas nobles, el animal de rapiña, la magnífica bestia rubia, que vagabundea codiciosa de botín y de victoria; de cuando en cuando esa base oculta necesita desahogarse, el animal tiene que salir de nuevo fuera, tiene que retornar a la selva: .. Las aristocracias romana, árabe, germánica, japonesa, los héroes homéricos, los vikingos escandinavos... Todos ellos coinciden en tal imperiosa necesidad. Son las razas nobles las que han dejado tras sí el concepto «bárbaro» por todos los lugares por donde han pasado; incluso en su cultura más excelsa se revelan una consciencia de ello y hasta un orgullo (por ejemplo, cuando Pericles dice a sus atenienses, en aquella famosa oración fúnebre, «hemos forzado a todas las tierras y a todos los mares a ser accesibles a nuestra audacia, dejando en todas partes monumentos imperecederos en bien y en mal»)

(Id.47).

La expresión “bárbaro” sirve para designar una serie de pueblos que eran despreciados por los griegos, por no hablar su misma lengua, pero tomó un giro especial, cuando los romanos usaron dicha palabra para hablar de las tribus invasoras de las fronteras de su imperio. Encontramos a los godos, hunos, escitas, sármatas, osetios, vándalos, etc.
Este tipo de “bárbaro” nos interesa más para el presente trabajo. En especial el bárbaro de la Edad del Hierro, cuyo auge vino a despuntar en la Edad Feudal/Medieval post romana en toda Europa.
Entre los bárbaros más *terribles* de la Edad Media, encontramos los piratas escandinavos llamados Vikingos:

“**A furore Normannarum libera nos Domine”**
(Libéranos señor del furor de los nórdicos)

“¿Hay hombre vivo, rey o príncipe, en tierra o agua, tan osado como nosotros?
Nadie se atreve a enfrentarse a nosotros espada contra espada. Tengamos la razón o estemos equivocados, todos ceden ante nosotros, labrador y mercader, jinete y barco.” **Ivar Ragnarsson** inn beinlausi (Ivar el “Sin - Hueso”).

Autores varios. *Los Vikingos. Orígenes de la Cultura Escandinava*. Vol. II. Ediciones Folio. Barcelona. 1995. Capítulo “Europa Occidental”.122.

Ivar (*Īvarr*) era un jefe vikingo danés, famoso por enviar una poderosa hueste a invadir a Inglaterra en el año 866. Sometiéndola a tributo, dando muerte a tres notables reyes. En ese entonces gran parte de Inglaterra era cristiana y los vikingos aun *paganos*, probablemente de ahí venga el ruego “libéranos señor de la furia de los nórdicos”. Dicha invasión también es para muchos historiadores, el inicio de la era vikinga de Europa.
Nos interesa señalar a esta facción de germanos de Escandinavia: *Norsemann*. Las lejanas tierras del norte, habitada por los bárbaros por antonomasia, son de quienes debemos seguir las pistas para encontrar la moral y valores clásicos indoeuropeos por los siguientes motivos:

1. El aislamiento geográfico del resto de Europa los mantuvo durante siglos, inmunes a procesos de refinamiento de la civilización de la era de los metales, al norte no penetró el principio civilizador de las culturas del mediterráneo, ni las complejidades culturales de las polis o urbes atestadas de costumbres híbridas de tiempos clásicos de griegos y romanos.
2. Los germanos nórdicos a diferencia de casi todo el resto de Europa, no fueron cristianizados tempranamente, sus artes y poéticas fueron paganas, bárbaras, incluso después que sus noblezas y gentes de poder fueran bautizadas en la religión del “Cristo Blanco”. La conversión de grupos de nórdicos al cristianismo no fue algo completamente violento (bautizo bajo la amenaza de espada o fuego) o impuesta con éxito como paso en el resto de Europa. Los nórdicos se convirtieron masivamente al cristianismo con fines comerciales y administrativos, pero sus gentes siguieron siendo de talante fuertemente pagano y sus valoraciones se mantuvieron fidedignas a la cosmovisión antigua de los

pueblos indoeuropeos. Algunos pensadores e historiadores usan el canon grecolatino y de la Europa cristianizada para analizar las costumbres del hombre del norte, nosotros seguimos el camino inverso, desde la cultura nórdica miramos retrospectivamente al mundo grecolatino, y podemos tener una mejor idea de las valoraciones clásicas indoeuropeas no permeadas por valores judaizados o pasadas por el fuego de la domesticación humana que sufren las culturas cuando se vuelven civilizaciones complicadas llenas de valores hibridas con pueblos extranjeros y atestados de problemas administrativos y económicos fruto del ocaso al que conlleva la excesiva demografía y la corrupción de las élites gobernantes de los grandes imperios y mega-civilizaciones. El lejano norte hasta bien entrada la Edad Media siguió siendo un estadío cultural pueril, de inocencia de salvajes y bárbaros. Sus costumbres, rastreables en sus sagas y poéticas, no distan mucho de las narraciones de Homero, de las tablillas Hititas, de las narraciones védicas o de textos épicos como el Mahabarata o Ramayanna. Tenemos la poética nórdica como último bastión de moralidad y costumbres indoeuropeas, en una forma bastante intacta - evolucionaron más de mil años aparte de la esfera cultual y religiosa del resto de la Europa cristianizada/grecolatinizada - lo cual nos resulta bastante útil para nuestro presente trabajo.

Sobre la etimología de Vikingo

Víkingr (Antiguo Nórdico) el vocablo “Viking” es un verbo derivado de “Vig” que traduce posiblemente Fiordo o bahía. Ergo, Viking significa salir del puerto en el fiordo o canal para echarse a la mar en pro de rapiña o conquista, también en viaje de exploración riesgosa a zonas lejanas.
Dice Robert Wernick “Todo vikingo es del norte, pero no todo nórdico es necesariamente un vikingo”.
Robert Wernick. La aventura del mar: Los Vikingos. Time Life - Folio, Barcelona 1998. Página 15.

Lo anterior podría justificarse, debido a que gran parte de la población era campesina y otra parte era negociante. Sólo salía de “Viking” o piratería, los hombres que tenían dinero para tener buenas armas y asegurar su sitio en un bote (langskip), fuera de que debían ser buenos en combate, muchos de estos hombres solo eran vikingos en verano, pues en las otras estaciones se dedicaban a cultivar y a los quehaceres domésticos, muchos incluso eran herreros, orfebres, pescadores, etc.
Observemos que indistintamente podemos hacer coincidir la palabra bárbaro, por vikingo, en armónica sinonimia. Incluso podemos adjuntar como en la cita de Nietzsche: ateniense, espartano, dórico, jónico, aqueo, persa, celta, etc. En tiempos más recientes el arquetipo de “bárbaro” equivale casi que a cualquier tribu germano parlante, inclusive expandir su contexto a Indoeuropeo - Indogermánico - Indoeuroasiático. Hoy día la palabra germano, teutón y alemán aun siguen generando un hálito de temor y alusión inmediata al concepto bárbaro entre la opinión común o doxa. Los pueblos germano parlantes desde la edad Media hasta nuestros días , son las gentes con mayor influencia en la esfera geopolítica de todo Occidente.

Basta asomarse, así sea superficialmente sin horadar en disquisiciones de complejidad historiográfica, en lo acontecido en épocas recientes con los germano-parlantes. La Inglaterra colonialista (Inglés lengua de germano-parlantes, oriunda de Dinamarca) del siglo XIX, fue el imperio marítimo y el dominio de nación alguna, más extenso de la historia, superando con creces (territorialmente hablando, extensión geo-política) a los mongoles, los mogoles (Babür İmparatorluğu), los persas, los hititas, el reino de Alejandro Magno e inclusive la Roma Imperial.
Alguien, de forma incauta, podría extrañarse que para aludir a germano-parlantes y teutones empecemos por la Inglaterra Imperial y las Islas Británicas. Inglaterra fue invadida por los Anglosajones y existe la superstición popular, de que los anglos son los habitantes autóctonos de las Islas Británicas que defendieron su suelo natal contra las huestes invasoras germanas (sajones), en el siglo IV-V D.C.

Britania fue invadida, de hecho, paulatinamente por tribus germano-parlantes, al parecer desde el siglo II A.C. y se encontraron con tribus nativas que pareciesen ser de diversas características (incluso pueblos no I.E.), entre ellas pueblos celtas, que tampoco son oriundos de Inglaterra.
Los Anglos son originarios de Jutlandia, de la región costera llamada precisamente Anglia y migraron junto con los Jutos (ambas tribus procedentes de lo que hoy llamamos Dinamarca). Al ser noticia la retirada de los romanos de las colonias Británicas, también se unieron a Jutos y Anglos, los sajones (tribus del Báltico, Escandinava, parte de la actual Alemania, Dinamarca y Holanda), los Frisones (oriundos de lo que hoy día llamamos Holanda, Waddeneilanden, mar del Norte), Francos (Rhin, Renania, Westfalia).
Cabe señalar que Inglaterra fue germanizada por los anglosajones y luego regermanizada por los vikingos escandinavos. Una Nación llena de bárbaros fue la potencia mundial más grande en extensión territorial. Su desarrollo colonial en las Américas, África y Asia no ha variado en barbarismo ni un ápice, ni en los tiempos de la Roma de los césares, ni en la era colonial. Ahora bien, si mencionamos las guerras del siglo XX, los bárbaros siguen siendo nuestras mismas tribus germánicas señaladas. Epíteto del terror siguen siendo el III Reich y su intento de construir una Alemania unificada con el Imperio Austro-Húngaro. Las dos Guerras Mundiales del siglo XX fueron en aras de repartir el botín de la geo-política mundial legado por la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, asunto que se antoja de enunciar de la siguiente manera: en el inicio de Era Colonial Moderna, Los Ingleses (bárbaros anglosajones), disputaron la hegemonía Europea con sus adversarios los franceses (bárbaros francos -merovingios-, mezclados con galos o celtas si se prefiere). Ambas naciones se disputaban a su vez el botín de las colonias del Nuevo Mundo y la Indias con los españoles (bárbaros godos, celtas e iberos romanizados en su lengua y diezmados por los siglos de ocupación Otomana) con los portugueses (bárbaros Lusitanos, godos, galos también romanizados en su lengua) además, no debemos descartar Italia (nación formada por longobardos o lombardos -bárbaros germano escandinavos- y descendientes de godos saqueadores y usurpadores de Roma, también romanizados en su lengua).
Las dos Guerras Mundiales del siglo XX, fueron en realidad no una lucha entre la civilización y la barbarie, como siguen aun narrando la prensa y algunos literatos; sino un ajuste de cuentas entre reinos Bárbaros. Los bárbaros Italianos tenían la pretensión de

reconstruir la idea del Imperio Romano, Los bárbaros teutónicos del este querían reconstruir el Imperio Sacro-Germánico "Reich" y de paso unir Prusia con el Imperio Austro-Húngaro.

Austriae est imperare orbi universo. (A Austria le corresponde gobernar todo el universo) *"Alles Erdrich ist Österreich unterhan"*. Consigna imperial famosa de la dinastía de los Habsburgo Austriacos (1804 -1918).
Tanto prusianos como austrohúngaros no se pudieron beneficiar del saqueo del Nuevo Mundo, ni de África, ni de Asia como casi todos sus vecinos Europeos. Los franceses ya habían tenido a su Napoleón, un gran emperador, pero tenían temor de perder sus logrados botines y sus extensas colonias. Los rusos son un caso complicado, son bárbaros eslavos sometidos a reinos vikingos y recién estaban emancipados de su larga nobleza medieval.

Recordemos la etimología de Rusia. Rus-land, "la tierra de los Vikingos expedicionarios Suecos". Rus es un etónimo para gente de barba roja entre los cronistas árabes medievales, que tuvieron contactos con pueblos germano-escandinavos. La nobleza rusa y los Zahres, se supone descienden de la nobleza autóctona de lengua eslava (*slava jarile*: Yarilo), emparentada por medio de lasos matrimoniales con los invasores vikingos.

Al igual que los prusianos y austro-húngaros, no tenían colonias para expandirse con base en un *"lebensraum"*. De paso, expliquemos éste término:

Concepto de geo-política del siglo XIX. *Lebensraum*: "Espacio vital", que justificaría el intento de los germano-parlantes de tener colonias en África o el nuevo mundo al igual que los ingleses, españoles, franceses y otros reinos coloniales europeos. Empero, la idea original de Friedrich Ratzel, quien acuñó dicho término, era conquistar Europa del este, que es el (Heartland) o corazón y centro del Mundo, quien domine la *Heart-land*, dominara el orbe universal.

Tengamos en cuenta, que los rusos al no poder usufructuarse, ni siquiera en el Nuevo Mundo, porque torpemente le vendieron Alaska a Estados Unidos y su rol en Asia estaba amenazado por los intereses de los chinos y los japoneses, sin contar la cantidad de poblaciones separatistas como los cosacos, los mongoles y los de origen otomano o de religiosidad otomana. Debemos urdir a los japoneses, que por cuestiones del sino/hado se unió a potencias Europeas -El Eje-. Bárbaros que llevaban siglos de aislamiento con Occidente y querían mantener un sistema Feudal en pleno siglo XX, donde se rescatara su formidable división de castas bajo la famosa figura del Daimio y el espíritu samurái, adjuntando su voluntad de colonizar, saquear y someter nuevamente a China, Corea y si era posible algo más del Pacífico y Malasia.
Estados Unidos merece un tratamiento especial, pues fueron los bárbaros que supuestamente se beneficiaron de toda ésta saga llamada *guerras mundiales*. Los norteamericanos son el fruto de oleadas masivas europeas. Hasta el siglo XIX no pudieron decidir si la lengua oficial era el alemán, el francés o el inglés, Finalmente optaron por la lengua anglosajona que nosotros llamamos *Inglés Moderno*. Lengua que nunca pudo ser permeada por el refinamiento del latín y las lenguas greco-latinas, tal como le sucediera -*a*

contrariis- al francés o al alemán moderno. Era perfecto para el sino de EE.UU. tomar por idioma oficial el Inglés, pues es la lengua germánica más emparentada con el danés oficial de la reforma del siglo IIX. Si uno quiere imaginarse como era de alguna manera la lengua y la fonética de los vikingos, la lengua anglosajona sometida al rigor danés, es el ejemplo perfecto, es decir el inglés moderno con la variación que tiene en su uso común en EE.UU. que dista fonéticamente del inglés británico clásico o canadiense. Estados Unidos es un país fundado por bárbaros, que habla una lengua de bárbaros y se comporta política y culturalmente como bárbaros *ad majorem barbarinus gloriam.*

Nótese que el uso de la palabra ***barabarinus***, es una deformación del latín Medieval para la locución latina ***barbaricus***, del griego *βάρβαρος*. Barbarinus es algo así como "saqueador extranjero" usado para designar a los salvajes germanos del norte y el este.

Sería loable llamarlos "vikingos yanquis", pero no sería del todo acertado, en vista que la expresión *Yankee* se refiere solo a los colonos de Nueva Inglaterra y durante la Guerra de Secesión (1861-1865), al uso despectivo de los confederados del sur para los estados de la Unión del Norte.
Éstos últimos bárbaros (los norteamericanos) reciben después de la Segunda Guerra Mundial el botín legado por sus parientes anglosajones de las Islas Británicas.
Los bárbaros no hacen la guerra por móviles políticos ni religiosos. Gente incauta, que nos atrevemos a calificar de *ignota* en asuntos de barbarie y geo-política, creen que la Última Gran Guerra del siglo XX fue para salvar la humanidad de dictadores megalomaníacos y evitar el genocidio de poblaciones marginales, especialmente el pueblo elegido de Dios. Ese tipo de ideales son frecuentes en el cine retrospectivo norteamericano o de propaganda de post-guerra.
Los bárbaros no luchan por liberar esclavos, ni para salvar razas del exterminio, ni para defender a dioses/Dios alguno (véase la ironía explícita contra el director Spielberg). Tampoco les interesa meterse en como administran los asuntos otros pueblos, sean afines a sus costumbres o no. El bárbaro vive para la economía y la guerra como medio de adquirir bienes. Ni las guerras de naciones europeas coloniales, ni las dos mundiales, han estribado en valores como la justicia, la libertad o la igualdad de los hombres. Los bárbaros entienden la guerra como su virtud máxima -*bellium, duellum*- , les es casi algo filo-genético a su propia cultura y la practican para adquirir mujeres, esclavos, tierras fértiles y ganado… cualquier otro fin que podamos adjuntar son minucias, accidentes o especulaciones con fines de propaganda política. Que los vencedores de la Segunda Guerra Mundial hayan salvado a judíos europeos del exterminio o hayan detenido el holocausto, es sólo un efecto colateral de los móviles bélicos de la conflagración. Estados Unidos en la época del fin de la Guerra, tenía campos de Concentración con Japoneses, sin contar sus *neo-esclavos*, es decir los negros algodoneros emancipados segregados (usados como carne de cañón en el desembarco de Normandía, junto con otros inmigrantes non-gratos), que no pudieron acceder a un baño o transporte público de igual forma que la población de origen europeo o los chinos y asiáticos que usaron para construir sus grandes ferrocarriles y que no podían entrar en dicha época ni a un bar, casino o motel, porque había una inscripción que decía "Only White alowed" (sólo se permiten blancos). No sería lícito especular que a los Aliados les importara las alevosías del Eje, los alemanes tenían a sus judíos produciendo

suministros en sus *Konzentrationslager* (campo de trabajo) bajo la consigna *Arbeit macht frei* (el trabajo te hace libre). A los bárbaros no les importa las fechorías de sus congéneres, de hecho, a sabiendas de los crímenes de guerra de los rusos, prefirieron hacer de la vista gorda. Todo buen bárbaro tolera los excesos de sus congéneres desde que no afecte sus intereses. El botín de nuestra época, incluyendo las guerras mencionadas del siglo XX, es en rasgos generales: carbón y petróleo (hidrocarburos), manufacturación o producción en serie de artefactos y bienes como las prendas y textiles, las drogas farmacéuticas legales y las ilegales. Para obtener recursos se necesita mano de obra (subyugada al bárbaro) y herramientas (ciencia y tecnología), siendo esto último un factor que induce la civilización entre los mismos bárbaros. Los últimos mil quinientos años en Occidente, ha habido un dominio de bárbaros tratando de civilizarse bajo el canon greco-latino, que estriba en la *Paideia* helénica, los antiguos piratas del mar que asolaron el mediterráneo.
Volviendo al caso de Estados Unidos, encontramos que ellos mismos son fruto de este largo proceso. Descienden como los griegos de piratas, corsarios y guerreros de ultramar, son los nietos de los vikingos. Valga al pena señalar que ni los anglosajones ni los vikingos se sometieron a la cristiandad romana por doblegación, sino de forma voluntaria para poder comerciar con los demás reinos europeos, ellos aceptaron como botín de guerra de los godos la cultura romana, pero no su religiosidad en forma estricta, ni mucho menos la autoridad del papa romano. Son bárbaros religiosamente romano-judaizados, pero al fin de cuentas, son bárbaros y se siguen erigiendo así mismos como los *buenos*. El *canus lupus* - *lupus* o lobo domesticado es un perro, pero aun los perros son cazadores y predadores como sus ancestros. Un bárbaro moderno no es más que un viejo lobo disfrazado de cordero (Vargr i Véum), que intentar encajar en lo que llamamos “civilización”, como podríamos deducir de las obras del escritor Norteamericano Jack London. Pero volvamos a urdir nuestras ideas precedentes y retomemos a los vikingos.

Cuando las huestes vikingas escandinavas se hicieron famosas por toda Europa, en España se llego a usar la expresión *Libéranos señor del furor de los bárbaros*, que recuerda las expresiones de temor ya frecuentes en el siglo IV después del Galileo (siglo 4º D.C.).
Durante el conflicto de los romanos contra los godos, recordemos el caso del caudillo germano, rey de los Hérules, Audawakars (Odoacro) quien depuso a Rómulo Augústulo y posteriormente la lucha de una Roma agotada y fraccionada contra otro bárbaro germano que unificó varias tribus godas para invadir Roma. Adjuntemos el caso de quien matara en un banquete con su propia espada al mismo Odoacro, el famoso Theodorich o *Teodorico el Grande*, rey de los Ostro-godos quien unificó a francos, vándalos, visigodos y ostro-godos. Ambos bárbaros se nombraron a sí mismos *rex Italiae* (*Rey de Italia*). Sobre Teodorico hay una diatriba hecha por su consejero Boecio, en la obra literaria de Giovanni Papini “El Juicio Universal”, Teodorico defiende enérgica y apologéticamente su actitud cómo bárbaro:

> Calumniar a los fuertes fue siempre, en la tierra, la venganza de los débiles. La pluma vil de los sedentarios envidiosos trató siempre de herir a los que vencieron con la noble espada.
> Cometí o permití errores y delitos, pero quisiera preguntar a todos los que en el

> mundo fueron príncipes o caudillos de pueblos si fue alguna vez posible conquistar tierras y crear nuevos Estados sin dejar cadáveres y rencores. Giovanni Papini. *Juicio Universal*. Editorial Planeta. Barcelona. 1959. 85.

En lo dicho hasta el momento, tenemos que los buenos son los que se han erigido así mismos como "buenos", se han auto-nombrado "buenos" y han legado dicha visión sobre los sometidos, quienes a su vez los califican de *bárbaros*.
Hay un rasgo característico de los auto-denominados "buenos" que llama la atención de Nietzsche en la obra que hemos seguido con detenimiento. Dicho rasgo corresponde al vocablo "noble", que en nuestro vocabulario precedente titulado ***Palabras clave*** lo aludimos dentro del concepto *areté.* Pero Noble a su vez necesitamos reconstruirlo:

> **ἔσυλός** [Noble], significa etimológicamente alguien que es, que tiene realidad, que es real, que es verdadero; después, con un giro subjetivo, significa el verdadero en cuanto veraz: en esta fase de su metamorfosis conceptual. La citada palabra se convierte en el distintivo y en el lema de la aristocracia y pasa a tener totalmente el sentido de «aristocrático», como delimitación frente al mentiroso hombre vulgar, tal como lo concibe y lo describe Teognis. Hasta que por fin, tras el declinar de la aristocracia, queda para designar la noblesse [nobleza] anímica, y entonces adquiere, por así decirlo, madurez y dulzor. (Id. 35).

En Latín *nobilis*, proviene de *noscere/gnoscere* traduce literalmente: "ser conocido" de fama, reputación.

Noble: *athel*, *hathel* en inglés medieval (1100-1500 D.C.).
Anglosajón: **æþele** - el que es excelente, distinguido, bien conocido.
Alemán: Adel, ädel, Aristokratie, Edel (blut).
Nórdico: ÓÐAL, n., pl. Óðul. Othala/odal (escritura rúnica): propiedad ancestral, raza, nación, tribu, pueblo, herencia.

Runa: *PIE (Proto Indo European)*reu- is also said to have given Welsh rhin meaning 'secret'. Old Irish also has rhin meaning 'secret', but it isn't clear whether this happened through original relationship or borrowing (what can be said is that rune is not attested as a name of the Celtic characters)*. Secreto, susurro, encanto, hechizo, murmurar, relinchar (chillido de los caballos al dar a luz), poema, canto. Escritura del alfabeto germano mágico o ***Futhark***.

Esta runa -Othala- representa las fuerzas de protección de una comunidad. Thor era el dios defensor físico de los reinos de hombres y dioses, pero Odhin era el defensor y guardián de la sabiduría y la herencia cultural a través de la sangre (blut adel -ligadura o lazo de sangre-), que era conocido como el vínculo de sangre que mantenía unido los de un mismo clan o familia. Fíjese que Othala, Odur, Odal y Ädel están etimológicamente urdidas en su origen, cuya raíz más antigua podría ser Oðr (furor) emparentado con el vocablo celta "awen", furor de batalla o inspiración poética. Equivalente a *Pyr* -piros- e Ignis "fogosidad, pira o

leño ardiente".
Esta runa está asociada al concepto de *Fylgja*, es decir, el poder oculto en la sangre o memoria de los ancestros. Literalmente Fylgja, traduce "forma", también traduce fetiche, en sentido chamánico, es decir la forma que porta según su naturaleza interna. Quienes desarrollan la Fylgja pueden transformarse en hombres lobo (Ulfsekr, lykantropos) u hombres oso (bersekergingar) bajo ciertos estados de trance. Esta runa obedece a la forma externa que se desarrolla la personalidad de un individuo, pero en un sentido mágico, se dice que quien horada en sus misterios, puede despertar la memoria y hacer recordar las vidas de los ancestros y obtener su poder máximo, es decir, rescatar la memoria del primer hombre-dios. Týr (pyr) es la runa del saber cómo erudición, *Othala* es la runa del saber cómo totalidad. De Týr deriva el vocablo común Tywd, Teut, equivalente al latín Teos y al griego Zeus, Tew, Twyd, Tutais o Tutates deriva en "teutón" Teut es el antiguo nombre de los germanos para dios, divinidad o divino.
Cómo es deducible, la palabra teutón o pueblo teutónico, corresponde a los hijos del dios Tywd, Teut u Wottan. Conocidos también como Gauthas (Gothorum), los Godos o los que son "como los dioses" (the gods, Gott, Góður, Gothick). Gothic en los diccionarios de inglés aun permanece como sinónimo de bárbaro: *barbarous, rude, unpolished, belonging to the "Dark Ages," medieval as opposed to classical.*
Ser noble es ser "como un dios", esto nos va servir más adelante para explicar la diferencia que hay entre la religiosidad I.E. y la semítica para reconstruir el concepto de ***bueno*** desde una disquisición como problema teológico.
El sistema Feudal Medieval deriva del concepto *Odal* (del dios Odhin, Othala, Othin o más conocido como Wottan), la runa Othala, combinada con Fehu (fé) dan como resultado el vocablo "feudal" *fee-odal*. La primera estructura social de los teutones fue el feudo/feudalismo que traduce literalmente "ganado, moneda de pago, tributo del rey" (heið = fee = king's pay) Adel-heid, nombre común que deriva en el gentilicio "Adelaida", significa *tributo* o impuesto para el rey. Vemos que el sistema medieval suplanta al romano y se impone el periodo que conocemos como gótico o el domino de las tribus godas. No fue gratuito que mencionáramos atrás al personaje Teodorico, con su llegada al poder se da el resquebrajamiento del dominio romano en Europa y empieza la era de dominio germánico, donde bueno gut-goed-got, equivale a ser godo, hijo de godos, que se desciende del señorío de los conquistadores (Herrn).
Con el dominio de los germanos en Roma y la refundición de ambas culturas en un Sacro Imperio Germánico, se da una resemantisación del concepto de bueno, que no es nuestro menester horadar en estos momentos.
El concepto de nobleza clásica caballeresca deriva de este proceso de germanización de las costumbres en casi toda Europa después de la caída de Roma para el siglo cuarto de nuestra era. Más adelante volveremos al ideal caballeresco feudal o germánico cuando abordemos el concepto "Kalokagathia" *kalos kai agathos* bajo la interpretación del filólogo clásico Renaniano, Werner Jäger.

Por el momento, retornemos a la genealogía de la moral de Nietzsche y miremos de nuevo el concepto de *noble*.
Noble, a pesar que después de la segunda mitad del siglo XX y nuestro siglo XXI lo considere un tema polémico, para Nietzsche es un asunto relacionado con la racialidad.

> Tanto en la palabra χαχός [malo] como en ϛελός [miedoso] (el plebeyo en contraposición al άγανός [bueno]) se subraya la cobardía: esto tal vez proporcione una señal sobre la dirección en que debe buscarse la procedencia etimológica de αγανος, interpretable de muchas maneras. Con el latín malus [malo] (a su lado yo pongo μέλας [negro]) acaso se caracterizaba al hombre vulgar en cuanto hombre de piel oscura, y sobre todo en cuanto hombre de cabellos negros (hic niger est 22 [este es negro]--), en cuanto habitante prearío del suelo italiano, el cual por el color era por lo que más claramente se distinguía de la raza rubia, es decir, de la raza aria de los conquistadores, que se habían convertido en los dueños; cuando menos el gaélico me ha ofrecido el caso exactamente paralelo,--fin (por ejemplo, en el nombre Fin-Gal), la palabra distintiva de la aristocracia, que acaba significando el bueno, el noble, el puro, significaba en su origen el cabeza rubia, en contraposición a los habitantes primitivos, de piel morena y cabellos negros. (Id. 35).

χαχός: Kakós del griego antiguo, traduce literalmente, malo, enfermo, maligno. En inglés antiguo está relacionado con el vocablo anglosajón ya mencionado *bæddel* ("hermaphrodite"). Opuesto al hombre sano, al varón. Se antoja citar aquí el vocablo no muy frecuente en los diccionarios "Cacorro" (homosexual activo según la cultura popular, dice el adagio criollo "el marica es el esposo del cacorro").
Cf. Jaramillo Londoño Agustín. *El testamento del Paisa,* Susaeta Ediciones. Medellín. 3a edición. 1962.

Nosotros nos preguntamos si *kakós* estará emparentado con el latín *cacos* y su contexto escatológico, es decir, con el acto de defecar. El *malo* como el hombre que es como las excrecencias, el sucio, el que no se lava como asevera Nietzsche en el capítulo en cuestión. Cacorro como vulgata del castellano, sería entonces el que discurre por el ano o por donde se excreta.

La mayor parte de las sociedades han proscrito y estigmatizado las prácticas sexuales estériles o aquellas que conllevaban riesgo de infecciones. La homosexualidad reúne ambas condiciones, ya que por un lado es incapaz de engendrar nueva vida y por el otro, el orificio empleado no es precisamente la parte más limpia, sana o higiénica del cuerpo humano. No nos interesa disputar si los griegos o los I.E. antiguos toleraban ciertas prácticas sexuales, sino la connotación moral que dejan en el uso de sus vocablos y adjetivaciones.
En la Grecia Antigua, que no era una excepción a esta regla general común a gran cantidad de pueblos humanos que guardan ciertos tabúes sobre la sexualidad y las zonas por donde salen las excreciones, no existían palabras modernas como "homosexual", "gay" o "heterosexual". Los "heteros" eran sencillamente la gente normal que cumplía con lo que era natural y para los homosexuales se reservaban una serie de vocablos, generalmente de significado altamente infamante e indigno:

Euryproktos: culo abierto. εὐρύς (eurýs, "abierto") πρωκτός prôktós ("anus"). El que vende o arrienda el ano.

Lakkoproktos: culo de pozo.
Katapygon, kataproktos: homosexual pasivo.

> The word katapygon, “a male submitting to anal penetration," appeared in Attic Greek far earlier than Aristophanes' use of it. It was inscribed on a shard from Mount Hymettus that Dover called eighth-century but is assigned by archaeologists to the seventh century”.
> Ruschenbusch (1966) 97-98: the law forbidding slaves to practice pederasty is cited as authentic from Hermias of Alexandria on Plato's Phaedrus 231E and Plutarch, Life of Solon 1, 6. See also Cantarella (1992). Ver cita original en el texto: William Armstrong Percy III. Pederasty and Pedagogy in Archaic Greece. Campagne/Urbana: University of Illinois Press, 1996.

Arsenokoitai: homosexual activo. Vocablo griego usado por Paulo de Tarsos para señalar el pecado de sodomía, equivalente al hebreo: *Mishkab zakur* (hombre que se acuesta con hombres).

Timothy J. Dailey. *Oscura Obsesion: Tragedia y Amenaza del Estillo de Vida Homosexual. B&H Español. Mayo 2006.*

Marikas: el que salta arriba y abajo (etimología griega un tanto incierta y especulativa). No confundir con la palabra moderna eslava del idioma Checo “Marika” que es el diminutivo húngaro de “María”. En castellano el diminutivo de María es marica y se usa como insulto para los afeminados como “maricón” el que es “una María”. Diccionario R.A.E., 22ª edición (2001). Ed. Espasa.

Androgynus: vocablo latino, hombre-mujer, "travelo", afeminado, mariquita, ambiguo, andrós (hombre) y gyné (mujer). Equivalente del antiguo griego Ἑρμαφρόδιτος (Hermaphroditos), designa míticamente el hijo de Ἑρμῆς (Hermēs) + Ἀφροδίτη (Aphrodītē).

Kinaidos (κιναίδος): Causador de vergüenza. Deriva de kineo (mover) y Aidos (vergüenza, diosa del pudor, el respeto, la modestia, la reverencia, diosa acompañante de Némesis y castigadora de las transgresiones morales). "Aquel que acarrea la cólera de Aidos". Como veremos, el problema de Aidós es que siempre iba acompañada de la cruel Némesis (indignación), una divinidad vengadora. Es posible que los griegos pensaran que todo aquel que hubiese incurrido en sodomía, tenía una espada de Damocles pendiendo pacientemente sobre su cabeza, para caer tarde o temprano. Pero el dato más revelador es que en el imaginario literario griego, Aidós iba asociada precisamente al ano: Cuando Zeus generó al ser humano y a sus propiedades del alma, las introdujo en cada ser humano. Sin embargo, dejó fuera a la *Vergüenza* (Aidós, reverencia, respeto, pudor, modestia).

Αἰδώς: Según Píndaro era hija de Prometeo y en los Diálogos a Protagoras de Platón se dice que fue enviada por Zeus junto con Diké (el sentimiento de justicia) debido a que este se compadeció del caos auto-destructivo en el que vivía el hombre tras haber recibido el

fuego de Prometeo. Hesiodo por su parte cuenta que será, junto con Némesis (con la que parece haber estado estrechamente vinculada y de la cuál era compañera), la última diosa en abandonar la tierra y regresar al Olimpo cuando la edad de Hierro esté por terminar en un baño de sangre e inmoralidad.
M. Scott: Aidos and Nemesis in the works of Homer and their relevance to social and co-operative values. In: Acta Classica 23, 1980, S. 13-35. Ver también: http://www.theoi.com/Daimon/Aidos.html

> Puesto que no sabía dónde insertarla, ordenó que fuese insertada en el ano. La Vergüenza, sin embargo, se quejó de esto y se molestó, considerando que la petición de Zeus estaba por debajo de su dignidad. Puesto que se quejaba profusamente, la Vergüenza dijo: *"accederé a ser insertada de este modo, sólo a condición de que, cuando entre algo después de mí, yo saldré inmediatamente."* (Esopo, "Fábulas", 528).

De este mito se deduce que, según la mentalidad tradicional griega, el sexo anal implica, a la vez, desvergonzarse (el pudor era considerado virtud en Grecia) y esparcir la vergüenza alrededor de uno.
Robert Graves es bastante duro cuando acude para su crítica, al pasaje del Simposio, donde las sabias palabras de Diotima son interrumpidas por el joven Alcibíades, quien llega muy bebido en búsqueda de un bello muchacho llamado Agatón y lo encuentra reclinado junto a Sócrates. Poco después dice a todos los presentes que él mismo incitó en una ocasión a Sócrates, que estaba enamorado de él, a un acto de sodomía del que, no obstante, el filósofo se abstuvo, quedando completamente satisfecho con toda una noche de castos abrazos a su amado y bello cuerpo. Dice Graves:

> Si Diotima hubiese estado presente, al oír eso habría hecho una mueca y escupido tres veces en su propio pecho: pues aunque la diosa, como Cibeles e Ishtar, toleraba la sodomía incluso en los patios de sus propios templos, la homosexualidad ideal era un extravío moral mucho más grave: era el intelecto masculino tratando de hacerse espiritualmente auto-suficiente. Su venganza contra Sócrates -si puedo llamarla así- por tratar de conocerse a sí mismo a la manera apolínea en vez de dejar eso a una esposa o una querida, fue característica: le encontró como esposa una mujer de mal genio e hizo que fijara sus afectos idealistas en aquel mismo Alcibíades que le deshonró haciéndose vicioso, ateo, traidor y egoísta -la ruina de Atenas-. La diosa acabó con su vida con un filtro de cicuta, planta de flores blancas y maloliente consagrada a ella bajo la advocación de Hécate, que le obligaron a beber sus conciudadanos como castigo por corromper a la juventud.
> Robert Graves. La Diosa Blanca. Alianza editorial. Madrid 1996.11.

Robert Graves acusa a Sócrates no sólo de profanador de los mitos griegos, sino de corruptor de menores, tales motivos se supone fueron expuestos en la acusaciones de Sócrates durante su juicio. Empero, la cita nos sirve para mostrar la censura de los griegos a la sodomía pública. La diosa Cibeles habría castigado a Sócrates y bebiendo la cicuta pagaría la osadía de difamar los mitos o elevar a un plano metafísico las relaciones

homosexuales. Aunque la critica a la homosexualidad aludida por Graves, aparece un rasgo de apología matriarcalista que tiene posiblemente su obra, pero ese asunto no nos compete para el presente trabajo. Los griegos paulatinamente se volvieron tolerantes a la homosexualidad y al influjo de otras prácticas morales, incluso posturas nihilistas o ateas (según algunos autores modernos). Empero, las leyes hubieran castigado con la muerte a cualquiera que se comprobara que practicara cualquier forma de sodomía o incitación a desvirtuar la veneración de los dioses o incitaciones públicas al ateísmo.

Quien actúa sin valor, como un marica, no es apto para la batalla, ni para ser llamado señor, por ende *kakos* hace alusión a diversos vocablos en torno al concepto *cobardía*. Que hubiese personajes griegos famosos con prácticas sexuales indignas, es muy posible. Pero la ley hubiera exigido su condena, de conocerse dichas prácticas al público general de su época.

Malo (Böhse) tiene varias interpretaciones como menciona Nietzsche, tanto como el que "actúa" como las mujeres o le falta virilidad, cómo el que es de rasgos o su prosopografía -πρόσωπον- (*prósopon*, "rostro"), corresponde al individuo aborigen previo a la llegada de los conquistadores Indoeuropeos. El aborigen primitivo de los suelos europeos, posiblemente corresponda a una serie de grupos diversos de etnias que no se ajustaban precisamente al patrón estético con que los Asiáticos (¿Caucasoides?) valoraban, el concepto de ser "hombre". Europa se encontraba aun sumida en el neolítico, cuando grupos humanos *calcolíticos* trajeron consigo su cultura tecnificada de la Edad de los Metales y con dicha cultura trajeron sus categorías y valores morales. Los invasores se adjudicaron llamarse *hombres*, para los nativos dejaron la idea de "bestias", "casi hombres". Véase etimologías de malo, schlicht/schlecht, vulgar.
Hasta tiempos muy recientes era frecuente la teoría de que Europa era un matriarcado que fue desplazado por pueblos jerárquicos invasores de carácter patrilineal, que impusieron una cosmovisión viril cuya religiosidad estriba en dioses solares y narraciones épicas de apología a la belicosidad. Más adelante citaremos con relación a éste tema, la *Teoría Kurgan* de Marija Gimbutas, quien influenció posteriormente el concepto del culto a la "Diosa Madre" (como en la obra de Robert Graves) pre-indoeuropea, un culto feminista opuesto al culto machista de los invasores indoeuropeos, provenientes de huestes norasiáticas y caucasoides.
El tema es bastante polémico y varios autores sostienen que el trazo feminista de la teoría de Gimbutas, es una extrapolación de sus propias investigaciones. Se puede revisar al respecto:

> *The Myth of Matriarchal Prehistory: Why an Invented Past Won't Give Women a Future By Cynthia. Eller. Boston: Beacon, 2000.* También hacemos alusión al siguiente artículo: *The Furor Over Gimbutas. Max Dashu. "the Suppressed Histories Archives". http://www.suppressedhistories.net/index.html.* Fundación dedicada a denunciar la opresión femenina y otros sistemas de dominación.

El hombre nativo europeo fue tomado como herramienta de trabajo bajo el concepto de esclavitud. El hombre invasor asiático que introdujo posiblemente la rueda, el ganado, los metales y los cultivos sistemáticos de la tierra (primera agricultura a gran escala en

Europa), sintió el derecho y la necesidad de llamarse a sí mismo "Señor". Aristóteles en la obra citada, llama a los esclavos Ilotas Εἵλωτες, siervos, al igual que otros autores Atenienses, aunque la expresión -ilotas- es más típica entre los espartanos y posiblemente una locución para los siervos de sus ancestros de Lacedemonia. Según se infiere en la obra del viajero e historiador Pausanias, *Ilota* deriva del etónimo de los habitantes de Helos, derrotados por los lacedonios en las guerras mesenias.
Entre los griegos también encontramos la expresión *aoristo* del griego antiguo ἁλίσκομαι, alískomai, «ser capturado, estar prisionero».

Aristóteles menciona el origen de la tenencia de esclavos, en primera instancia como botín de la guerra y parte de la economía que ya habíamos citado en líneas precedentes.

> De modo que el arte de la guerra será en cierto modo un arte adquisitivo, puesto que la caza es una parte suya. Y ésta debe practicarse frente a los animales salvajes y frente aquellos hombres que, si bien han nacido para ser gobernados, se niegan a ello, en la convicción de que esa guerra es justa por naturaleza.
> Cf. Aristóteles. De la Política. Alianza Editorial. Libro I.

Estos señores vencedores de la guerra, ocupadores del suelo europeo, fueron entendidos en el siglo XIX como la *raza de los arios*, con base en el prejuicio colonial, de que los arios son los ancestros de todas las migraciones europeas e indoiranias de la edad de los metales, hipótesis que discutiremos más adelante. En poca estima y ya extinta encontramos una teoría científica del siglo XIX llamada la *craneometría* bastante usada por la antropología hasta la mitad del siglo XX. Georges Vacher de Lapouge, quien dividió la humanidad en varias «razas» diferentes y jerarquizadas, desde la «raza aria blanca, dolicocéfala» (cabeza larga y delgada) a la «braquicéfala» (cabeza corta y ancha), fue un expositor prominente de dicha ciencia o pseudo-ciencia como afirman los expertos más recientes.
Independientemente de la antropología clásica, el índice cefálico y la anatomía comparada, los I.E. dejaron consignados en sus vocablos una distinción entre el hombre superior, el señor, el de casta, de cabellera rubia, frente al hombre vulgar de cabellos oscuros como señala Nietzsche. Entre los griegos, la estética estaba relacionada con los rasgos de los invasores de la edad de los metales, en especial con las invasiones dorias. Los Dorios son invasores continentales indoeuropeos, que transformaron radicalmente la cultura griega, ellos impusieron el canon que en occidente llamamos "clásico" donde vemos en su antropoplástica, esculturas y grabados que muestran a hombres de constituciones atléticas, robustos, de rasgos delicados y proporcionados (dolicoencefálicos). Los griegos pudieron haber representado a sus dioses y héroes de forma amplia y multiétnica al ser ellos mismos el fruto de una mampostería de etnias y cruce de "razas", pero su arte clásico, opta por el modelo del hombre tipo germano-balto-eslavo-escandinavo. Pudiendo representar a sus dioses y héroes de varias formas, escogieron el modelo tipo "ario". No se ven en las ruinas de Atenas ni en las apologías posteriores de los romanos o los renacentistas italianos, dioses con rasgos negroides o tan siquiera de perfiles comunes en el mediterráneo, por ejemplo. Homero, padre de las letras en Occidente, en sus obras la Ilíada y la Odisea, sus personajes principales coinciden en los mismos epítetos en cuanto a la prosopografía: Cabelleras rubias, el de la piel blanca, el de los cabellos dorados, glaucos (de ojos claros), la diosa de

los ojos azules, etc. Ese patrón estético de la antropoplástica doria se volvió pétreo y caló profundamente en la cultura Occidental. Hasta el siglo XIX y parte del XX, se entiende por bello, bueno y bonito: rubio, alto, corpulento, de tez muy blanca, de ojos claros. No podría uno imaginarse a Zeus con nariz corva o Apolo y su hermana Palas Atenea de cabellos castaños oscuros.
Incluso los cristianos representaron en sus obras clásicas de arte a Jesús el Nazareno como un individuo rubio de ojos claros, cosa bastante difícil de imaginar, que un judío de una zona rural ocupada por el Imperio Romano pudiera tener una prosopografía germanoide, pero al no tener el cadáver de Jesús, no podríamos especular tampoco demasiado sobre su origen étnico debido a que la arqueología y la antropología forense aun determina rasgos étnicos, pero es necesario una muestra ósea en buen estado o material genético no arruinado, como por ejemplo, en el caso de los faraones egipcios de dinastías más antiguas. Dichos nobles egipcios, coinciden en rasgos con gentes europeas tipo germánico, otros periodos egipcios vemos gente noble con rasgos mediterráneos (incluso coincidencias de ADN con griegos y romanos), momificaciones posteriores encontramos trazos de tipo semíticos (ADN asociado a pueblos de cultura y lengua semítica) e incluso remanentes de población nativa africana (negroides) y finalmente los tolemaicos de ascendencia directa griega. Sin embargo para el común de la gente, en especial cuando uno ve los moldeamientos del cine hasta épocas un poco recientes, los egipcios aparecen como pueblos negros africanos y Jesús con la presencia de un noble lombardo italiano o un pescador tipo germano-escandinavo. Con esta ejemplificación, queremos simplemente ilustrar el talante antropoplástico imperante en las artes y juicios estéticos occidentales, donde hacemos lucir a un judío como gentil. Todo prejuicio de éste tipo tiene como base un prejuicio precedente, da cabida meditar y entender la expresión del profesor Hitchens "sostener hoy día la idea de raza es un absurdo", pero los prejuicios no son absurdos, son fruto de experiencias del hombre, de sus supersticiones y sus creencias inherentes a su cultura, los antiguos si creían en la razas y de ello precisamente deducen su idea de ser buenos, de ser señores. Incluso en el monoteísmo hebreo existe la idea de una raza *superior*, los judíos son la raza escogida, el pueblo de Dios, no los gentiles (goyim), ni los celtas, ni los eslavos, ni los negros africanos. Los cristianos como secta emancipada del judaísmo posteriormente interpretan esto como algo no étnico/tribal, sino como adhesión espiritual, con el bautismo cristiano se pertenece al pueblo de Dios y no ya por la circuncisión como fuera práctica en sus congéneres Israelitas y admiten a cualquiera en su séquito sin distinción de género o filiación étnica, con la llegada de la cristiandad empieza el ocaso del concepto de "raza" en Occidente, pero tal menester es asunto de investigaciones ulteriores.

Empero, en el imaginario colectivo como diría Jung (imaginario colectivo es un concepto perteneciente a la ciencia o mitología si se quiere, de la literatura psicológica de Karl Gustav Jung) la gente percibe el patrón estético helénico imperante incluso hoy día, a pesar que dicho patrón está transformándose con la aparición de la cultura globalizada.
A nosotros no nos importa para el presente trabajo, saber si la ciencia del siglo XIX y los contemporáneos de Nietzsche estaban equivocados o si fue superado el amplio espectro de especulaciones racistas y xenofóbicas generadas por las obras de Darwin, Daubenton, Paul Broca, Anders Retzius, George Morton, etc. Nos interesa saber es, de donde salieron los

prejuicios raciales insertados en adjetivaciones, del uso común de las lenguas indoeuropeas y de cómo ***el bueno*** debió ser comúnmente asociado al individuo rubio indogermanoide. El amplio espectro que comprende las sagas, los cuentos y la literatura general del periodo medieval hasta el siglo XIX y gran parte del XX, encontramos que la gente rubia o los de tez muy blanca son los buenos, mientras que la gente morena o de narices corvas o de rasgos no simétricos son los malos, como las típicas brujas y hechiceros de las leyendas o los cuentos infantiles, donde el antagonista se identifica con una prosapia tipo semítica (generalmente sefardita o morisca), también adjuntamos los ogros, los troll, los enanos y un sinfín de personajes que no encajan en el patrón tipo dórico, tipo germánico que mencionábamos pretéritamente.

Al lector escéptico de éstos argumentos y que no tenga aproximación a las obras aquí citadas, que le baste mirar obras del propio siglo XX, tal como los cuentos ilustrados, las series animadas llevadas al cine por la empresa Disney (antes de la muerte de su creador, Walt Disney) seguramente no va encontrar un solo personaje *bueno* y de tipo *heroico* que no sea el típico fenotipo germano escandinavo o al menos europeo promedio. Incluso el anime y el comic japonés está destinado mayoritariamente a una percepción estética Occidental, donde uno ve que los personajes principales y los *buenos*, tienen ojos redondos y no alargados e inclusive glaucos. El recorrido de un prejuicio determinado puede ser largo, duradero como una edad glacial, también puede sufrir tantas mutaciones y giros semánticos, que podría compararse metafóricamente con los cambios de color que experimenta el firmamento en las horas del alba, en el atardecer o lontananza, cuando emerge Venus rielante, anunciando el ocaso del sol y la llegada de las estrellas.

No nos interesa cómo deberían ser las cosas, sino como reconstruir las que ya fueron, para no caer en anacronismos, pues los antiguos no conocieron discursos humanistas modernos, ni entendían la justicia, la equidad y la igualdad como nosotros los hombres de épocas más recientes. En el apartado 272 del texto Aurora (Nietzsche). Titulado *La purificación de las razas*. Encontramos:

> Probablemente no hay razas puras, sino solamente razas depuradas, e incluso éstas son muy escasas. Las más frecuentes son las razas cruzadas en las que, junto a defectos de armonía en las formas corporales (por ejemplo, cuando los ojos y la boca no se corresponden), se observan necesariamente faltas de armonía en las costumbres y en los juicios de valor. (Livingston oyó decir: «Dios creó a los blancos y a los negros, y el diablo creó a los mulatos»).
>
> Las razas cruzadas producen siempre, a la vez que civilizaciones cruzadas, morales igualmente cruzadas: generalmente, éstas son las peores, las más crueles y las más inquietas. La pureza es el resultado último de incontables asimilaciones, absorciones y eliminaciones, y el progreso hacia la pureza se manifiesta en que la fuerza existente en una raza se limita cada vez más a determinadas funciones escogidas, mientras que antes se tendía con frecuencia a realizar demasiadas cosas contradictorias. Esta limitación tendrá siempre la apariencia de un empobrecimiento, pero hay que juzgarla con prudencia y equidad. Una vez acabado el proceso de depuración, todas las fuerzas que antes se perdían en la lucha entre cualidades sin armonía, están

> ahora a disposición del conjunto del organismo. Por eso las razas depuradas son siempre más Fuertes y más hermosas. Los griegos constituyen un ejemplo de una raza y de una civilización depurada del modo que acabo de indicar, y es de esperar que algún día se logre también crear una raza y una civilización europeas puras.
> Nietzsche, Friedrich. Aurora. M. E. Editores.Madrid-España. 1994.155.

El bueno, una raza pura, una raza superior

Resulta extraño a nuestros oídos semejante afirmación, el bueno como el puro, el de raza elevada entre otras razas. Dista ya de nuestros días, aquellas voluntades de la eugenesia tipo espartana o los proyectos científicos que mencionábamos líneas pretéritas, en que fueron estribados proyectos políticos a finales del siglo XIX y parte del siglo XX. Empero, hemos venido de la mano del tratado primero de la *Genealogía de la Moral* de Nietzsche. No debemos perder de vista, que sólo nos hemos dedicado a deambular retóricamente sobre postulados de dicho capítulo. Quisiéramos barruntar en la lectura de Nietzsche, el concepto de *Transvaloración de Todos los Valores*. Desearíamos que fuese posible una exégesis corta, que pudiéramos citar brevemente, empero, queda uno estupefacto con la cantidad de discurso que ofrecen autores como Heidegger al respecto. No vamos a repetir tales menesteres. La obra de Nietzsche tiene multitudes de explicaciones y comentarios de infinidad de autores, pero debemos anotar el hecho de que hoy día es difícil orientarnos a reconstruir el origen de nuestras valoraciones y Nietzsche nos da una pista, precisamente para entender, nuestra voluntad de hombres *modernos*, de obviar o desestimar la ruta adecuada para esclarecer tal cuestión: ***unser problem***, nuestro problema, como citábamos anteriormente.

> Los celtas, dicho sea de paso, eran una raza completamente rubia; se comete una injusticia cuando a esas fajas de población de cabellos oscuros esencialmente, que es posible observar en esmerados mapas etnográficos de Alemania, se las pone en conexión, como hace todavía Virchow, con una procedencia celta y con una mezcla de sangre celta: en esos lugares aparece, antes bien, la población prearia de Alemania. (Lo mismo puede decirse de casi toda Europa: en lo esencial la raza sometida ha acabado por predominar de nuevo allí mismo en el color de la piel, en lo corto del cráneo y tal vez incluso en los instintos intelectuales y sociales: ¿quién nos garantiza que la moderna democracia, el todavía más moderno anarquismo y, sobre todo, aquella tendencia hacia la commune [comuna], hacia la forma más primitiva de sociedad, tendencia hoy propia de todos los socialistas de Europa, no significan en lo esencial un gigantesco contragolpe --y que la raza de los conquistadores y señores, la de los arios, no está sucumbiendo incluso fisiológicamente). (Nietzsche. 36).

La presente cita es una continuación del apartado quinto, del primer tratado, que citábamos en la página 13 del presente texto.

Nietzsche parece ser creyente de las teorías de antropometría comparada y antropología racial de su época, a las cuales ya aludimos líneas precedentes. Incluso asevera que la moderna democracia, el socialismo y el anarquismo son fruto de un contragolpe de razas sometidas en Europa. La transvaloración se da como resultado de una venganza, es la forma en que valoran los débiles, los sometidos, los esclavos.

Exhorto al lector que mencione un solo artículo de prensa actual o medianamente reciente, que no aluda a Derechos Humanos, denuncie la falta de democracia y la inequidad en todas partes. La venganza de los *malos* se ha cosido en la caldera del rencor y ha dado su fruto en nuestra cultura contemporánea. Ahora los malos, los *tshandalas*, los parias, los afligidos y conquistados son los que se erigen como *buenos*.

Defender los afeminados, los enfermos, retrasados e hipocefálicos, los judíos, los gitanos y las llamadas "minorías étnicas"(los que sufren, los que son juzgados o señalados de ser débiles)… eso es hoy en día precisamente obrar bien. Hay un grado de sutileza en la *compasión* como virtud entre los pueblos civilizados modernos, posiblemente para lograr vivir en urbes complejas, multiculturales, multiétnicas, densamente pobladas, rebaños de hombres-masa. Empero, no es menester nuestro especular con teorías demográficas. Para Nietzsche la solución la deja abierta en forma de pregunta: ***el cruce de razas*** y la pérdida del factor ario, dio como resultado una decadencia no sólo anímica sino fisiológica. No sabemos si esto es en realidad una respuesta o una pregunta. No argumentaremos, en sentido racional de "ideas claras y distintas", como opera el discurso general de la filosofía más reciente, daremos dos ejemplos literarios, usaremos la casuística, así suene terrible a los oídos de los amantes de la Filosofía Analítica.

Imaginemos por un instante, la reacción de un paciente cuando su doctor le dice que tiene cáncer fruto de años de una mala dieta alimenticia, falta de actividad física, tabaquismo y exceso de alcohol. Un cuadro patológico común en nuestra sociedad contemporánea. Al paciente generalmente no le gusta saber la causa, no cree merecer tales padecimientos, aún menos saber que la posible solución es quimioterapia, someterse a radiación y que es posible que si el cáncer esté avanzado su sanación será casi imposible. Al enfermo no le gusta en resumidas cuentas ni la causa, ni el efecto de su problema.

Nosotros también hemos enunciado *nuestro problema* y para ser hombres de nuestros días, no nos gusta ni la causa, ni los efectos y mucho menos el tratamiento que acarrearía semejante problema. Nuestra enfermedad según Nietzsche se llama *decadencia* y sus síntomas son la falta de voluntad de poder, el nihilismo, judaina y moralina. La causa es la transvaloración, fruto de la perdida de racialidad -la falta o ausencia de una raza depurada al estilo de los griegos- como citábamos de Aurora. Los efectos son democracia moderna, socialismo y anarquismo. A sabiendas del diagnóstico, no recurrimos al médico experto, sino a las pomadas del chamán, es decir a los *sacerdotes* de nuestros días llamados psicólogos y filósofos; y podemos adjuntar el plano general de casi todas las humanidades recientes. Nuestra patología, *gravísima* como el cáncer, la dejamos en mano de un tratamiento, llamado el concepto "humanismo", nuestro *humanismo moderno* del cual hablaremos más adelante.

Si miramos la vasta lista de pensadores modernos, encontramos bien camuflados dentro de la correcta y aceptada democracia moderna, una lista de nihilistas, marxistas y socialistas de toda índole, sin contar cristianos y musulmanes fundamentalistas e incluso pseudo-ateos, que niegan el dios del monoteísmo abráhmico o de cualquier religión, pero aman el veneno

moral semítico como alude Nietzsche en la obra citada. Es decir los que no son *buenos*, nos hablan del bien… es una paradoja/bazofia.
Si uno tiene problemas con un vehículo, acude al mecánico, no donde el zapatero. Si tiene sed acude al bar, no le pide ayuda al sastre, si tiene hambre va donde el chef, no donde el boticario. Con este esquema tipo socrático de las funciones y las labores que deben ser legadas al experto -parodiando a Sócrates- ; deducimos que si uno tiene problemas con *la genealogía de la moral* no puede acudir al filósofo, ni a los humanistas, a pesar de la necesidad imperante de encontrar la guía de los expertos. Ellos mismos son comediantes de la religión y de la política de turno. Por ende, para ***nuestro problema*** recurrimos a fuentes literarias y etimológicas y podemos citar subjetivamente, sin temor a ser tildados nosotros mismos de ser comediantes y especular.

Dejemos la demostración, en sentido epistemológico moderno, para los que realmente hacen ciencia fáctica y positivista. Por nuestra parte, nosotros nos vemos instilados a Especular, palabra que viene del latín *speculum* (espejo) y como verbo speculor, -ari-, "observar", "investigar" o "escudriñar". Nosotros los hiperbóreos, los cansados de un sol agobiante, ese brillo del sol de desierto llamado ***Aufklerung*** (Ilustración), arrinconados en gélidos mares de nostalgia, más allá del viento de Bóreas, como aparece en el texto *El Anticristo* de Nietzsche.
El segundo ejemplo literario y en base a la casuística que adjuntamos al presente trabajo, es el caso de Galileo. Galileo no sólo dejó a sus contemporáneos perplejos al enunciar su sistema heliocéntrico y afirmar que los planetas, al igual que la tierra se mueven, también quiso demostrar que la luna tenía montañas y el sol manchas. En febrero de 1616 las teorías previas copernicanas son condenadas por el Santo Oficio de "una insensatez, un absurdo en filosofía y formalmente herética". Galileo ignora el suceso y las advertencias de sus amigos y sigue tratando de imponer su marco teórico, hasta que finalmente es condenado el 21 de junio de 1633 a cadena perpetua, cambiada por arresto domiciliario vitalicio, debido al favor de sus beneficiarios el papa Urbano VIII y el gran duque de Toscana Fernando II de Médicis. Dice la leyenda que después de su juicio dijo:

«Eppur si muove» (Sin embargo se mueve)

Nuestro problema, *la genealogía de bien y mal*, cuentan con un acaecer similar a las teorías de Galileo, es *non grato*. El Santo Oficio está en manos de las leyes bajo la democracia moderna, donde es ilegal en muchos estados hacer alusiones a cuestiones de género o raza. Sin embargo, nuestro problema alude a racialidad y género. Bueno es el varón, conquistador, blanco, rubio, bárbaro. En un sentido más amplio, la raza de los conquistadores. Los japoneses no son precisamente rubios o de alta estatura o facciones dóricas o germánicas. Pero su feudalismo dividió en castas, el código Bushido separa y hace las distinciones como la areté griega, el Manú iranio o los Vedas de los arya de la India. Los fuertes y los valientes los vemos en una amplia variedad de tribus humanas, no necesariamente “bestias rubias”, podríamos adjuntar los Maoríes de Nueva Zelanda, los aztecas y mayas de Méjico, el sistema de faraones de Egipto, los incas del Perú, etc.
Donde quiera que haya hombres sanos, de contextura apta para la guerra y la caza, que a su paso siembra el terror y domina a otros hombres, ahí tendremos a los *buenos*. Sembrar

terror suena algo exagerado, pero *Megas Alexandrus* o Alejandro el grande traduce su nombre "espanta hombres, el que siembra el temor". Alexander es un nombre epíteto de la *tribalidad* helénica. La crueldad y lo que genera horror, son en sí sinónimos de virtud en la visión de Nietzsche sobre Homero y los griegos -remitirse a su pequeño prólogo "El Contexto Homérico"-.
Sería de menester establecer que entiende Nietzsche por raza. Aparentemente hay varias formas de entender el concepto de raza, la del mundo clásico antiguo debe diferir lógicamente del moderno y podríamos diferenciar el concepto de racialidad entre los indoeuropeos, la racialidad para los autores bajo el marco epistemológico del siglo XIX y sus conceptos derivados del colonialismo europeo y finalmente el racialismo de NSAPD o racismo ideológico del partido "Nacionalsocialista". Pero eso desbordaría nuestras disquisiciones en un vasto horizonte historiográfico, dejemos dicha labor de lado en aras de completar las argumentaciones precedentes.
Hasta el momento hemos sido rudos con la locución *doxa* y se ha hecho hincapié, en la cita de Nietzsche inicial "no para los oídos de cualquiera". Por *doxa* debe entenderse no como opinión ligada a error o carente de valor, sino la *doxa* como lo que flota en las habladurías, allí donde el discurso no horada la escucha o la atención que requiere el presente tema.

"In Hinsicht auf unser Problem, das aus guten Gründen ein stilles Problem genannt werden kann undsich wählerisch nur an wenige Ohren wendet ist es von keinem kleinen Interesse." (Id. 34).

Horacio hizo célebre la siguiente locución latina:

«Odi profanum vulgum»
"Odio el vulgo profano".
Horacio (Odas, III, 1, 1)

De la Biblia citamos:
«Oculus habent et non videbunt ... Aures habent et non audient»
"Tienen ojos y no verán, tienen oídos y no oirán" Salmo: *In Exitu Israel.*
Traducido retóricamente como: "*A pesar de la evidencia, negarse a comprender los hechos."*

Bueno, el señor de la guerra

> Creo estar autorizado a interpretar el latín bonus [bueno] en el sentido de «el guerrero»: presuponiendo que yo lleve razón al derivar bonus de un más antiguo duonus (véase bellum = duellum = duenlum, en el que me parece conservado aquel duonus). Bonus sería, por tanto, el varón de la disputa, de la división (duo), el guerrero: es claro, aquello que constituía en la antigua Roma la «bondad» de un varón. Nuestra misma palabra alemana «bueno» (gut): ¿no podría significar «el divino» (den Góttlichen), el hombre de «estirpe divina» (góottlichen Geschlechts)?

> ¿Y ser idéntico al nombre popular (originariamente aristocrático) de los godos (Gothen)? Las razones de esta suposición no son de este lugar. (Nietzsche. 36).

Hemos hecho varias veces la alusión de *bueno*, como hombre de la guerra. Es la virtud del bárbaro, también lo decíamos líneas precedentes.
En nuestros días, basta ver las noticias y la prensa, aproximarse de forma escueta a los medios de comunicación en general y encontrar el panorama vasto en que se extienden las valoraciones pacifistas.
Personajes como Aquiles, Agamenón, Egil Skalagrimsen (Era Vikinga de Noruega e Islandia), Sigurd (Cantar de los Nibelungos), Harald (Hacha Sangrienta), Vercengetorix (caudillo Galo), Atilla, Rolón (el Rey Caminador), Friedrich (Barba Roja)… Serían tenidos por Psicópatas, bajo los cánones morales actuales. De hecho, en canales de televisión como *History Channel*, algunos de estos personajes son esbozados como pérfidos malhechores. En cambio figuras como Jesús, Gandhi o John Lenon son de la admiración popular y percibidos mayoritariamente como "buenos". Incluso existe el premio Nobel para la Paz.
En su testamento Alfred Nobel consignó:

> Este premio se otorga "a la persona que haya trabajado más o mejor en favor de la fraternidad entre las naciones, la abolición o reducción de los ejércitos existentes y la celebración y promoción de procesos de paz" Cf. Encyclopedia of Modern Europe: Europe 1789–1914: Encyclopedia of the Age of Industry and Empire, "Alfred Nobel", 2006 Thomson Gale.

Paradojamente, tal premiación fue instituida por el parlamento de Oslo en Noruega, siguiendo el modelo de laureamientos de Estocolmo, Suecia, en 1901 y decimos paradoja, con cierto talante humorístico: La tierra natal de los vikingos otorgando semejantes premios, *Viking* epíteto de barbarismo, violencia y crueldad.
Hoy día *el vulgo profano*, parece preferir la paz, rechazar la violencia y la guerra. Días de bárbaros, casi como si fuese un Eón remoto, fueron aquellos en que las multitudes clamaban por la sangre en las arenas de los gladiadores o se divertían de manos de los poetas, escuchando las efemérides de héroes salvajes, luchando contra seres monstruosos en sangrientas batallas. El Mito y la Epopeya devinieron en religión, las leyendas cantadas por los bardos se transformaron en prosa y literaturas. El hombre lentamente se ha venido volviendo un *animal doméstico*. El *canus lupus* devino en "french poodle". El lobo devino en caniche para entretener a los nobles del siglo XV y acompañar las soleadas tardes de verano de los hijos de los burgueses de la sociedad victoriana. Así mismo, la aclamada guerra devino en deportes también, cuando el *animal-hombre* se dio a la tarea de adiestrase y domesticarse, en las conglomeradas urbes modernas. Los juegos olímpicos devinieron en debacle, al transformarse el arte de la caza y la guerra, en mera competencia deportiva. Originalmente estaban dedicados a celebrar los doce trabajos de Hércules y a ser consagrados en forma ritual a Zeus, dios padre de los olímpicos. Contaban con una faceta mística y religiosa donde se hacían sacrificios a la deidad del trueno, luego se daban competencias atléticas que incluían cruentos combate de formas de luchas cuerpo a cuerpo (pankration, pugilismo y lucha griega). Pero los olímpicos no sólo eran una festividad de culto religioso dedicado al cultivo del soma (el cuerpo), también había su porción dedicada a las artes intelectivas, pues habían concursos de *Ars poesis* (poética) acompañados de

competencias musicales y danza.
La belleza como concepto entre los griegos, originalmente no se entendía como una armonía entre el cuerpo y el alma, ni como una adjetivación metafísica para aludir al orden cósmico, esas definiciones tardías de belleza como *estética*, son más cercanas al mundo clásico Ateniense, en especial a los conceptos recopilados por Aristóteles de sus contemporáneos. En el mundo platónico la belleza, es una ***Idea*** ἰδέα (apariencia-forma). Realizó una abstracción del concepto y consideró la belleza una *idea*, de existencia independiente a la de las cosas bellas. Según la concepción platónica, la belleza en el mundo es visible por todos; no obstante, dicha belleza es tan solo una manifestación de la belleza verdadera, que reside en el alma y a la que solo podremos acceder si nos adentramos en su conocimiento.
Pero bello, *bellium* y *bonun* comparten la misma raíz y parentela etimológica en latín: (belo) apto para la guerra.
En griego encontramos dos conceptos asociados a bueno, *agathos* **ἀγαθός** (bueno, valiente) y *kalos* **καλός** (bonito, bello). El *bien* como concepto de bueno + bello = kalokagathia **Καλοκαγαθία.** καλός καί ἀγαθός.

Kalokagathia es semejante según Werner Jäger al ideal caballeresco medieval. Para poseer tal virtud se necesita no sólo ser valiente, aguerrido, bravo, de coraje, sino también poseer atractivo físico, carisma, seductor de las damas. En términos de una biología materialista simple, diríamos: "ser apto para la guerra, ser apto para reproducirse".

> Al principio esta educación se hallaba reservada sólo a una pequeña clase de la sociedad, a la de los nobles. El kalos kagathos griego de los tiempos clásicos revela este origen de un modo tan claro como el gentleman inglés. Ambas palabras proceden del tipo de la aristocracia caballeresca. Pero desde el momento en que la sociedad burguesa dominante adoptó aquellas formas, la idea que las inspira se convirtió en un bien universal y en una norma para todos. Jäger. 20.

En inglés encontramos la palabra "gentelman". Un gentelman u hombre gentil, caballero: Handsome, pretty, a noble man. Sinónimo: Knight (servidor de su señor). En francés "chevalière", del latín *caballus* (caballo, jinete, Horseman-Ritter).
En castellano encontramos la obra padre de nuestras letras, de mano de Miguel de Cervantes Saavedra y su ilustre caballero Don Quijote de la Mancha. Don Quijote, es un "don" (domine/señor) porque es un "Hidalgo Caballero". Hidalgo es una abreviación de "Hijo de Alguien", quiere decir en su contexto, que no se es *hijo de puta*, que se posee heráldica en el apellido, prosapia, que no se obtuvo el apellido de moros o judíos conversos. Empero, la palabra "caballero" no se acomoda del todo al concepto de kalokagathia.
Los griegos al igual que los romanos, no hacían la guerra a caballo, su fuerza principal era la infantería y la naval. Los epítetos para ideal heroico de los griegos no residen en palabras asociados a los caballos, animales sagrados para los germanos, en especial para los Anglosajones (Epon y Epona, semental y yegua -gemelos fundadores míticos de Inglaterra-). La caballería es una institución militar germana, que tuvo su auge durante el periodo literario llamado "caballeresca" iniciado por el ciclo artúrico atribuido a Chrétien de Troyes. Jäger encuentra cierta similitud entre el ideal heroico que define al hombre bueno y

bello griego con el caballero de dicha literatura medieval. Otro factor, es que el ideal caballeresco se encuentra ya contaminado de judeo-cristianismo en sus comienzos, empero, la comparación entre caballero y kalokagathia no es del todo absurda o errada en ningún momento.
No cualquier hombre puede llegar a ser caballero ni portar títulos como: Señor, Domine/Dominus/Dom, Lord, Herrn/Herr, Sire. Así mismo, no todos pueden aspirar a la virtud, ni a la kalogatahia, ni recibir educación para poseer la virtud o areté. Kalos kai agathos se recibe de cuna, de nacimiento.

> El mundo aristocrático de la Grecia primitiva con el nacimiento de un ideal definido de hombre superior, al cual aspira la selección de la raza. Puesto que la más antigua tradición escrita nos muestra una cultura aristocrática que se levanta sobre la masa popular, es preciso que la consideración histórica tome en ella su punto de partida. Toda cultura posterior, por muy alto que se levante, y aunque cambie su contenido, conserva claro el sello de su origen. (Id. 20).

En la Esparta antigua, solo podían ser educados los **hómoioi** ("iguales"), se excluían a los **periecos** (artesanos y comerciantes) y los **Hilotas** (ilotas o esclavos).
Entre los atenienses tenemos Ciudadanos o *politai* (ciudadanos libres, descendientes de nobles), originalmente la educación no cubría a los *metecos* (comerciantes sin derechos ciudadanos), ni tampoco estaba destinada a los *clerurcos* (colonos y sublevados castigados, que poseían tierras pero no derechos ciudadanos) y mucho menos a los esclavos (vencidos, deudores morosos).
La educación estaba destinada a los nobles, como citábamos de Jäger y estaba orientada al concepto de areté "formar en la virtud".

> El hombre ordinario, en cambio, no tiene areté, y si el esclavo procede acaso de una raza de alta estirpe, le quita Zeus la mitad de su areté y no es ya el mismo que era."
> "La areté es el atributo propio de la nobleza. Los griegos consideraron siempre la destreza y las fuerzas sobresalientes como el supuesto evidente de toda posición dominante. (Id.21).

La forma en que los griegos enseñaban la virtud se entiende como *Paideia* (Bildung/formación), difiere de adiestramiento, hombres y animales pueden ser adiestrados, pero la virtud sólo es lograda por pocos mortales.

> Señorío y areté se hallaban inseparablemente unidos. La raíz de la palabra es la misma que la de ἄριστος, el superlativo de distinguido y selecto, el cual en plural era constantemente usado para designar la nobleza. Era natural para el griego, que valoraba el hombre por sus aptitudes, considerar al mundo en general desde el mismo punto de vista. En ello se funda el empleo de la palabra en el reino de las cosas no humanas, así como el enriquecimiento y la ampliación del sentido del concepto en el curso del desarrollo posterior. Pues es posible pensar distintas medidas para la valoración de la aptitud de un hombre según sea la tarea que debe cumplir. Sólo alguna vez, en los últimos libros, entiende Homero por areté las

> cualidades morales o espirituales. (Id. 21).

La educación requiere una técnica. **Τέχνη** es un concepto que los dorios invasores de Grecia, tomaron prestado posiblemente de Hesiodo. El periodo de invasiones jonias y dorias es lo que comúnmente se conoce con el nombre de "periodo de helenización de Grecia". Durante dicho periodo se mantuvieron algunas costumbres y leyes preexistentes a la llegada de los nuevos conquistadores indoeuropeos (jonios y dorios). Τέχνη designa en Hesiodo, una serie de *normas* o preceptos que aludían al comportamiento en la vida pública, la prudencia en la vida, el respeto por los dioses, padres y extranjeros. La *techné* es un concepto híbrido del mundo rural de la poesía gnómica y la vida urbana o de la polis.
Con la llegada de los dorios y el emplazamiento de la edad del hierro en las islas griegas, arriba también uno nuevo tipo de poética, ya no de talante bucólico, sino heroico: Homero con sus grandes poemas épicos la Ilíada y la Odisea. En Homero encontramos el vestigio más fehaciente de la aristocracia y la práctica de la *areté*, con sus poemas empieza la primera fase o conceptualización de la *paideia* entre los griegos helenizados.

Dicha *areté* en el mundo homérico no puede escindirse del heroísmo guerrero. Jäger señala incluso, que valor moral y heroísmo guerrero son una misma cosa. Las cualidades físicas estaban por encima de las espirituales. La Paideia enseña como cultivar las destrezas para llegar a cumplir dicho ideal heroico. Literalmente la Paideia enseña "como ser bueno" y ser bueno es distinguirse en la vida pública, es decir en las aventuras bélicas, en la batalla. La época heroica no conocía el arte de la retórica, las palabras estaban presididas de las acciones. Los hombres pronunciaban discursos después de llegar al poder, no antes, como se empezó a dar en tiempos de los sofistas. El bien, bajo ésta óptica, no deriva en acciones que sirvan a algún dios y mucho menos que tenga que ver con derechos o privilegios. El bien no es un derecho, es un -deber ser-. Nuestra época de acciones altruistas y de derechos humanos, entendemos por el bien, a la idea de recibir lo que se merece previo a cualquier acción. El bien de los griegos va en una dirección contraria, los privilegios llegan después de los deberes y eso es un factor común a los indoeuropeos en general.

> Característica esencial del noble es en Homero el sentido del deber. Se le aplica una medida rigurosa y tiene el orgullo de ello. La fuerza educadora de la nobleza se halla en el hecho de despertar el sentimiento del deber frente al ideal, que se sitúa así siempre ante los ojos de los individuos. A este sentimiento puede apelar cualquiera. Su violación despierta en los demás el sentimiento de la némesis, estrechamente vinculado a aquél. Ambos son, en Homero, conceptos constitutivos del ideal ético de la aristocracia. El orgullo de la nobleza, fundado en una larga serie de progenitores ilustres, se halla acompañado del conocimiento de que esta preeminencia sólo puede ser conservada mediante las virtudes por las cuales ha sido conquistada. El nombre de aristoi conviene a un grupo numeroso. Pero, en este grupo, que se levanta por encima de la masa, hay una lucha para aspirar al premio de la areté. La lucha y la victoria son en el concepto caballeresco la verdadera prueba del fuego de la virtud humana. No significan simplemente el vencimiento físico del adversario, sino el mantenimiento de la areté conquistada en el rudo dominio de la naturaleza. La palabra aristeia, empleada más tarde para los combates

> singulares de los grandes héroes épicos, corresponde plenamente a aquella concepción. (Id. 24).

Ésta cita precedente y ésta parte de la argumentación sobre la *areté*, serán muy importantes para posteriormente señalar una crítica sobre los derechos humanos y la democracia moderna, pero no nos adelantemos y volvamos a hilvanar con la narrativa precedente.
Nosotros queremos inquirir por lo bueno, ya hemos dicho que es y como se logra, pero la *areté* no es algo que se logre y dure para siempre, ser bueno -como deber ser-, como ideal, necesita ser perfeccionado e incluso puede ser arrebatado como vimos que es lo que le sucede al que es esclavizado, aun siendo el mismo de linaje noble.
La *areté* en la obra citada de Jäger, se logra por medio del honor. El honor es el afán de distinguirse y ser nombrado (fama inmortal). fāma + immortālis (latín) "aquel cuyas acciones no serán olvidadas". Cultivar la soberbia (del latín *superbus*), querer estar por encima, sin mácula, *invictus* (nunca vencido). Nótese que en el mundo cristiano la soberbia es un pecado, recordemos la caída de Lucifer "querer ser como Dios". La *areté* busca precisamente que un mortal sea como un dios. Soberbia y magnanimidad son las dos grandes virtudes de Aquiles y Ayax, según Jäger.
No podría un hombre de honor querer ser inmortal como condición que le fuese propia, sino como hado/sino/destino y que se le pueda arrebatar. No buscan largas vidas los héroes, sino cumplir con el deber y ganar como recompensa la fama y a eso le llamamos honor. La mayor recompensa de héroe alguno, su forma de inmortalidad, sería pasar a ser su alma parte de alguna constelación en el cielo, ingresar al zodíaco, pero esto es una influencia extranjera entre los griegos mismos. Jäger señala que la *areté* se da en la muerte física del héroe y no cabría algo así como la resurrección del mundo cristiano, morir es lo que le da honor al héroe. Es el peligro precisamente lo que otorga la gloria, no morir o llegar a ser un anciano sería deshonra. Recordemos la exhortación de Heráclito de Éfeso a sus conciudadanos de no morir de viejos en el lecho de muerte, sino aun jóvenes en batalla, Teodoro de Cirene al hablar de los honores de combate cita a Heráclito "A los caídos en las guerras los honran dioses y hombres". Conrado Eggers y Victoria E. Juliá.*Los Filósofos presocráticos*. Editorial Planeta Deagnosti. Madrid, España.63.

Anteriormente, mencionábamos que ser bueno era ser valiente y bello, tratamos de barruntar el concepto de belleza. La belleza en el mundo homérico, no corresponde a una cualidad de los cuerpos humanos como concibe la estética o a una forma de entender el ideal humano para ser trascendido a obra de arte (como entienden los alquimistas). En el presente contexto, belleza y heroísmo moral son la misma cosa. El ideal de la belleza radica en el honor. Jäger señala la belleza como el amor propio de los griegos intraducible a nuestras lenguas modernas. Es lo contrario o opuesto al amor al prójimo del mundo cristiano, es un principio de individuación. La comunidad no puede ser bella, hay hombres bellos u hombres que aspiran a tener belleza. Sin embargo, para alcanzar la belleza, encontramos que los griegos homéricos buscaban el heroísmo moral en tres formas: Defender a los amigos, morir por la patria y el altruismo (desprendimiento de los bienes materiales, que no se debe confundir con la caridad judeo-cristiana).
"Más vale vivir un año por un fin noble, que una larga vida por nada" cita a su vez Jäger de Aristóteles, indicando que incluso en tiempos posteriores a Homero, la *areté*, la belleza y

el honor se entienden asociados por el ideal heroico de desprecio por la muerte.
La mayoría de las religiones indoeuropeas tienen lugares maravillosos donde residen los héroes que mueren en batalla. El caso *sui generis*, es el Wall-Höll (Valhalla). Val (muertos), Höl, Hel (recinto). Ordinariamente los muertos van a tres lugares distintos, el inframundo del los mortales ordinarios, el Hel (lleno de recintos a su vez, especialmente hay uno para "los malditos o muertos por hechicería") y finalmente el Valhalla o salón de resplandor dorado (techado con escudos y cuya paredes son lanzas) donde se participa del festín de Odín; los héroes beben cerveza, hidromiel, escanciados por las hermosas Valkjrias (val=muertos) Kjrir (portadoras, acarrear). Los griegos y los romanos también tienen su infierno, averno o submundo de los muertos divididos en estancias o recintos, según la vida que se tuvo en el tiempo mortal.
La belleza es también entonces, hacer méritos para el banquete post-mortem, sea en los Jardines Elíseos, las praderas de Vima, la Mansión de los Ancestros, Avalon, el Walhalla, etc. Bajo este marco interpretativo, la belleza en realidad es algo que no se posee aun en vida, es un ideal metafísico y sólo se logra en la medida que los poetas, bardos, skaldos o juglares hablen acerca de "la fama del muerto" como encontramos en los textos Eddicos (Edda poética mayor) germano-escandinavos. Uno no puede considerarse a sí mismo "bello", es después de muerto que los hombres aluden a la belleza de un héroe. De un varón se sabrá que tan fiel discípulo es de la *belleza*, preguntándoles a los poetas o las damas y doncellas. La idea de héroe y belleza, no lo dan preceptos o profecías de hombres religiosos, ni discursos de políticos.

La religión de los hombres libres o las actitudes religiosas de los Indoeuropeos -*La religión de los buenos*-

Bien y mal, bueno, bello, necesitan un plano de análisis más detallado. La forma en que los indoeuropeos entienden su religiosidad influye en como entienden sus conceptos culturales, lo cual nos lleva a barruntar las diferencias que deben haber entre la religiones de los hombres soberanos indoeuropeos y la de sus esclavos, pero especialmente, de sus pueblos conquistados, los de lenguas semíticas. El influjo de dos mil años de dominio de la religión judeo-cristiana en Occidente, para Nietzsche, es algo fundamental para entender el giro de los valores o la transvaloración que señalábamos justo en el principio del presente texto. Una es la moral del amo, otra la del esclavo. No existe en el mundo antiguo algo así como "moral universal" o "religión universal", ni siquiera podríamos diferenciar la referencia al vocablo latino "moral" (la ley, manera, uso, costumbre) del vocablo griego "ética" ἠθικός (costumbres, carácter). Ambos términos se refieren a contemplar las costumbres de los ancestros, honrar los dioses y morir joven en la batalla. Otras interpretaciones y diferenciaciones ulteriores, son reyertas para filósofos modernos.

La diferencia entre ética y moral, una disputa de la filosofía del siglo XX. Comparar con la obra del profesor: Giusti, Miguel (PHD Universidad de Tubinga). Alas y raíces: ensayos sobre ética y modernidad. Lima: PUCP, 1999, Perú.

Nosotros vamos a horadar a continuación el *Ethos* o Moral, Trú o Troth, Lore o "Der Alte-Geist". Indoeuropea, en búsqueda de un esquema diarético que nos permita establecer que es Noble y que no, que valor es judaizante y cual no, que valor pertenece a amos y cual a esclavos.

Trú (nórdico), Trhot o True en anglosajón: veneración de los dioses y ancestros. Treue en alemán: lealtad. Posteriormente se traduce como verdadero, auténtico, en lenguas más modernas. Alte-gieist "tradición o espíritu antiguo", Erben: herencia, Ahnenerbe: memoria ancestral, culto a los muertos. Estas palabras no guardan relación de sinonimia o parentela etimológica entre si necesariamente, pero obedecen al factor "valores ancestrales" y religiosidad que nos interesa horadar.

Vamos a tratar de explicar los conceptos de *moralina* y *judaina* citados previamente de la obra de Nietzsche. Dicho menester, requiere no sólo comparar las labores entre filólogos como Nietzsche y Jäger, sino también adjuntar los estudios de un antropólogo/biólogo/etnólogo (Profesor Günther).
En primer lugar, debemos resaltar una posible comparación entre los conceptos de heroísmo moral, kalokagathia y belleza que citábamos de Werner Jäger, con la idea de religiosidad o "actitud religiosa de los hombres libres" del profesor Hans K. F. Günther.

Günther, Hans Friedrich Karl. *The Religious Attitudes of the Indo-Europeans*. Translated from the German of Professor Hans f. k. Günther. Vivian Bird in collaboration with Roger Pearson, M. Sc. (Econ). London. Traducción al castellano directamente de la versión en alemán, Oscar Cuartas del Real (Universidad de Antioquia-Filología Hispánica) y la pasante discente Melanie Weldert (Universidad de Gratz/Austria) 2011. Aun sin publicar.

El valor heroico se centra en el desprecio a la muerte, citábamos al respecto a Aristóteles y Heráclito de Éfeso:

"The nobly born must nobly meet his fate." El noblemente nacido, noblemente debe encontrar su destino". **Euripides**
"Courage leads to heaven fear to death." El coraje lleva al cielo, el temor, a la muerte. **Seneca**
Hans Friedrich Karl Günther. *The Racial Elements of European History*. New York, E.P. Dutton and Co. 1927.

El hombre I.E. no alberga ningún temor, ni siquiera a sus dioses. El temor de Dios es un valor judeo-cristiano. En sus rituales, el hombre I.E. ora a sus dioses por vencer en la batalla, pero nunca imploraría salvar su propia vida o con el ánimo de apaciguar la ira de sus dioses por actos humanos. El hombre libre no teme a sus dioses, es el esclavo quien teme a su amo y entiende dicha subyugación como algo postergable al plano de la religiosidad, en el caso del monoteísmo abráhmico, temen al tirano cósmico, único dios Yahvé. El devoto de las religiones semíticas teme a su amo universal, el dios único. Los indoeuropeos no conciben a sus dioses como fuerzas absolutas, ni como entidades temibles

o terribles en la mayoría de los casos, exceptuando entre sus gentes más vulgares o allí donde fueron absorbidos por cultos de otros pueblos.
Dicho talante no sólo se debe al espíritu heroico, sino también a sus concepciones teológicas: Los hombres indoeuropeos, inicialmente, no tenían un concepto equivalente a la *creación* o creacionismo semítico.

"Sin comienzo el mundo es intransitorio, eterno, sin alteración, sin crecer o disminuir."Aristóteles. Günther.9.

Los hombres y los dioses cohabitan el mundo, pero no hay un principio de las cosas, el mundo o el tiempo. La idea de que un Dios saca las cosas manifiestas de la nada o realiza la creación del mundo, es una idea que según el profesor Günther, se debe a influencias orientales en los persas. Ni siquiera los judíos inicialmente concebían la creación como origen de las cosas, dicha concepción fue adquirida en épocas que estuvieron precisamente habitando entre los persas, después de la expulsión de Babilonia por parte de Nabucodonosor II. Se supone es una idea llegada de Oriente a Babilonia y de ahí pasaría entonces a persas y judíos.
Para el hombre I.E., los dioses y los hombres tienen tiempos diferentes, cohabitan el mundo, pero sus realidades no dependen de una mutua o estrecha dependencia. Los dioses participan en la generación del hombre, como ser pensante, pero no crearon al hombre. Los I.E. no se consideran la criatura de ningún dios. En la obra de Platón vemos referenciada la *creación* -como una idea extranjera- en el diálogo "el Sofista y el Ser" provista originalmente en el "Timeo", idea posteriormente refutada por Aristóteles. Los I.E. entienden el mundo como devenir en un acontecer de ciclos o fluir de un estado de presente -el continuo devenir-, las ideas tales como infinito, nada, el concepto del vacío y eternidad (en el sentido desde siempre, por siempre y para siempre), son conceptualizaciones tardías y posiblemente influenciadas por otros pueblos.

Entre los griegos encontramos diversas alusiones a sucesión y destrucción de mundos en autores como: Anaximandro, Heráclito y Empédocles. Ente los romanos encontramos a Lucrecio. En la teogonía de Hesiodo, el mundo atraviesa ciclos o edades de cambio, pero nunca hay un principio único o momento de inicio de todas las cosas y menos un dios que haga de legislador o instigador de tal acto. En las Eddas nórdicas, encontramos que Odín es el padre de los hombres y los dioses, pero no su creador. Hay una diferencia bastante grande entre ser un dios progenitor y uno creador. El dios progenitor cohabita con el hombre y ambos se benefician de una relación entre casi iguales, parientes del mismo linaje. El Dios creador en cambio, le pertenecen sus criaturas, como las ovejas a su pastor, como los siervos a su amo. El vocablo "Islam" por ejemplo, se traduce literalmente "sumisión a Dios". Las religiones semíticas valoran su relación con el Dios en la simetría de creador, criatura. Bajo tal visión, el hombre está en deuda con su deidad, en una relación de jerarquías infranqueables.

Otro asunto sobre la relación del hombre libre con sus dioses, es que ellos mismos envían mensajeros. En el mundo I.E. los mensajeros de los dioses no están relacionados necesariamente con una Escatología y menos con la idea de *salvación*. La idea de un dios

salvador penetró al judaísmo en forma tardía, por influencia del zoroastrianismo de Irán, afirma el Profesor Günther. Los Judíos concebían por la palabra *mesías* (Hebreo: מָשִׁיחַ, Mashiaḫ. Tiberiano: Māšîăḥ. Griego: Μεσσίας. Aramaic: משיחא, Məšīḥa') como el retorno o espera del Rey, del príncipe, del soberano que reunificaría las tribus. La idea de un salvador de los hombres o un enviado a remediar los problemas de los mortales es un asunto bastante reciente en la religiosidad humana. En la cábala hebrea encontramos al ángel guía de Israel en sus peregrinaciones y éxodos: Metatron (Hebreo מטטרון) o Mattatron (מטרא) "el Guardián". Hacer coincidir mesías o metratón, con salvador, fue un logro de la teología judeo-cristiana. La idea de salvador o Saoshyant, como personaje que acompaña un ciclo de catástrofes o guerras, parece ser cómo decíamos atrás, de origen zoroastriano. Sin embargo, el *salvador* de los zoroastrianos no es un mensajero en el juicio final, que tiene la labor de castigar. El *salvador* es una manifestación de Ahura Mazda, que aparece desatado en la guerra final entre las fuerzas cósmicas, pero su labor no es ayudar a los hombres, ni redimir las almas, ni sacrificarse por la humanidad. Su función es conservar el orden cósmico. Entre los I.E. el mundo no tiene creador, menos un dios que intervenga en él. Los dioses son fuerzas del mundo mismo y no escapan al destino del mundo, ellos mismos nacen, crecen y mueren. Su "eternidad" es frágil y su tiempo de inmortalidad no es infinito, llegado el tiempo, ellos también envejecen y perecen como los mortales. Recordemos las manzanas del Jardín de las Hespérides que rejuvenece a los dioses helénicos o los siete años que debe pasar Apolo en Hiperbórea para recuperar su juventud como narra Píndaro. Adjuntemos las manzanas de oro de Iddun que deben comer los dioses de los germanos para mantener su juventud o los bebedizos y pociones que necesitan los dioses celtas para no enfermar y envejecer. El destino de los hombres indoeuropeos es morir y el de sus dioses disolverse en la estela del tiempo. Zeus no puede doblegar las moiras/aisas, ni dios alguno escapar al sino tejido en la rueca. Así mismo ni Odín, ni sus Æsirs, pueden estar ajenos al dictamen de las Nornir o parcas del destino.

Para los indoeuropeos el concepto de rezar u orar a sus dioses no es lo mismo que para los pueblos semíticos. Para los indoeuropeos adorar es "cultivar" la relación con el dios, para los semitas es "servir" al Dios, de ahí el vocablo Abad (el que sirve a su señor) y el nombre Abdul (siervo de Dios, el que sirve a Alá). Adorar los dioses entre los indoeuropeos es entendido como *Colere* palabra latina relacionada con el culto de los dioses "alentar a seguir, inquirir", del griego antiguo χολή (kholē) estar en aversión o enojo, trance o furor y *Therapeuin* derivado de θεραπευτής (therapeutēs), en ánimo o disposición.

Como veíamos, los dioses indoeuropeos no son completamente inmortales, tampoco son omnipotentes. Los hombres y los dioses cultivan una relación de amistad, ambos cuidan del mundo, los dioses necesitan de los hombres para mantener el orden (Kosmos, Karma/Dahrma), por ende no infunden terror en ellos, como en la religiosidad semítica. El hombre I.E. ora de pie, mirando la lontananza, de cara a sus dioses, los pueblos semíticos oran de rodillas, temiendo la ira y el terror que les inflige su amo. Implorar favores, perdón, piedad y caridad de un dios es un acto diametralmente opuesto a conversar con un dios, como si fuese un amigo de visita de tierras lejanas, tal como explica la devoción de Manú de los textos avésticos o la relación entre el héroe Áryuna y su amigo (además primo) el dios Krishna en el Bhagavad-Gita.

Los dioses y los hombres en la religiosidad I.E. no están abismalmente separados, ni pertenecen a dos mundos diferentes, ambos son parte de una misma realidad/mundo, solo

que sus caminos rara vez se cruzan, por vivir en dichas realidades co-originarias, co-existentes pero no lindantes. Posteriormente aclararemos este argumento. Al respecto entiende el profesor Günther por *Kalokagathia* la expresión "casi un dios" como epíteto del nombre Agamenón Ἀγαμέμνων (Agamemnōn), el muy resuelto, "amigo de los dioses". Al respecto podemos adjuntar el significado de Mitra "amigo", el dios amigo de los mortales.
Platón en "El Banquete" concibe la palabra Philia (amor) (φιλία, philía) como "comunidad mutua de hombres y dioses". En Homero encontramos que el epíteto de Odiseo es *theoi philoi* "amigo de los dioses".
La relación principal de los hombres indoeuropeos con sus dioses es la amistad y ella con base en la necesidad del hombre de emular las cualidades superiores de los dioses y éstos la necesidad de conservar el orden cósmico como señalábamos en líneas precedentes.
La cualidad que el hombre busca emular de sus dioses es la virtud. Günther traduce por *areté*, la palabra romana *virtue* y le da la connotación germánica del vocablo Kinship (majestad). *Gott* (Dios) es para el germano, el ejemplo de elevada mente y elevada moralidad al que aspira el hombre. Entre los griegos corresponde *Zeus Herkeios*, padre de hombres y dioses, elevada forma de rectitud y entre los romanos *Jovis Pater* (Júpiter), el padre y soberano. En el himno a Zeus encontramos las cuatro virtudes que hacen del dios olímpico el ejemplo a imitar:
Dios rector del Logos (razón), cuidador o patrono de la Physis (naturaleza), labrador del fátum (destino/hado/sino) que Günther traduce al alemán por *Heimarmene* y finalmente tenemos el concepto de devenir (crecimiento). *Heimarmene* no tiene traducción al castellano, posiblemente podamos asociarlo al concepto *Karma* (más adelante explicaremos este concepto).

El concepto *devenir* entre los griegos pre-socráticos tiene una connotación metafísica también intraducible al castellano, preferimos asociarlo al termino nórdico antiguo *ørlög/sköp*. "Lo que siempre ha sido, es y será". La confusión entre el destino y devenir, deriva de que las lenguas indoeuropeas no concebían el paso del tiempo como un pasado-presente-futuro, en su religiosidad el pasado y el futuro siempre están aconteciendo, en especial en las religiones germanas. Entre los griegos podemos encontrar también dicho fenómeno entre autores pre-socráticos, pero no corresponde aquí aclarar esta cuestión.
Lo que debemos destacar es la necesidad de los hombres de emular la virtud de sus dioses. La *areté* no se puede aprender, se nace con ella y sólo se puede aspirar a emularla de aquellos que la poseen. Quien posee la *areté* o la virtud, en grado máximo, es un dios. El saber cómo cultivar la virtud y de cómo la poseen los dioses constituye el significado auténtico de la palabra sabiduría σοφίᾱ (alto conocimiento sobre el origen de las cosas). La sabiduría en éste sentido, ayuda a entender la relación entre la virtud y lo que no es virtud (vicio, *vitiōsus* = corrupto, malo, degenerado).

"Quien no se halla desinteresadamente atraído por la justicia y la belleza moral, no podrá entender la verdadera naturaleza entre vicio y virtud". Platón. Cartas. (Id. 12).

Lo que corresponde a los hombres saber de sus dioses, los helenos lo llaman *sophia*, los romanos *sapientia* y se descubre por medio de la práctica de la virtud y las disciplinas de la cultura *Paideia*. Lo que hay que saber, inicialmente se aprendía por magia, por seducir *(ars*

persuandi) a los dioses o por azar y suerte. Para Paulo de Tarso al igual que los judíos, la sabiduría (*seamaia*, como aparece en Corintios I) se aprende por medio de revelaciones dadas por sus profetas. Sus hombres sabios son llamados (convocados) por Dios. En el mundo I.E. rara vez un dios solicita a un hombre, generalmente es viceversa. Según Aurelius Augustinos (Agustín de Hipona o San Agustín) la sabiduría se obtiene por *Humilitas Obidientae*, es decir, por la humillación del fiel. Para un I.E. le sería impensable degradarse para obtener sabiduría y menos ante un dios, sería un acto deshonroso.
El camino al saber es la perfección de la razón. Los dioses han horadado ese camino, pero eso no significa que compartan dichos secretos o lo regalen a los mortales bajo caprichos de algún mago o sacerdote. El hombre debe por si mismo horadar su propio camino hacia la sabiduría, el dios es sólo una guía, una inspiración (daimon = inspiración).

"est enim virtus perfectio ratio, quod certe in natura est"
La ley natural indudablemente establece que la perfección de la razón es la virtud.
Marco Tulio Cicero. (Id .13).

Los hombres están sometidos inexorablemente a un destino trágico así podemos deducirlo de la literatura helénica y así parece ser para el general de las actitudes indoeuropeas frente al destino o "Inexorable Fatum". No existe la posibilidad de una redención, ni la misericordia, hasta los dioses están aherrojados al destino.

"Los dioses no pueden liberarte del peligro, ni de la calamidad, ni ellos demandan poder hacerlo." H. R. Davison (Id. 14)

Mencionábamos líneas atrás que, lo que distingue el valor heroico, es precisamente el peligro, para lo cual citábamos a Jäger. La desgracia nace precisamente para forjar el ánimo heroico. El hombre debe ponerle cara a sus problemas y conflictos, el mayor regalo de los dioses a los hombres es mostrarles el mundo tal como es, sólo los afortunados pueden ganar la gloria inmortal según Davison. Los dioses son modelos, inspiran coraje y valor, por ello no se les puede rezar u orar por las desgracias, cómo de hecho hace Israel con su Dios. Los dioses indoeuropeos no pueden darle solución a los males, a duras penas enseñan (bajo la virtud) como evitarlos y de padecerse males, enseña a afrontarlos con ira, coraje y valor. La resignación, la misericordia y las suplicas son para esclavos, el hombre libre, fuerte, prefiere "encargarse sólo del asunto".
Amor-fati, concepto que señala Günther aludiendo a Nietzsche, lo traduce como "los dioses no hacen al hombre bueno, enseñan el bien".
La aceptación del destino como un fatalismo no es I.E., *amor fati* y fatalidad son dos cosas diferentes. Los hombres libres no podrían aceptar una pesada carga a sus espaldas (algo así como "llevar la cruz", en sentido cristiano), ni vivir sumidos en una vida de humillación o excesivo dolor. La redención del sufrimiento se explica en los indoeuropeos como liberación del "*si mismo*" como superación del dolor, no podría haber una liberación universal a través de una condonación a un hombre-dios. La expiación del pecado (peccatum) o faltas es una labor personal, no se le podría delegar a nadie, menos a un dios, sería una vergüenza para los indoeuropeos. No hay por ende, algo así como *redención* para los indoeuropeos, sería más adecuado usar la expresión "auto-liberación" como alude el

vocablo griego *catarsis*.
La liberación en los indoeuropeos se entiende como purificación del alma o de la necesidad de "existir" o de "ser". También puede ser la liberación de los deseos del Ser (Pali: kilesa = nibbana -no deseo- o tanhakkhaya -abstinencia-, la *apatheia* ἀπάθεια "libre de emociones" de los Estoicos). Uno puede liberarse de las pasiones, escapar de los deseos, pero jamás del destino, sólo Ἄτροπος (Aisa, la que no gira) la inexorable, llamada por los romanos Morta, puede tomar acciones en el destino cuando corta el hilo de la vida.
El destino está marcado por *leyes primordiales* (dharman-karmann). La forma visible de las acciones que forjan el destino es entendido por los germanos por *ørlög/sköp* como señalábamos, también corresponde la palabra *Wyrd* (acciones, antecedentes) que se transformo en inglés por *weird* (desgracia, aciago). En otra forma antigua nórdica encontramos *Giskapu*, los pliegues, la forma como se moldea las acciones para generar destino. Lo ya acontecido está bajo leyes cósmicas y no se puede deshacer o rehacer. Por ende, decíamos no hay redención. La redención o cualquier forma de remediar lo ya acontecido serían entendidas como evasión o cobardía por los indoeuropeos. Virtudes judeo-cristianas como haber maldecido su linaje con el concepto de pecado original, la contrición, auto-maldecirse o considerarse contrito por el pecado, son en sí, posturas contrarias al honor. *Peccatum* como "falta", no es más que una violación de la ley y ello no le genera ansiedad, ni castigos ulteriores en mundos alternos o venideros al hombre I.E. Se requiere una falta muy ofensiva para generar castigos ulteriores a la existencia mortal, pero generalmente están asociados a castas inferiores o esclavos. Los hombres libres pagan sus deudas en su vida mortal, eso manda el honor, la *Fromm* (alemán), o *fruma* (gótico) -devoción religiosa-. "Los mejores se prueban en la forja y el yunque del destino" (Op.Cit. Pág. 18). Dice el adagio antiguo germano.
Günther para empezar hablar del fenómeno de la religiosidad I.E., toma como referencia al profesor Norteamericano William James, quien separa la religiosidad sana, de una enferma. Del modelo enfermo señala autores como Blasie Pascal y Sören Kirkegard. Una mente enferma es una mente en desequilibrio, no logra compaginar lo que desea con lo que obtiene, nada raro para el discurso de un Yoga hindú por ejemplo. El estado alterado de la mente no es compatible con la religiosidad I.E. No cabría el concepto de feligrés (*fili eclesiae*) que hace alusión a estado pleno de alegría. Las religiosidades que hacen apologías de estados extremos de alegría o tristeza escapan a los conceptos indoeuropeos.
Religión, derivado del latín *religio* (respeto, inquirir, cuestionar) tiene que ver con la mesura y el estado de "no acción". No cabría entre los I.E. volverse religiosos para escapar de "este mundo", de tristeza, persecución y sufrimiento. Ni tampoco para entrar en trance, en un estado de alicoramiento o narcolepsia perpetua, donde sólo se vive en la alegría absoluta. La búsqueda de una realidad alterada o exaltada, es del vulgo profano, como hace alusión Heráclito en sus fragmentos, cuando condena las fiestas orgiásticas en torno a Baco.

Nótese lo contradictorio que Nietzsche sea discípulo de Dionisio en éste sentido, una deidad importada por los griegos del Asia menor, pero no compete indagar esa cuestión para nuestro trabajo. De los fragmentos de Heráclito tenemos:

124*
Noctámbulos, magos, sacerdotes de Baco y sacerdotisas de los lagares -

traficantes de misterios.
125
Los misterios admitidos entre los hombres inician en cosas profanas.
126
Ruegan a estas imágenes, que es como dirigir la palabra a las mansiones, ignorando lo que son los dioses y los héroes.
127
Si no fuese que hacen la procesión y cantan el himno [98] fálico en honor de Dionysos, obrarían las mayores desvergüenzas. Ahora bien, el mismo son Hades y Dionysos, en honor del cual caen en trance y hacen fiesta en los lagares.
Conrado Eggers y Victoria E. 76.

La Religión (religio) en griego es también *Aidoos/Αιδως* (posiblemente de Aedo, cantar), que traduce reserva, prudencia. También es el nombre de una diosa que ya mencionábamos líneas precedentes, que posee cuatro virtudes: fides, virtus, pietas y gravitas.
Fides es el nombre Romano de la diosa de la fidelidad "leal".
Virtus ya lo mencionamos. Comparte la misma raíz de virilidad. Coraje, excelencia.
Pietas (pius) es el sentido del deber, responsabilidad, caballerosidad, conducta devota, conciencia, clase. Se necesita una semantización no I.E. para que llegue a equivaler a *piedad* en sentido judeo-cristiano: misericordia, compasión, devoción por las cosas santas, sentir conmiseración hacia alguien que merece un castigo. Aunque en el Nuevo Testamento se usa la palabra *Eusebia* (piedad) que designa la obediencia a dios y los mandamientos. Empero, *Eusebia/Ευσεβια* es la diosa griega del deber o devoción sacramental, equivalente a *Aidos*.
Gravitas dignidad, sinceridad, peso, de importancia.

Poseer la Eusebia hace posible la *sophrosyne/Σοφροσυνη*, término equivalente al concepto indoiranio "iluminación" previo al budismo. Sofrosine, también es una diosa que equivale a Aidos y Eusebia, es la guardiana de la moderación y el auto-control. El estado de control de la mente, de equilibrio se conoce como *ataraxia/ἀταραξία* propuesta por los epicúreos y los estoicos. Equivalente a su vez con *phronesis/*Φρόνησις, que viene de *Prhone* "asir las riendas" que en Platón sería la metáfora de las tres partes del alma, que deben ser controladas al ser sometidas las pasiones. Las pasiones calmadas, puestas en reposo se conoce también por su vocablo latino *Equilibrium* y *Aequanimitas*, para los romanos implica la estabilidad emocional, se logra por "desatender" ("omisión" e "ignorar"), similar al concepto Hindú *Upeshka*, la indiferencia de los *yoghis* frente al mundo, autocontrol que le da poder sobre las emociones o pasiones del cuerpo y la mente. La "voluntad" que se cultiva en el Yoga, es la de equilibrar la mente, el cuerpo y el alma. No podría haber una superioridad de alguna de las tres partes del hombre, las tres deben cohabitar armónicamente. Desatender las pasiones no significa eliminarlas o extirparlas, sino observarlas. Eliminar las pasiones es una búsqueda que aparece tardíamente en el budismo y el cristianismo, cosa ajena a la religiosidad I.E.
Sin embargo, el auto-control (control de fuerzas) no es una flacidez mediocre, como se interpreta usualmente de las religiones hindúes según Jäger. "Aurea mediocritas" alude Günther citando a Horacio, para señalar la voluntad debilitada por el cómodo "punto

medio” que aspira el vulgo profano o que Hermann Hesse en su obra *El lobo estepario* compara con el termino burgués, que es aquel que plácidamente no se acomoda como mártir, santo, criminal o genio, sino que quiere ser de la masa pasiva, a expensa de explotar la obra de los genios. La calma derivada del equilibrio de las pasiones y pensamientos, se llama entre los griegos “aura pacis”, el altar de la paz, inspirada por el culto a Palas Atenea. La paz, en sentido activo, de prudencia y sosiego no se opondría de éste modo a la guerra. La guerra es lo bello, lo bueno, la paz es el reposo que permite generar la belleza y superar la aflicción del deseo. No existe para los indoeuropeos una oposición entre guerra y paz, son situaciones temporales que se alternan complementariamente. La paz afeminada, pasiva, de talante estático, es un desequilibrio de la devoción a los dioses y un rechazo al valor heroico. Es decir la paz a la que aspiran los esclavos en otro mundo, después que sean salvados o redimidos del sufrimiento de “este mundo”. *Aura Pasis* o *Ara Pacis*, *Sôtêria/Σωτηρια* es un daimon, o diosa menor, guardiana de la paz -seguridad-. Su nombre latino es *Salus*, citada por Ovidio como protectora de la concordia y seguridad romana. Nosotros traducimos al castellano literalmente *salus* por salud: armonía entre cuerpo y mente.

'Orandum est ut sit mens sana in corpore sano'(Sátira X, 356) Sátiras de Juvenal.
Mente sana en cuerpo sano, dice el adagio. Citado por Platón en su Fedro.

No hay conflicto entre el cuerpo y el alma entre los indoeuropeos y posiblemente en muchos pueblos de toda la humanidad no lo hubo hasta épocas más recientes. Honrar el cuerpo concuerda con la forma en que se desarrolló la Paideia griega.

Los elementos de la *Paideia* ateniense:
Gimnasia: (γυμνός) desnudes-gymnazein (ejercicio físico).
Gramática: (γραμματική) estudio de las letras.
Retórica: ρητορική [τέχνη], «rhetorikè (téchne)» reglas y recursos para el discurso oral.
Poesía: (ποίησις 'creación' ποιέω 'crear').
Matemáticas: μαθηματικά (conocimiento), lo que requiere ser instruido, opuesto a la μουσική (musiké).
Filosofía: (φιλοσοφία) amor por la sabiduría.

La práctica del asceticismo en sentido de auto-flagelación, sentimiento de culpa o remordimiento hubiera sido para los indoeuropeos un acto reprochable. La *renucio* o liberación del deseo no puede generar un desbalance entre las necesidades del cuerpo y el alma. El cuerpo se entiende como una expresión misma del alma y ambos se les rinde culto igualmente, generalmente en sitios y prácticas al aire libre. La idea de templos y construcción de lugares sagrados artificiales no es tampoco indoeuropeos según Günther.
La cualidad de encontrase en disposición de los dioses, en los espacios abiertos o bosques se llamó entre los griegos *Eudaimonia*. Una vez el neófito entra en contacto con el dios, es poseído literalmente por éste, sino es que ya lo poseyó al momento de nacer y en su encuentro renuevan votos. La Eudaimonía *εὐδαιμονία* o plenitud del ser, se da en la relación del hombre con su genio tutelar, posteriormente se entiende también como quietud de la mente, como describe Aristóteles en su carta a Nicómaco. Eudaimonía traduce al latín

felicitas, o felicidad -de la diosa Fortuna-. Eu -daimonas: posesión del *daimon* o demonio. Entre los griegos equivale a genio de inspiración poética, entre los germanos corresponde la termino ya citado Odhr, furor, también al concepto de Fylgja y al de *Awen* entre los celtas. El consumir hidromiel produce *Ödroerir*, estado de furor en batalla, pero que también alude al sopor de las bebidas y el consumo de ciertos alucinógenos, que es asociado al estado de posesión o inspiración poética, posiblemente sea un rasgo de la prehistoria germánica o una herencia del chamanismo pre-I.E. y posiblemente la *ritulidad religiosa* se asocie más a estados bajo uso de drogas, alcaloides y licores, que a cualquier otra práctica. Habría que preguntarse si hay una ritualidad en base a la prudencia e ideales estéticos viriles, solares, tipo apolíneos en oposición a una religiosidad narcótica, de alicoramientos, dionisiaca, femenina. Empero, no es asunto nuestro establecer el origen de la ritualidad.

Para el buen hombre y la buena mujer con relación a la prudencia, encontramos estas adjetivaciones:

Megalopsychos: hombre de gran alma/mente.
Magnitudo amini (Stormenska): hombre de mente elevada.
Eunomia: El que implora a los dioses orden.
Eugenia: La que escoge buen cónyuge, el de mente y cuerpo sano.
Hochgemütte: Gran mujer, la de gran mente.
Desponia, matrona: Señora del hogar, la que impone el orden.
Ritter: Caballero. Posiblemente coincide con el sánscrito Rit (rita), de donde vendría la palabra rito, ritual, podría traducir "el que impone el orden" y estaría emparentado incluso con el latín *Ratio* o razón.
Rüm hart, klar Kimming (weites Herz - klarer Horizont): "amplio de corazón, claro de mente". Lema frisón de los caballeros germanos medievales.

Los grandes hombres indoeuropeos se caracterizan por ser aliados de los dioses en la lucha por mantener el orden cósmico, pero ni dioses ni hombres pueden alterar el destino final, en los Eddas encontramos el Ragnarök o Gotterdamerung, cuando el orden sea insostenible vendrá la conflagración y los dioses mismos perecerán. Serpientes, dragones y lobos devoraran a los dioses solares.
La idea de los dioses y hombres no es vencer las fuerzas de la oscuridad, sino evitar que se desaten, cosa que irremediablemente algún día llegara, ambos por igual, hombres y dioses son aliados de bando, juntos perecerán como camaradas de batalla. No aspira el ideal religioso I.E. a encadenar el hombre al orden cósmico, ni tampoco a adorar las estrellas, astros o sacerdotes proféticos. La aparición de la astrología entre los indoeuropeos es posiblemente una influencia babilonia y oriental. Los hombres libres no necesitan que les anuncien el futuro ni buscar sus respuestas en los astros, generalmente le basta una espada y el consejo de un buen amigo o un hombre sabio. De las premoniciones o visiones de los magos, generalmente los héroes indoeuropeos son un tanto despreocupados. Las toman en cuenta mientras les compela a cumplir el deber de ayudar a mantener el orden y en épocas más rudas, sólo prestaban oídos a premoniciones que les dijeran de qué modo iban a morir en batalla y las generaciones futuras recordar su nombre. Donde está el botín, la muralla a ser derribada o la doncella a ser mancillada, es lo que concierne al hombre bueno, si es

prudente, es posible que escuche el consejo de los sabios, de los mayores de la tribu o de la visión de algún hechicero/bruja. Por lo general en el ímpetu de la juventud, los héroes buscan más la fortuna que un final placido y duradero para sus aventuras. Sólo los ancianos, los enfermos y las mujeres aspiran a morir bajo las frazadas, aguardando el veredicto de las parcas. Cuando llega la primavera, los indoeuropeos van al altar de la diosa de la paz y esperan buenas cosechas y fortuna. Cuando llega el verano, van al altar del dios de la guerra y ofrecen sus armas en pos de la victoria o de una muerte rápida (no quedar mutilado o lisiado) o de una digna de ser recordada. Generalmente las tribus germanas, los vikingos y los espartanos, no aceptaban quedar deformes o mutilados en batalla y de ser así, incluso a veces se suicidaban. Un I.E. no clama a sus dioses que eviten la guerra, sino que sus rostros y cuerpos salgan invictos de la batalla, para que sus mujeres los reciban de buen talante en sus casas. Las oraciones de los I.E. no piden el pan de cada día, ni que el dios los libere del "mal", sino que el dios les permita tener coraje cuando llegue la adversidad y les haga propicia la salud para dar de comer a sus familias.
La guerra estaba confinada al ámbito de la aristocracia. El pueblo se enorgullecía de sus nobles, eran los primeros en pisar el campo de batalla. Jamás en su rigor moral, se hubiese permitido el hombre I.E. que los esclavos, las mujeres o los niños fueran obligados por sus leyes a la guerra. Rara ocasión se daba tal menester, por ejemplo cuando eran asediados o invadidos, sus mujeres igual se hacían por lo general matar antes que ser capturadas, como refiere Julio Cesar en su crónica de las Galias. Tal es el caso de Bodica/Bodicea, la Reina celta británica, que tras de ser violada y sus hijas presas del estupro por huestes romanas, inició una alianza de clanes galos, para vengar en la lid, la mácula romana. Bodica, dice la historiografía, murió en el campo de batalla desangrada en su carroza de combate, al igual que sus hijas mayores. Los varones están llamados al servicio de las armas en la mayoría de los pueblos indoeuropeos, pero sus mujeres los seguían al combate si era necesario, aunque tal actitud de mujeres belicosas es más propia de la particularidad del mundo germánico y celta.

Cosa bastante distinta épocas ulteriores, cuando fue decayendo la nobleza guerrera y el poder fue depuesto en manos de plutócratas. El servicio militar fue suplantando lentamente al "deber de los nobles" y hoy día no van a la guerra los hijos de los más acaudalados, famosos y educados, sino la plebe, a luchar las guerras de sus amos, bajo voluntades ideológicas, como si la guerra en los hombres necesitara causas loables, justas o necesarias. La guerra de por sí es el *bien*, lo bello. En tiempo de la *areté*, se necesitaba ser de linaje para empuñar las armas. Los pobres, los necesitados, los comerciantes, los pastores y los campesinos más bajos, podían llevar una larga vida. La función del noble, era asegurar que esa vida -las de sus castas sometidas- valiera la pena ser vivida, asegurándose que la suya iba a durar poco y sus gestas iban a entretener al vulgo. Si alguien piensa que el mundo es mejor ahora y que ya superamos la edad de los bárbaros, posiblemente esté en un estado de *gravología* o no le acompañe el *daimon.*

"Niemand ist hoffnungsloser versklavt als der, der fälschlich glaubt frei zu sein".
"Nadie esta más desesperanzadamente esclavizado que aquellos que falsamente creen ser libres."
Johann Wolfgang von Goethe. *Die Wahlverwandtschaften, Hamburger Ausgabe, Bd. 6*

(Romane und Novellen I), dtv Verlag, München, 1982, S. 397 (II, 5)

Los bárbaros aun están en las esferas del poder, aun hay gentes virtuosas en éste sentido y posiblemente la seguirá habiendo en el futuro. Lo que realmente produce nostalgia y parece injusto, es que los comerciantes y las gentes de negocios se usufructúen de la guerra, al menos en tiempos anteriores los metecos, eran "no ciudadanos", mientras que hoy en día hay que ser "soldado" para ganarse la ciudadanía y darle tributo a los metecos. Los marginados, los ilotas, los parias de nuestra época se llaman metafóricamente "tercer mundo" y para poder acceder legalmente a la ciudadanía en una polis del primer mundo, deben ir a la guerra y así lograr tener el oficio de *ilota* que siempre han soñado. Lavando retretes, limpiando losas, atendiendo restaurantes, ensamblando piezas y manufacturando baratijas en masa y todo ello gracias a que un puñado de metecos hace tres siglos, bajo la Revolución Francesa impusieron un credo pseudo-caballeresco, masónico, de libertad, igualdad y fraternidad. Apareció la *democracia moderna* (democracia para la *cloaca ingentium*) y los *Derechos Humanos* (la alevosía vuelta *Nomos y Lex*) y más de las tres cuartas partes de la población mundial pasó a ser ya no la servidumbre de los sacerdotes y los nobles, sino los ilotas y periecos de un puñado minúsculo de metecos y a eso le llaman *modernidad*, progreso, libertad y justicia. Hubiese valido, mejor ser remero/esclavo en una galera romana, al menos recibían bebidas, rameras en los puertos y derecho a una tierra al ser liberado. Pero no nos adelantemos a las conclusiones, ni hagamos apologías nostálgicas de tiempos pretéritos, porque quejarse un hombre de su época y compararla con otras precedentes, sería una necedad, una falta de prudencia, una mácula contra la Eusebia.

Fin capítulo segundo

Inicio Capítulo tercero

Valoración

Ethos Arcanum vs Ethos Moderno

La voz del demonio (fragmento)

Todas las Biblias o códigos sagrados son causa de los errores siguientes:
1. Que el hombre tiene en realidad dos principios existentes; a saber, cuerpo y alma.
2. Que la energía, llamada el Mal, sólo pertenece al cuerpo; y la razón, llamada el Bien, sólo pertenece al alma.
3. Que Dios atormentará eternamente al hombre por seguir sus energías.
Pero los siguientes contrarios de ellos, son verdad.

1. El hombre no tiene un cuerpo distinto de su Alma, pues lo que llamamos Cuerpo es una porción del Alma discernida por los cinco sentidos, principales entradas al Alma en nuestros tiempos.
2. La energía es la única Vida y emana del Cuerpo. La razón es el confín o circunferencia externa de la Energía.
3. La Energía es la Delicia Eterna.

Blake,William. *Poesía Completa*. Ediciones 29. Colecciones Río Nuevo. Barcelona. 1998. 82.

Indoeuropeos, Indoiranios, Indogermanos o simplemente los Arya आर्य

Los arios, los indoeuropeos, los invasores de las edades de los metales: ellos se autodenominan los "Buenos", según veníamos argumentando con base en el texto -La Genealogía de la Moral- de Nietzsche.

No es fácil hacer un marco teórico resumido en aras de horadar el terreno donde surgió la moral de los hombres antiguos, pero al menos si podemos acercarnos a aquellos que fueron padres de nuestra civilización Occidental y tratar de penetrar su valoración primigenia, que ha permanecido hasta nuestros días, sea aceptada o combatida por otras valoraciones.

Las lenguas y tradiciones de Occidente son de origen I.E., asunto aceptado hasta la fecha por gran parte de los académicos de la lingüística, la arqueología y la antropología. En la tradición tribal común al marco I.E., notamos que la antropología y los historiadores, hasta la más reciente actualidad, insisten en aseverar que tiene su suelo nutricio en India por parte de un pueblo invasor (ár-yà) del cual se afirma que arribó de alguna región del sur de Rusia, posiblemente el Caucaso o los Montes Urales. Al respecto existen varias teorías sobre estos pueblos invasores de la India. En primer orden, se aceptaba inicialmente por parte de los académicos, una movilización de tribus invasoras al norte de India de origen norasiático, que recibieron el nombre de Kurgan o "Pueblos Funerarios", conocidos por romanos y griegos como pueblos Escitas o también Cimerianos. Esta teoría ha sido rechazada por gran parte de los propios academicistas hindúes, quienes defienden que la cultura *Arya* (ár-yà) es oriunda de la propia India, pero la arqueología y la lingüística han dado suficientes pruebas que los pueblos llamados *Arya* son migraciones extranjeras que posiblemente venían del sur de Rusia y sólo se asentaron en India hace unos cinco mil años aproximadamente. En 1956 Marija Gimbutas presentó la ***hipótesis de los kurganes***, que combinaba arqueología y lingüística para ubicar la sede originaria de los pueblos hablantes del P.I.E. Según ésta hipótesis de reconstrucción del I.E., las primeras tribus Kurgan se empezaron a expandir desde las cercanías del Volga (4000-4500 A.C.) y son los ancestros culturales de casi todas las civilizaciones occidentales del mundo clásico: Celtas, germanos, romanos, gran parte de los griegos, hindúes, persas, medos, hititas, etc. Lo anterior hablando desde un aspecto lingüístico. También existen estudios etnológicos y genéticos a partir de muestras de ADN. A nivel de reconstrucción histórica y arqueológica, se ha concebido la idea, de que los Kurgan fueron una cultura sumamente expansiva y masivamente penetraron Asia, Europa, norte de China y norte de África. Provenían de sociedades tribales patriarcales, de cultos solares, cuya ventaja sobre la mayoría de todos sus pueblos conquistados, consistía en su superioridad tecnológica: carros de combate, domesticación del perro y el caballo, formaciones militares y líneas de suministro, uso temprano de los metales, agricultura (posiblemente adaptaron de las tribus de china el arado con buey) y técnicas de pesca con red.

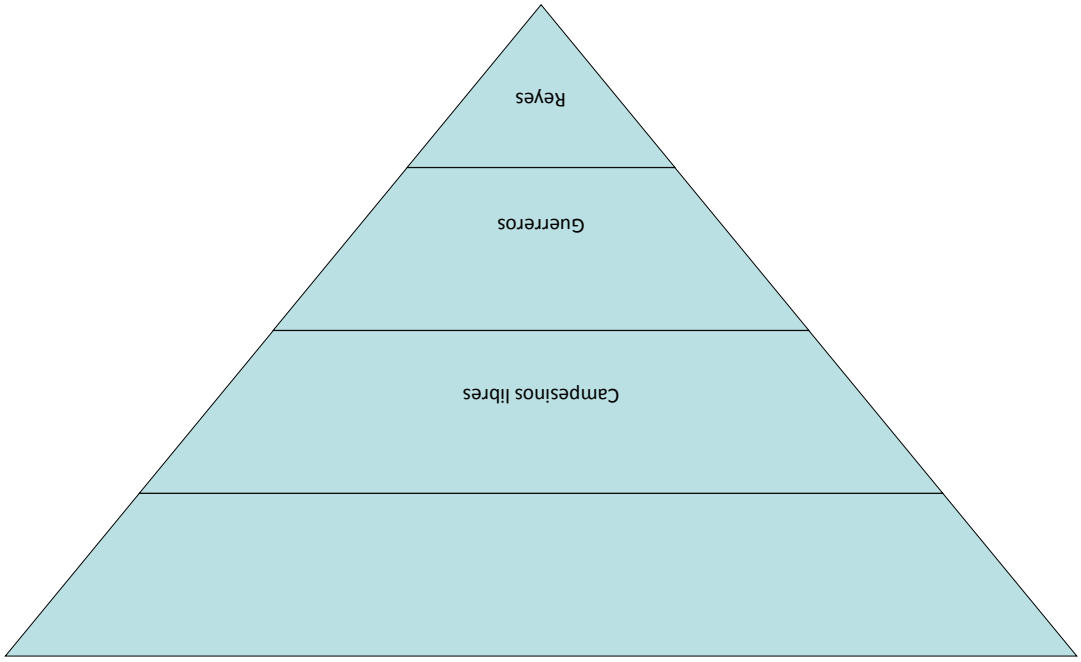
*Gray, R.D. and Atkinson. *Language-tree divergence times support the Anatolian theory of Indo-European origin*. Q.D. 2003.
*Lincoln, Bruce. *Death, war and sacrifice*. *Studies in Ideology and practice*. The University of Chicago Press 1991.1.

La Teoría Kurgan de la profesora Gjmbutas ha recibido fuertes críticas en épocas recientes. En 1987 Colin Renfrew, propone una teoría en al cual los indoeuropeos no tienen su patria ancestral en el Río Volga o alguna región de Rusia, sino en la península de Anatolia (actual Turquía, parte de Armenia, Georgia y regiones aledañas al Mar Negro) en el 7.000 A.C. *Renfrew's Neolithic Discontinuity Theory (NDT).* Secundada por los estudios de religión comparada del Profesor Bruce Lincoln de quien haremos algunas citas más adelante.
Basados en el lingüista danés Holger Pedersen *glottalic theory*, algunos académicos proponen una teoría que difiere de la *Urheimat* Anatolia, conocida como la teoría Armenia, *Armenian hypothesis*. Además de la teoría Kurgan, la teoría de Renfrew, la de Lincoln, encontramos también la de Gray & Atkinson (2003). Ambos autores proponen una *Urheimat* (Ur: origen, seno, vientre, génesis - Heim: hogar, morada, "patria natal, hogar ancestral") que data de ocho mil quinientos años de antigüedad, *Indo-Hittite hypothesis*.

El debate acerca de los argumentos *pro invasionistas* y parte de la polémica del origen de los Arios se pueden consultar en el siguiente texto:
Dr. Koenraad Elst. *The official pro-invasionist argument at last A review of the Aryan invasion arguments in J. Bronkhorst and M.M. Deshpande: Aryan and Non-Aryan in South Asia.*
En su defecto, consultar su propia página en Internet: http://koenraadelst.bharatvani.org/

Dejemos al mundo de la arqueología y la antropología las discusiones sobre el origen o patria natal de los I.E.

El debate sobre el Origen de los Arios, es un tema prolijo, de momento veamos su estructura de poder en cuanto al orden social, cosa que nos interesa para saber cómo distinguir los conceptos bien y mal:



CASTAS DE LOS ARIOS **v[aa> (varõàþ)**
SACERDOTES REYES, JUECES äüana> (brahmànaþ)
GUERREROS]iÇya> (kùatriyàþ)
CAMPESINOS, MERCADERES vEZya> (vai÷yàþ)
ESCLAVOS, LOS SIN CASTA zUÔa> (÷ådràþ)

Estas son las tres castas de los Arios v[aa> (varõàþ)

1) En el pináculo del poder soberano, encontramos a los äüana> (brahmànaþ) brahmanes, la casta sacerdotal cuya función era no solo religiosa, también eran magos, poetas, incluso jueces y reyes; pero dicha función se volvió únicamente sacerdotal para los tiempos védicos.

Como evidencia citemos lo siguiente:

Exposition in the good religion as to a worthy leader. (223) Be it known that, every person becomes worthy of leadership through having the powers suitable for the exercise of its functions. One (power) is a well-qualified understanding, and the other excellence of wisdom for accomplishing (good) deeds. With these two are combined the strength of a good nature and appropriate prudence. The leadership desirable for the priest is (attainable) by means of the three special virtues above-mentioned, which are capable of exalted acts, as also by the following five grades (of qualities): -- 1, wide intelligence for the preservation of the (Zoroastrian) religion; 2, depth of thought for making a precept; 3, religious education for the administration of justice; 4, advanced age; 5, experience in performing his (ritual) functions. With these eight (qualities) the priest is worthy of reverence (i.e. of leadership.) The leadership desirable for the agriculturist is attainable by two more (qualities) distinct from the eight above-mentioned: 1, to cause the growth of animal food; 2, to perform charitable acts with his wealth. (Thus) there are in all ten (good qualities.) -- For leadership over warriors there must be three (special qualities) distinct from the eight (of the priest): -- 1, a stalwart body with keen sight; 2, enormous strength; and 3, an intrepid heart. Thus there are in all eleven (good qualities). Denkard.*Acts of Religion*. Book 3.This digital edition copyright © 1997 by Joseph H. Peterson. All rights reserved. Edited by Peshotun Dastoor Behramjee Sanjana, 1891.

La cita es demasiado extensa cómo para traducirla completa, pero podemos resaltar que:

El Brahmán es resumidamente, el personaje situable en la esfera de poder, debido a su conocimiento y sabiduría. En la literatura clásica de la India, se ubica como casta suprema, incluso está por encima de la casta guerrera. Primigeniamente entre los indoeuropeos las funciones sacerdotales y guerreras estaban unidas en el líder de tribu. Un Jefe tribal era a la vez sacerdote, mago, guerrero y juez, posteriormente las funciones se fueron separando y subestratificándose.

2) En la segunda casta tenemos a los Guerreros:]iÇya> (kùatriyàþ) kùatriyas *Chastrylla* o casta del poder físico y eran casi iguales en derechos y privilegios a la primera casta.

3) La tercera casta los vEZya> (vai÷yàþ) concierne al poder productivo (campesinos libres, comerciantes).

Tardíamente fue introducida una especie de *subcasta* o de "no-casta", conocidos como Chandalas, parias, cuyo origen hipotético se remonta a los pueblos dravidianos conquistados zUÔa> (÷ådràþ). En ella están los esclavos capturados en batalla en lucha con pueblos extranjeros, por debajo de ellos están los impuros, que han encarnado en esclavos por "pecados" cometidos en vidas anteriores y si siguen cometiendo faltas a la moral, involucionan a formas de insectos hasta llegar al reino vegetal y mineral.
Los *dalits* (parias, *mlechas*) son los intocables, una clase tan baja que se considera fuera de los *varnas*. Los hindúes consideran que los *dalits* son tan bajos como el excremento, algo fuera del cuerpo de Brahmā. Ver relación con la palabra latina *cacos* y su etimología citada en el presente trabajo.

Si los marginados *Tschandalas* y parias, la casta inferior o subcasta si se prefiere, enmendaban su vida en torno a la catarsis, elevaban su condición y podían reencarnar en hombres de las castas superiores hasta lograr ser una ario puro: el que nace dos veces, el que vence la muerte y es un dios.

En este aspecto, que es de tipo místico, la palabra ario *AayR àrya*, se refiere a un proceso mágico de volverse una deidad inmortal, que tiene que ver con la iniciación en los misterios y el *esoterikos*, no corresponde a una raza física, como decir a la raza blanca a pesar de lo que muchos piensan.

Aryo, para las poblaciones indígenas asiáticas conquistadas por las migraciones del norte (sea el Caúcaso u otras regiones), es un termino que traduce: *conquistador extranjero* y se asocia a gente étnicamente blanca caucásica, pero al interior de las doctrinas de los propios conquistadores, ario denota ser descendiente de la raza divina *Aryana Vaeya* y volver a ese estado divino es un proceso místico (magia), que posteriormente pasó a ser una connotación racial en textos como los Vedas y el código de leyes de Manú.

En el texto citado sobre Bruce Lincoln también encontramos la división social por estratos impuesta por los invasores indoeuropeos a poblaciones indígenas de la India:

Social Organization and the Place of Priests:
As we have already seen, Indo-European imperialist expansion introduced a class distinction between a victorious warrior aristocracy and a vanquished indigenous people. Yet already in the period before expansion, it would appear that the P-I-E warriors made up a well-defined social stratum within a society divided into three separate classes. Such a conclusion results from the comparison of texts describing the patterns of social organization among the Indian, Iranian, Celtic, and Germanic peoples, along with certain pieces of Greek and Roman evidence, all of which show a characteristic distinction between priests, warriors, and commoners (or food-producers), and sometimes' a fourth class of servants, subjugated peoples, artisans, or the like (Dumezil , 1930, 1958; Benveniste 1932, 1938, 1975, 227-38; Littleton 1982; see also now Polome 1982).
While warriors occupy a privileged position within this hierarchy, being granted noble status, special training, and much of the wealth won by their conquests, they were never foremost in society. Always there remained something disquieting about their violence, which-while highly productive and quite necessary so long as it was directed against external enemies-threatened the stability and well-being of I-E society whenever it was asserted within that society itself (DumeziI 1970). (Id. 5).

De la cita anterior nos interesa destacar lo siguiente:

1) La expansión de conquista de los indoeuropeos, generó la división social en dos estratos, el de los guerreros vencedores (Arios) primer orden social en contraposición con los vencidos aborígenes que pasaron a ser los esclavos.
2) Los pueblos invasores impusieron por la violencia su forma de organización social y el guerrero, era una figura privilegiada durante las conquistas o periodos de guerra, en épocas de paz era superado posiblemente por los atributos de los sacerdotes y jueces.
3) Bueno: Ser de casta, ario. Malo: No tener casta, ser derrotado en la guerra, ser esclavo, hacer parte de la población sometida (cautivo en batalla).

La impostura de las castas -por parte de los invasores indoeuropeos- como modelo organizacional vertical, trae como consecuencia la distinción entre los oficios, entre amo y esclavo, entre puro e impuro, entre noble y vulgar. Lo que genera consecuencias morales que nos atañen revisar.
Lo primero es el concepto de casta v[aa> (varõàþ).Varna traduce *color* literalmente (algunos académicos se oponen a esta traducción de forma enérgica, debido a sus consecuencias políticas), también familia o abolengo. Mientras más claro es el color de la piel más elevada se es la condición social en el sistema de castas.

Contrastar con:
* Deliège, Robert: *Les Castes en Inde aujourd'hui*. París: Presses Universitaires de France, 2004.
***** Dumont, Louis: *Homo hierarchicus. Le système des castes et ses implications* (Hombre jerárquico: el sistema de castas y sus implicaciones). París: Gallimard (coll. TEL), 1966.

El primer texto hindú en hacer referencia a los *varnas* como las cuatro grandes clases es el *Purusha-sūkta* del Rigveda. Allí se dice que Purusha "el ser supremo" o el primer ser, mediante su sacrificio primigenio, su inmolación, se crearon todos los seres y cosas que existen y de él salieron las cuatro grandes castas:

- Los *brāhmanas* (sacerdotes) son la casta más alta, salieron de la boca de Brahmā.
- Los *chatrias* (clase político-militar), que salieron de los hombros de Brahmā.
- Los *vaisias* (comerciantes, artesanos y agroganaderos), que se formaron de las caderas de Brahmā.
- Los *sudras* (esclavos), que provienen de los pies de Brahmā.

El Atharva-veda cambia por abhavat "surgía" (räjanyo' bhavat) con lo cual no cambia el sentido.
El Atharva-veda cambia ürüù "muslos" por madhya "cintura".
El Atharva-veda no menciona a Indra, cambia la boca (mükha) por el oído (çrotra) y "el aliento" (praëa) que era el origen del viento pasa a ser uno de los generados: de su oido (çrotra) el viento (vayuù) y (ca) el aliento (praëaù) y (ca) de [su] boca (mükhät) Agni (agniù) nació (ajäyata).

äa/ü/| ae?=Sy/ muo?masIt! ,
ba/hU ra?j/Ny> k&/t> ,
^/é td?Sy/ yÖEZy?> ,
p/Ñya~zU/Ôae A?jayt .13.
c/NÔma/ mn?sae ja/t> ,
c]ae/> sUyaeR? Ajayt ,
muoa/idNÔ?ía/iGní? ,
àa/| aÖa/yur?jayt .14.

(13a) br ähmaëo ' sya
mukham äséd |

bähü r äj anyaù kåt aù |

(13c) ür ü t ad asya
yad vai çyaù |

padbhyääà çüdr o aj äyat a
| |

(14a) candr amä mánaso
j ät aç |

cakñoù sur yo aj äyat a |

(14c) mukhäd i ndr aç
cägni ç ca |

pr äëäd väyur aj äyat a
| |

Su boca fue el brahmán, [de] sus brazos fue hecho el guerrero; de sus muslos cualquiera que [sea] campesino, de sus pies nació el siervo.
La luna nació de [su] mente y de [sus] ojos nació el sol, de [su] boca Indra y Agni y de [su] aliento el Viento nació.
Traducción del sánscrito al castellano, hecha por el profesor Andrés Rodríguez para el grupo de lenguas clásicas y semíticas Universidad Pontificia Bolivariana y para el Semillero de Lenguas Clásicas y Semíticas Universidad de Antioquia (2006-2008).

Existen diferentes posibles interpretaciones del origen de las castas y hay variaciones incluso al interior de los textos religiosos de la India -si los comparamos entre si-, pero no difieren radicalmente y mantienen en todo caso, el orden jerárquico que deseamos mostrar.

Además del factor étnico, el color (varna) también tiene connotaciones simbólicas:

Blanco: *brāhmanas* (sacerdotes). Autoridad, pureza, salud, el poder de hacerse invisible. El semen y la leche (fluidos vitales). El color de los dioses. Magia y sabiduría. Origen de la ley y conservación del orden espiritual.

Rojo: Los *chatrias* (clase político-militar). Fuerza, poder, cacería, guerra, la sangre como fluido de memoria y herencia. Erotismo, exploración de lo sensorial y fertilidad. Conservación de la ley y el orden social. Éste es el color de los héroes.

Negro: Los *sudras* (esclavos). Enfermedad, muerte, hechicería, infortunio. A nivel corporal, representan los despojos, la suciedad y los flujos de putrefacción. Éste es el color de las potestades telúricas o *devas* inferiores (demonios).
A nivel místico, sin embargo, no tiene una connotación peyorativa: la oscuridad representa lo oculto y desconocido, la mayor forma de sabiduría: el saber de lo aun ignoto.

Comparar con el siguiente texto, (ver páginas 271 y 299):
Brian Morris. Introducción al estudio Antropológico de la Religión. Cambridege University press, N.Y. Versión en Castellano: Paidós Ibérica. S.A. Barcelona 1995.

Las dos vías de iniciación o conocimiento

A continuación elaboraremos una hipótesis: vamos a suponer que la transvaloración de todos los valores no es sólo un problema de hibridación o decadencia como se encuentra en Nietzsche, sino que es más antiguo y se da por la confusión o malos entendidos que surgen de dos vías de conocimiento en la religiosidad antigua I.E.
Las prácticas religiosas de las castas de los arios, es decir sacerdotes y guerreros, están dispuestas según la doctrina del Rigveda, por un camino de elevación (Sankya) que se puede clasificar, a su vez, en dos vías de alcanzar el saber o dos doctrinas contrapuestas: *Dakùinàcàra (Mano Derecha)* y *Vàmàcàra* (Mano Izquierda). Estas vías de saber, eran los privilegios intelectuales de la casta superior de los *Aryas* e inicialmente no participaban las castas inferiores, posteriormente el sistema se fue degradando y las castas superiores adoptaron doctrinas de las inferiores y viceversa.
La tradición mágica que es inherente al fuero mitológico de los arios, se abre en dos vías o caminos iniciáticos, como señalábamos líneas anteriores: el camino de las dos manos, aunque se sabe que ambos caminos fueron permeados por las tradiciones de los pueblos indígenas del Asia central (los no arios). El primer camino, el de la mano derecha, es el que identifica a todas aquellas doctrinas que elaboran un complejo sistema religioso adecuado para que el hombre se ajuste a las leyes naturales y se de la pérdida de la individualidad para alcanzar estados superiores del *Ser* donde se da una fusión sea con el Dios -*Purusha* más apropiadamente hablando-, con el cosmos o la naturaleza, según la escuela que aborde el proceso de iniciación, en la India se le conoce como *la Vía seca (*di][acar *dakùinàcàra),* cuyo estado supremo es el smaix samàdhi y se logra por medio de la meditación trascendental y la ascesis. La segunda vía es un artífice de magia, pretende salirse de las convenciones naturales y crear una naturaleza aparte (la de los Bodhistavas), hombres convertidos en dioses, su fin no es la fusión del "ego" y la perdida de individuación, sino acrecentar el ego por medio de prácticas (yaeg Yoga y tNÇ Tantra) para alcanzar la soledad última, en la cual el adepto no se fusiona con el todo (como en el *samàdhi*), sino que es uno a la par con Dios, el universo, la naturaleza, etc. Es decir, la individualidad del adepto no se pierde, sino que se exalta hasta el mismo convertirse en un dios. Se le llama también la *Vía húmeda (*vamacar *Vàmàcàra),* por requerir de la mujer (asociada con el

elemento acuoso de la naturaleza), es de carácter solar, opone lo sensual y la experiencia de la materia (maya o ilusión) a lo meramente espiritual, para poder tener llaves de acceso en ambos mundos, el ilusorio de la forma y el puro del espíritu. La vía húmeda se conoce en la literatura esotérica de épocas más recientes como "camino oscuro o del sol negro", también como "phosphorus" o vía de Lucifer (el lucero luminoso, el que aspira ser como un Dios).

La información sobre los caminos o vías fueron tomadas de:
PHD Flowers, Stephen E. . *Lords of the left-hand path*. Runa Raven Press. Texas USA 1997.
Guénon, René. *El Rey del mundo*. Editorial Paidos Orientalia. Barcelona 2002.
Evola, Julius. *La Tradición Hermética*. Ediciones Martínez Roca. Barcelona 1975.

En Occidente tenemos como fruto de la primera vía a las religiones comunes de los últimos milenios como: el budismo y las religiones de origen semítico, además posturas como las de Séneca y los estoicos, de la segunda vía, tenemos escuelas de filosofía apolínea y doctrinas mágicas: El epicureismo, el pitagorismo, el orfismo, el neo-platonismo, el gnosticismo (especialmente la doctrina de Carpócrates). Sin embargo, no podemos ignorar que en muchas de estas escuelas se dan fusiones de ambas vías, en especial los cultos helénicos donde lo apolíneo (¿mano derecha?) y lo dionisiaco (¿mano izquierda?) se hallan como tesis complementarias y no necesariamente opuestas.
El camino de la mano derecha *dakùinàcàra*, en realidad no se diferencia conceptualmente demasiado del camino de la mano izquierda *Vàmàcàra*, ambas vías son un proceso de iniciación que busca el progreso espiritual del practicante. Empero, las técnicas rituales, las divinidades implícitas y los objetivos finales difieren inmensamente. Dos pautas son esenciales para marcar la diferencia. La primera se refiere a como se entiende el proceso de la muerte, en el camino de la mano derecha, la muerte es una liberación y los practicantes al fallecer reencarnan siempre en sus ancestros de acuerdo con las leyes naturales. Las almas de los adeptos de *dakùinàcàra*, siguen el movimiento solar de la primera mitad del año, el cual viaja hacia el ecuador, se le llama el camino ipt&ya[Pitçyàõa o la vía de los ancestros (ipt& pitris pl. {taras}).

Como dato adjunto, debemos observar que la división en dos caminos no es muy evidente y es una terminología tomada de la corriente del *Tantra* de la India, práctica prohibida generalmente en la yoga tradicional por considerarse peligrosa su práctica para el adepto, se dice que puede generar locura y perdición. Estas restricciones pueden ser hechas con el fin de alejar a los hombres comunes del camino reservado para los pocos temerarios que se adhieren al camino de la mano izquierda.

En el camino de la mano izquierda, se busca romper con las reencarnaciones y convertirse en un dios, se sigue el camino de devya[devayàõa o vía de los dioses (devas), dicha ruta sigue la dirección del sol en la segunda mitad del año hacia el polo norte, a esta vía se le llama la vía polar.
La segunda pauta que diferencia ambos caminos es la vía práctica. En ambos caminos se dan tres pasos: MW. pzu pa÷u y idVy Divya. *Pashu* es el neófito u hombre no iniciado, se convierte en vira (adepto). En el camino de la mano derecha se da por obedecer las leyes

divinas y naturales, en la mano izquierda, por su propia voluntad. El tercer proceso, es aquel en que el iniciado se vuelve parte de Dios o uno con los dioses, según la mano derecha, en la vía de la mano izquierda el adepto por medio del conocimiento (}an j¤ana) y la devoción (-iKt bhakti), logra comprender a ziKt ÷akti (el poder) y el saber. pÁctÈv pa¤catattva (los cinco elementos), para alcanzar la libertad más allá de los viras (último nivel del camino de la derecha) y transformarse en adepto del kaula (el poder de lo increado o inexistente). La tradición védica nos dice que sólo el kaElcar kaulacàra (la vía del kaula), es sólo lícita a los adeptos de la mano izquierda, por eso se dice que los maestros de la mano derecha cesan de reencarnar cuando practican la doctrina de la mano izquierda, la cual despierta el loto de los mil pétalos.

La flor de loto de mil pétalos se le conoce como el chakra inexistente cuyo *mantra* debe ser creado por el adepto y no existe en la tradición. En el camino de la mano derecha se despiertan siete chakras más una octava que los comprende (el tercer ojo abre este octavo chakra), pero no logran despertar el noveno chakra samsara, ni el décimo (la flor de loto inexistente). Los dos últimos se despiertan por medio de la magia sexual de los ritos tántricos donde se despierta la serpiente kundalini (el dragón de la líbido), por medio del coito ritual y físico con la mujer iniciada.

Dakshinachara *(mano derecha)*	*Vamachara* *(mano izquierda)*
Vedcar*Vedacàra* (camino siguiendo la ley védica) *Vaiùõavacàra, Saivanachara* (caminos de la perfección bajo la ley natural) - Catarsis, asceticismo, autocontrol. - El coito solo es para la reproducción humana y debe ser evitado por los iniciados que aspiran a ser sacerdotes. - Las bebidas sagradas son sólo alegóricas a las bebidas estimulantes, nunca son ingeridas en forma física sino en forma simbólica (ej.; eucaristía mitraista) - La paz es el estado ideal en la vida, se puede alcanzar en este mundo por medio de la penitencia (paenitēns=rechazar el deseo, arrepentirse del mal obrar) acompañada de meditación y debe ser propagada a la humanidad como vía de salvación colectiva.	*Siddhàantacàra* (camino de la perfección de los adeptos) *Kaulacàra* (camino del poder, nada se le está prohibido, son señores de las pasiones, están más allá del bien y del mal) - Kaulatantra: libre desarraigo de las pasiones, por la vía del exceso y el deleite. - El coito es la base ritual y el misterio último de la vía húmeda, no es practicado para la reproducción ni por placer exclusivamente, sino para engendrar un alma inmortal opuesta a la forma física que se engendra con el coito ordinario. - Uso de alcaloides, bebidas alucinógenas y estimulantes. No hay arrepentimientos ni rechazos del deseo, el error y el deseo son contemplados como escalones necesarios para escalar

	a través de las formas materiales y ser superadas. - El estado de paz y guerra es una ilusión, solo logran la paz los inmortales liberados del mundo, a través del combate y la disciplina del guerrero.

Después de ver las claras diferencias de estas dos vías solo basta agregar el argumento que sustenta nuestra hipótesis: El camino de la mano izquierda era considerado como exclusivo de las castas superiores: Kshatriyas y los Brahmanes.
Aunque algunos autores como René Guenon, afirman que cierta parte de la doctrina de la mano izquierda fue adoptada de los cultos de los pueblos indígenas conquistados por los arios, así que no sería del todo "noble", sin embargo es un tema que entraría en una larga discusión de corte antropológico, nosotros usamos la idea de que el camino de la mano izquierda denota un carácter del cual no importa si fue originado o no por las castas nobles, pero es evidente que de él se sirvieron y lo prohibieron a las castas bajas.

Entre los guerreros *Kshatriya* se categorizan por la práctica del *kulavanatantra* o la indiferencia del cuerpo al dolor y la muerte. El dolor es un maestro que ayuda a superar la debilidad, la muerte es el destino anhelado por el guerrero, sea en combate físico, o la muerte de sus ligaduras a apegos materiales. La gloria, el heroísmo guerrero, son un camino lleno de lágrimas y sangre, pero no es la meta padecer sufrimiento innecesario.
De esta vía guerrera, podemos verla ejemplificada en el código de honor samurai, que proviene directamente de esta tradición (del monje hindú Boddi - Dharma), al igual que la figura general del héroe indogermánico de casi todas las sagas antiguas y medievales. Da Mo (Boddidharma, monje de origen indio, vigésimo octavo patriarca del budismo), al parecer fue el que introdujo el budismo y la forma reciente de las artes marciales en Oriente (originalmente a China, de ahí su doctrina se adaptó en Corea y Japón).

En la casta de reyes-magos (brahmanes), la práctica del camino iniciático comprendía la violación ritual de la doctrina védica y cualquier ley para la naturaleza o el hombre corriente. Este tipo de prácticas oscuras y riesgosas solo eran lícitas para adeptos de alto grado y sabiduría (ver como ejemplo el héroe Arjuna del Bhagavad-Gita).

Es comprensible que dichas prácticas nobles, los apartaba de la interpretación de sus propios textos sagrados y aprendían doctrinas ocultas al profano y no mencionadas a las gentes de clases bajas. Los campesinos, mercaderes y labriegos eran partícipes de las religiones de los estados indoeuropeos, pero no de la totalidad de sus misterios, aunque éstos debían seguir teniendo nexos con formas rituales remotísimas previas a la constitución de la soberanía de las tribus arias.
En los campesinos y gentes de las zonas rurales alejadas de los núcleos urbanos, siempre son depositarios de resistencias que preservan formas antiguas de cultos remotos, imperturbables en su fondo frente a cualquier reforma, tal como lo dice el termino latino "paganus" (labriego), que pasó a ser sinónimo de hereje.

Por debajo de ellos, estaban los esclavos y extranjeros, que mezclaron sus cultos con la fe impuesta por las castas superiores de los arios. Toda la doctrina del orden natural del mundo, la obediencia de la ley natural, divina y las restricciones, fue un discurso de sometimiento político posiblemente (como podemos ver en Lincoln) y por otro lado, una forma de evitar la corrupción de la doctrina de la nobleza.
Al respecto debemos destacar que nos vemos prestos a decir que es como si en un mismo gobierno hubiese dos doctrinas religiosas, una religión para las clases dominantes y una religión para las castas sometidas. Es incluso deducible que cada casta tuviese su propia religión independiente de las otras castas. Para quien esté relacionado con las teorías indoeuropeas, sabe que las religiones I.E. no son de corte nacional ni colectivo, cada gremio social tiene su propio culto y dios tutelar.
Argumento bastante debatido al fuero interno de las teorías de Georges Dúmezil, pero que debemos escatimar de momento, debido a que académicamente varios autores han demostrado la división de los cultos religiosos por estratos sociales (como Turner, Max Weber y Lévi-Strauss). Lo anterior es vital para entender de donde surge lo que Nietzsche menciona como "moral de los amos" y "moral de los esclavos", pues posturas religiosas diferentes generan morales diferentes, aquí debemos poner atención, por que puede estar la clave para comprender la genealogía de la moral de Occidente, a pesar de que estemos hablando desde el propio mito.

En este momento debemos plantear la pregunta fundamental de éste trabajo: ¿Es acaso posible que la inversión moral de los valores sufridos en Occidente, sea una consecuencia de una confusión y olvido de la relación de *ambisthesis* del camino de la mano izquierda y mano derecha?
Plantearnos esto después del discurso que hemos recorrido, nos dará pautas para entender el concepto de bien y mal, tratando de mejorar nuestra comprensión de la ética. Ahora se espera que se entiendan las etimologías de bien y mal del primer capítulo, y podemos adjuntar como conclusión, que nada está prohibido realmente para la religiosidad del hombre libre, el que aspira ser igual a los dioses, la prudencia y la eusebia le muestran el camino, las prohibiciones y el concepto peccatum (ofensas a la ley) están para controlar al esclavo.

Implicaciones morales de las dos vías y conclusiones

Según Oswald Spengler, toda estructura social sólida, civilizada y su forma última: *Imperium*, tienden al ocaso y la decadencia. Según Spengler toda cultura vive un tiempo finito como cualquier ser viviente (nace, crece, se reproduce y muere). El ocaso de la India (algo natural de cualquier cultura, por eso traemos a colación a Spengler) y sus parientes persas, dieron origen a la desarticulación lenta pero progresiva del sistema de castas y la profanación de las creencias y tradiciones primigenias. Los esclavos se fueron volviendo parte de la sociedad y los extranjeros parte de la misma aristocracia, así, las doctrinas se cruzaron y se confundieron en sus contextos primigenios. Al final, la plebe, la masa resulta victoriosa frente a la nobleza desde siempre en la historia humana como señala Spengler

parafraseando a Nietzsche. Las costumbres de pueblos vecinos a la civilización indo-pérsica, se volvieron de fuerte influencia al fuero interno del núcleo I.E., el ejemplo no lo dan los sumerios, babilonios, asirios y otros afines de la antigüedad, que fueron perdiendo sus raíces indoeuropeas adoptando formas culturales de los pueblos que ellos mismos conquistaron y dominaron, tal como las tribus semitas: akadios, sirios, fenicios, etc. Aunque debemos hacer la aclaración, de que los sumerios originalmente no se podrían ubicar como pueblo de lenguas semíticas ni indoeuropeas, la lingüística sumeria es en sí misma un grupo aparte.

Volviendo a hilvanar ideas, de lo anterior surgió un fenómeno de mezcla intercultural que dio un nuevo carácter a las doctrinas de la mano derecha e izquierda. El camino de la mano derecha que era el óptimo para las clases bajas (eso no quiere decir que no fuese adoptado por algunos de las clases altas), pasó a ser el único válido moralmente para toda élite y el camino de la mano izquierda, cuyos prácticas y postulados eran solo comprensibles en su contexto pasaron a ser doctrinas malignas y sectarias. Al parecer este fue el fenómeno que pudo haber generado la radicalización moral en forma dualista que empezó a darse en las tribus semíticas (mezclas de pueblos vencederos y vencidos, de amos y esclavos); posiblemente aquí podamos entender de donde emergieron las doctrinas moralistas de la tribu de los Levitas que pasó a ser la casta sacerdotal dominante de los reinos de Judá dándose un vuelco a un monoteísmo bastante singular, pues la casta sacerdotal si bien guarda funciones heredadas de los pueblos conquistadores -los arios-, empero se convierte en la voluntad de poder absoluta, estando por encima de la casta guerrera. Urdiendo de nuevo los argumentos precedentes, tenemos que el camino de la mano izquierda no murió ni fue estigmatizado del todo en este proceso histórico en cuestión, sino que devino en un proceso de ocultamiento en medio del surgimiento de ortodoxias religiosas nuevas como el judaísmo (como decíamos en el párrafo anterior) y posteriormente sectas propias hindúes como las budistas y muchas más. Así surgió cierta parte de la transvaloración de la que habla Nietzsche en la *genealogía de la moral*, lo noble fue invertido y lo plebeyo se volvió lo noble. Así, la vía heroica del guerrero y la vía mágica, se transformaron en vías demoníacas y perversas. Cuando los israelitas fundaron su religión nacional, su dios Jehová se volvió el dios único imitando posiblemente el "giro monoteísta" de la época, iniciado posiblemente por la reforma emprendida tiempo atrás por Zaratustra (para muchos autores, el judaísmo, el islam y el cristianismo, son fruto de la reforma religiosa que hizo Zoroastro/Zaratustra en Persia). Al Dios judío se le amputó su esposa Ashera, se volvió una divinidad ególatra y adversa a cualquier culto o divinidad extranjera del pueblo judío. Para comprobar este proceso, basta leer la Biblia, si tomamos el nombre de cualquier demonio, encontraremos en su raíz etimológica dioses de otros pueblos generalmente tenidos como benignos: Belcebú es el dios Baal de los babilonios, Abel (belios, febos, helios, el sol, equivalente a Apolo entre los griegos, Lucifer -el que porta la llama- entre los romanos). Aztaroth es la diosa sumeria (babilonia equivalente a Astarthe o Isthar, madre estrella, Isis entre los egipcios). Azmodeo es un dios védico de la fertilidad, la serpiente del paraíso es Prajarpathi en la india, la esposa de Khrisna; el macho cabrío como emblema de Samael (el adversario de Dios en hebreo) es el emblema de Pan, guardián del bosque, dios de la inocencia y la alegría infantil, etc. La Biblia es un manual de xenofobia a la inversa de los indoeuropeos: Judá único reino, Iahvé único dios. Extranjeros: Malos, sus dioses no son más que demonios. El Judaísmo es un sistema de castas y de linaje de la sangre, donde el

bueno, el puro es el que tiene la sangre de Abraham, David o la sangre del "Pueblo Escogido", en donde -los vencidos- son los buenos, los puros, los escogidos. Inversión moral y de valores aunque el sistema conserva rasgos afines a los prejuicios de los indoeuropeos.
Así mismo, todo lo que era bueno para los nobles, los pueblos conquistadores de Israel, fue pervertido (Lat**perversum* = cambiar a cabalidad/invertir intencionalmente) y de ahí surge la moral que ha venido penetrando y cohabitando en Occidente durante más de dos mil años. Toda ética o moral que defienda a los pobres, los débiles, los marginados, los deformes, los malogrados, los humildes, los pacíficos, los mansos, etc., no es más que un contragolpe de las castas de parias y chandalas: el judeo-cristianismo (al menos así lo postula Nietzsche en su texto *El Anticristo)*. La guerra, el placer de la rapiña, la conquista, el rapto de mujeres, el sometimiento del extranjero, la crueldad, las fiestas orgiásticas, el desenfreno sensorial y demás afines, son prácticas de la nobleza, de la aristocracia, son la fase auténtica y más primigenia de la *areté* a la que se refieren los griegos, es la nobleza tribal surgida de pueblos piratas del mar, mercenarios de tierra, de costumbres seminómadas. El hombre libre no considera los placeres de la carne malos, sino distracciones de sus deberes (karma) para con la patria y la guerra de los dioses mismos contra el Caos. Para la magia y la religiosidad ritual I.E. lo mundano, lo carnal es algo a ser superado no porque sea nocivo o dañino, sino porque distrae del deber y el orden comunitario. Y en Occidente a nivel de la doxa, se ha vuelto común confundir la voluntad ascética Indoeuropea con la renuncia judeocristiana o el abstencionismo de las religiones de Oriente, hasta el punto que la gente comúnmente en su habla cotidiana entiende *Karma* como pecado, y *Dharma* como buena suerte o recompensa.

El yoga y el ritual tántrico de algunas festividades, la magia sexual ritual, pasó a ser fiesta de sodomía y jolgorio para el vulgo, como citábamos al respecto, la crítica al culto de Baco de Heráclito en sus fragmentos.
Todo valor aristocrático fue tachado de malo por y para el esclavo, también para aquel que no comprende la complementariedad del camino de la mano derecha y la izquierda. El mito se hundió en la espesa noche de los tiempos y solo algunas escuelas conservaban la luz de tan remota antigüedad.
Hasta el momento, hemos venido formando el cuerpo doctrinal de lo que Nietzsche llama "contragolpe" de los débiles y se resume en un axioma básico: El que no tiene ni la fuerza ni el arrojo para combatir con la espada, recurre a la pluma. *diaboléctica* y *ars bellium* contra dialéctica y *ars retórica*. El que no puede dominar a otros por medio del terror y la doblegación, recurre a la persuasión. La historia del poder y la política no es más que la combinación estratégica de estas dos metodologías. Uno de los efectos más evidentes de la transvaloración, es el hecho de que se valore como *sabiduría* los textos y las letras por encima del festín del lobo, el botín del cuervo, el chocar de espadas, lanzas y escudos. Armas e intelecto van de la mano en la vía de la areté, sin el equilibrio de ambos no puede existir el concepto de nobleza. Nunca habrá un esclavo sabio, ni un guerrero plebeyo, ni la virtud se puede aprender por medio de textos o sabias palabras, se nace con virtud dice Sócrates, la virtud no puede ser adquirida por medio de la *paideia*, es algo de linaje, de sangre, esta vía es contraria a toda ilustración, enciclopedismo o éticas modernas.

Humanistas modernos, éticas post ilustradas: Ingenuos en general, unos un tanto tarados (Tara=enfermedad), otros imbéciles (imbēcillus/ im-becil= que no concibe ideas por sí mismo/débil), estúpidos (Lat*stupidus/paralizado, lesionado, no diferencia una idea de otra) otros simplemente infrahombres (Untermensch/subhumanos), en fin, son una masa de *tschandalas* y parias, adjetivaciones que no son de nuestra cosecha sino de la obra de Nietzsche. Modernidad=decadencia, es la ecuación fundamental de Nietzsche. En el granero donde antes disputaban los gallos ahora solo hay gallinas. Al menos eso pensaba Juliano el Apóstata y algunos romanos que veían en el mundo judaíco una desfachatez moral que les incitaba más a la risa que al odio. Si leemos atentamente los textos de los humanistas que aun hoy en día tocan el tema de la ética, encontramos un intento de tomar conciencia de algo de todo el fenómeno en cuestión, su herencia de hombres librepensadores del enciclopedismo y la ilustración les ha llevado a matar al *dios* de la iglesia judeo-cristiana, pero siguen amando su veneno (recordemos las palabras de Nietzsche en el *Anticristo*). Si bien reconocen que el hombre antiguo es una mezcla entre bestia salvaje e instintos de domesticación, ven parte de los instintos salvajes de la naturaleza humana como algo no loable, sino deleznable, tal como los discursos que la moral de los esclavos han preformado.
¿A que se refiere Nietzsche con el término veneno?
¿Quién de nosotros sería libre pensador si no existiera la iglesia? La iglesia es la que nos repugna, no su veneno… El veneno es la ética, la moral que se infiltró de la iglesia a los librepensadores, si se nos permite decir algo sobre lo que el mismo Nietzsche dice que es preferible callar.*Cf.* Nietzsche. Genealogía de la Moral. Alianza Editorial. Madrid 1996.42.

Tiene otros apelativos en varios textos: judaina, moralina, cultifilisteismo, *decadence.*
No hemos inventado estos epítetos ni adjetivaciones subjetvas, ver los siguientes textos de Nietzsche donde claramente se ve su uso despectivo: *Ecce Homo, El Anticristo, Genealogía de la Moral*, *Humano demasiado humano* y *Crepúsculo de los Ídolos.* Hacemos la aclaración, porque el problema complejo de la moral fue algo que esbozó Nietzsche y su crítica se lanza asiduamente contra humanistas, cristianos y demócratas de nuestra supuesta modernidad, según Spengler, a Nietzsche sólo le faltó hilvanar un discurso histórico más coherente y por otro lado podríamos argumentar, que en su época tal vez no ahondó lo suficiente en algunos aspectos de la moral de los nobles, por la falta de evidencia, que afortunadamente hoy en día crece y nos ilustra que Nietzsche no estaba equivocado en su idea primigenia de su marco teórico, ni en sus razonamientos filológicos, pero necesitan ser complementados por la basta documentación que la ciencia de hoy (humorísticamente y poéticamente diríamos que gracias a Lucifer, padre del saber investigativo y la curiosidad) nos es más fácil tener a mano.

Es decir, la ética actual después de la revisión que hace Nietzsche de la ilustración, nos da la idea de que los nuevos hombres librepensadores, mataron al viejo dios, pero moralmente siguen adorando su doctrina en vista de no poder ni siquiera recordar valores previos a la *transvaloración* y aun peor, sin poder crear nuevas formas de valorar. Estas falencias la atribuye Nietzsche a la falta de determinación e imaginación del hombre moderno, la falta de aventuras o vida activa (*virs*), frena el surgimiento de nuevas valoraciones.

El asunto en cuestión de nuestro trabajo puede ahora tomar forma y podemos decir, que el camino de la *mano derecha*, es el mito fundante de un largo camino de la moral reciente que nos cobija, de la cual creemos que podemos formular principios y manuales como la filosofía analítica, que pregunta por el fundamento de la moral, pero olvidando todo fundamento fundacional, es decir, no formula la pregunta por el origen, pues ya ha hecho la pregunta con una respuesta en la punta de la lengua y así sucede con casi todo lo que hoy día llaman ética: una escogencia de llevar a ley, las costumbres de los esclavos y desde allí juzgar y valorar el acontecer humano. No podemos partir de la idea que *lo bueno* es lo que la gente del común entiende como bueno, como plantean Moore y Rusell, eso seria volver la ética *Doxa* y darle la espalda a la lingüística y a los razonamientos etimológicos. Es decir, poner la filosofía a espaldas de la filología.
¿Cómo pudimos estar sometidos a semejante prejuicio basado en el odio y el resentimiento? La cuestión parece serpentear en la escritura de Nietzsche: los esclavos se instauraron en el poder y se adhirieron sin ser detectados, pues el poder nunca es fijo y siempre cambiante, los esclavos encontraron una forma de vencer, al menos si no podían ser los dueños físicos del poder de los aristócratas, podían empezar a volverse dueños de sus almas (*psiqué*), parasitando en ella a través de la moral. La oratoria y la persuasión son el arma más contundente cuando falta el músculo y la espada.
Éste proceso no fue de *ipso facto*, ha venido siendo lento y ni siquiera el advenimiento del racionalismo ha lograda vencer la voluntad de poder de los esclavos, hasta nuestros días sigue dándose la lucha del ideal del esclavo por sobrevir; y como buen parásito muta, adaptándose a los nuevos tiempos, pues la fortaleza del débil es su paciencia y su insistencia… Walter Darré dice que los débiles y los mediocres son la mayor parte del género humano como especie biológica, sus ideales terminan volviéndose el canon entre los más cautos y eruditos. Hermann Hesse en El lobo estepario nos dice que los fuertes, los grandes genios, los "inmortales" son escasos, y cada vez menos frecuentes en nuestras sociedades.

Pasemos a mirar como la moral del esclavo pasó del fuero de la religiosidad semítica al humanismo:

¿Qué diferencia hay entre los derechos humanos y el decálogo de mandamientos de Moisés?
De forma y contexto hay una diferencia radical, pero moralmente es la misma *judaina* de fondo. Primero se nos dice ¡no matarás! en sentido religioso, luego en sentido supuestamente racional. Desde el monoteísmo judáico hasta la revolución francesa, se ha venido dando una lucha sin cuartel entre ideales heroicos aristocráticos y valores de emancipación de esclavos. Matar es el deber primigenio del hombre libre, y la caza ha sido la actividad que nos hizo ser precisamente racionales y civilizados. ***La Revolución Francesa*** si bien trajo el advenimiento de la racionalidad renovada de corte antropocéntrico, también depuso la ultima nobleza feudal-medieval de Europa para darle poder al mercader y al plebeyo, poniendo en manos del vulgo la erudición de los sacerdotes y sabios. Recientemente, en medio de una era nueva post industrial y de emplazamiento tecnocrático, los libres pensadores, siguen disputándose entre valores de amos y esclavos, venciendo las doctrinas de esclavos y la base de la *judaina* milenaria. Con decir que

vencieron las doctrinas de esclavos nos referimos a la situación siguiente: No importa la doctrina religiosa o política que pensador alguno defienda, debe disfrazarla de idéales de compasión y justicia por los más débiles y desdichados de una sociedad. Incluso hasta el dictador más cruel y el monarca tirano, debe embozar sus fines de tal uso retórico y dicha moral de masas. Hasta el más violento de los guerreros hasta hoy día, debe recubrirse con la armadura de la paz y la justicia con los más desdichados.

A la par de lo anterior, muchos de los librepensadores, no son ajenos a dilucidar estos fenómenos de la moral, pero optan por defender una moral antigua frente a la judeo-cristiana, no por obtener fama, gloria y poder belicoso (como los aristócratas antiguos paganos), sino disfrutar de los beneficios del botín de la guerra sin promulgar ideales bélicos. Es decir, del mundo antiguo quieren sus placeres y libertades, pero no sus deberes. Quieren disfrutar románticamente de la sociedad pagana greco-romana fundadora de la cultura clásica y sus pueblos hermanos indoeuropeos, pero no quieren luchar batallas como los césares tiranos y reyes, sino disfrutar del saber en academias a imitación del liceo helénico, pero no hubo saber sin *poesis* y no hubo *poesis* sin mito y mito sin narratividad épica, esta ultima no hubiera sido posible sin guerra y héroes belicosos. Sólo una parcializada contraposición entre salvajismo y civilización, nos ha llevado a pensar en Occidente que los procesos de civilización domestican el salvajismo del hombre y que en todo lo de naturaleza bélica no hay un tipo de lógica y racionalidad.

El librepensador de hoy podemos intuir, quiere del mundo antiguo su *darhma* pero no su complemento el *karma*. Especialmente envidia los privilegios del noble antiguo en cuanto a los excesos y placeres, queriendo imitar sus vicios, pero no sus virtudes. Para ello aclaremos primero que significa los términos Karma y Dharma.

Karma kmRn! (karman)

Literalmente ésta palabra sánscrita traduce: Ley, estatuto, práctica, deber, justicia, derecho, virtud, moral, religión, acorde con la naturaleza. (Sanskrit-English Dictionary. Sir Monier Wlliams. Oxford Press. 1899).

Como concepto religioso se entiende como destino, suma de actos que llevan a lo inevitable. *Karman* significa la realización de la propia salvación, contribuyendo así a la liberación de todo el universo. Esto puede requerir muchas generaciones e implica muchos actos. El karma-marga del Bhagavad-Gita constituye el ejemplo mas autorizado, de este modo *karman*, como filosofema, nos abre el sentido de la existencia, que no consiste simplemente en tener una idea sobre la vida, sino en realizarla efectivamente. Un tema recurrente de la espiritualidad indica se expresa en la llamada *jiiana-karma-samuccaya-vada* o doctrina de la síntesis entre conocimiento y acción ritual para la eliminación de la miseria humana y el logro de la salvación. Obviamente, teniendo en cuenta lo que significa "salvación" en éste contexto, no teniendo en castellano una mejor palabra derivada del latín para referirnos a la liberación del Ser (como manifestación) y de lo ente (lo que deviene en lo manifiesto), como destrucción de Maya o velo ilusorio de encarnación en formas físicas, según ciertas interpretaciones esotéricas.

En el budismo, una interpretación introducida tardíamente en la India, se entiende como consecuencia de los actos en una vida anterior, de lo cual deriva consecuencias para futuras encarnaciones.

“En una palabra, karman no es solo el hacer (algo), sino el hacerse a uno mismo, es decir, la realización. Es un camino existencial.”
“Todas las acciones sin excepción culminan en (el) conocimiento. No deberíamos separarlos, pues la acción autentica supone conocimiento y el verdadero conocimiento conduce a la acción.”
(Citas del Bhagavad-Gita) Panikkar, Raimon. La Experiencia filosófica de la India. Editorial Trotta. Madrid 1997. Capítulo "Los Filofosemas Indios"(116-119).

Dharma xmR (dharma)
Literalmente ésta palabra sánscrita traduce: Acción, rito, acto ceremonial, sacrificio, ofrenda a los dioses, oblación, labor, trabajo. En el Budismo se entiende como la compensación o castigo según la ley. *Dharma* es lo que da cohesión a la vida (lo que conserva la armonía cósmica) y el camino a la verdad en un sentido místico.
Según la interpretación de Panikkar, es el conocimiento del mantenimiento existencial de la armonía cósmica. Incluso Panikkar traduce *dharma* literalmente como “filosofía” comparando la etimología en griego, latín y sánscrito de éstas palabras.
Corresponde a los Dioses el mantenimiento del orden cósmico: *rtasya dharman*. Aceptando conscientemente el *dharman* y viviendo de acuerdo con dicho precepto, el ser humano comparte la función y con ello el destino de los Dioses. “El hombre se hace consciente de la dignidad y la libertad humanas. El compartir el *dharman* constituye el paso de un orden objetivo y puramente cósmico a un orden humano subjetivo y cognitivo. La filosofía nació cuando los hombres compartieron el destino de los Dioses”. (Ob.Cit.)

Después de introducir estos conceptos indios, podemos entender lo que se decía líneas arriba, sobre el decaimiento del pensador moderno, el librepensador. Para el librepensador, el saber es una labor que puede entender en una realidad en la cual el mundo puede estar escindido de alguno de sus componentes. Es decir, desean los frutos de la acción del hombre pero no sus deberes, han obliterado los deberes sagrados: Conquista, guerra, separación por condiciones sociales y han reemplazado todo ese camino por su fruto final: Paz, Justicia y Orden, pero el Orden siempre surge del combate y la luz emerge de la oscuridad, el placer es recompensa de quien se ajusta a su deber. Han eliminado la causalidad trágica y salvaje del hombre, por una esperanza en una finalidad feliz y placentera. Es como concebir el reposo del sueño sin la fatiga de la vigilia. Por eso nuestros librepensadores se han vuelto más amigos de la ética que de la filosofía, no quieren conquistar el saber, sino beneficiarse del saber sin una disciplina. A ello solo basta ver un cuadro comparativo entre la biografía de autores hasta el romanticismo y los que surgieron con el enciclopedismo. Los románticos, los clásicos y los antiguos se preocupan no solo del saber, sino del hacer y un hacer completo, en que está todas las necesidades e instintividades humanas. Su hacer, es abundante en aventuras, riñas y la vida activa del combate, bastaría citar a hombres como Göthe, Lord Byron, Jack London, Ernst Jünger, etc. Mientras que el libre pensador moderno, solo quiere rumiar textos y vivir la vida e interpretarla a través de la tinta muerta de los papiros y el sensualismo: drogas, sexualidad desenfrenada y licores, pero no adecuar el rito y el deber que había antes de obtener el

placer material, como ejemplo tenemos el texto *Pequeño tratado de las grandes virtudes* de André Comte-Sponville Editorial Paidós, 2005. Allí encontraremos no sólo los decadentes valores humanistas post ilustrados, sino como virtud todo aquello que no es *Virtu* (virilidad-areté).

Dice el filósofo que la gratitud es la más agradable de las virtudes y el más virtuoso de los placeres. La gratitud no nos quita nada: es un don que se da a cambio de otro, pero sin pérdida y casi sin objeto. Lo único que la gratitud tiene para dar es el placer de haber recibido. (Cf. Sponville.24).

La más grande virtud es la muerte heroica en combate (Id. Jäger, Paideia. Capítulo II. Areté. 27-28), la defensa de los amigos y la gloria de luchar por el clan, patria o imperio. La segunda más grande virtud es el compartir los botines de la guerra con los amigos y celebrar banquetes, la hospitalidad, el respeto de los ancestros y el culto de los dioses: *Pietas,* magninimidad y soberbia. La gratitud no es un valor, es un simple síntoma de la empatía entre los hombres. La gratitud sólo se transforma en algo encumbrado entre aquellos que son o viven como esclavos. Nada que se entregue a cambio de algo, sin objeto, sin ulterior remuneración, es posible entre hombres libres, se desvirtuarían entre dos iguales. Al esclavo le es lícito dar sin recibir por su condición de ser inferior, de sometimiento. A todo gesto de amabilidad corresponde uno igual, al regalo el regalo-*gibt-fehu-*, al amigo la amistad -*Männbruder*. Comparar con los dichos de Hár, Edda Poética. Hávamál/versos 72-74. Igual sería muy prolijo criticar dicho tratado de Sponville, lleno de contra-virtudes como la compasión, la misericordia, la humildad, etc.

Los placeres sensuales son fruto del botín de la guerra, del ocio del mercader y del campesino. El pensador moderno no es más que un parásito del *Estado* que evita el servicio militar, evita cultivar el agro y ser mercader, no profesa sacrificios a los dioses, ni cura enfermos, no prodiga oráculos ni profecías, es decir, solo vende erudición que otros ya construyeron en el devenir temporal y el sólo se limita a interpretar y recrear, es decir, no es un amigo del saber sino su esclavo. Por eso detesta la guerra, el trabajo manual, el ejercicio físico. Vive más la teoría que la praxis y de ahí valora la guerra como una praxis errada, porque le resta tiempo a su ocio sensualoide. Sueña con una isla tropical sin tormentas, sin inviernos fríos, ni veranos cálidos, como un pueril adolescente, sólo desea lo agradable y no cumplir deber alguno.
Nosotros nos preguntamos que deber (dharma y kharman) cumple el filósofo y los amigos de la ética moderna.
ατιμ ια φιλοσοφια δι α ταυτα προσπεπτωκεν, οτι ουκ κατ αξιαν αυτης απτονται ου γαρ νοθους εδει απτεσθαι, αλλα γνησιους
«El descrédito se ha abatido sobre la filosofía (…) porque no se la cultiva dignamente; pues no deben cultivarla los bastardos, sino los bien nacidos.» Platón, Republica, Libro VII.

Schopenhauer tiene una respuesta:

Los filósofos universitarios viven de la filosofía, no para la filosofía. Tienen familia, mujer e hijos y deben ganar dinero para su familia. La filosofía es para ellos algo secundario,

«pues su auténtico celo estriba en adquirir con honor unos honrados ingresos para ellos mismos, incluso para la mujer y los niños, y disfrutar asimismo de cierta consideración ante la gente» (. 49). El profesor universitario de filosofía se convierte en un hombre asalariado. Los profesores universitarios se convierten pues en «negociantes de cátedras, contratados por fines políticos, que han de vivir con la mujer y los niños de la filosofía, y cuyo lema es por tanto: «primum vivere, deinde philosophare» (. 57). Se trata de la vieja lucha entre los que viven para un asunto y los que viven de un asunto.

"La misma suerte le cupo en Heidelberg, en 1853, al catedrático no titular Fischer, cuando le fue retirado el ius legendi por enseñar el panteísmo. Así que la consigna es: "¡Come tu medrugo, esclavo, e imparte mitología judía por filosofía!" pero lo más gracioso es que esta gente se dicen filósofos y como tales también me juzgan a mi, y se enorgullecen con cara de superioridad, por no haberse dignado en cuarenta años a bajar sobre mi su mirada, considerándome indigno de su atención.(3).

Schopenhauer, Arthur. *Sobre la filosofía universitaria*. Valencia 1989. (3-49-57).

Si bien es cierto vemos en éstas citas a un Schopenhauer celoso de la cátedra y el reconocimiento que le quitaron, para dárselo a su adversario Hegel, empero, se ilustra algo que nos interesa, implícitamente. "¡Come tu medrugo, esclavo, e imparte mitología judía por filosofía!" De lo anterior señalamos lo siguiente, sumando argumentos de todo el cuerpo narrativo previo: El plano I.E. del pensar se ha desplazado a una interpretación semítica (escolástica) y posteriormente a uno humanista, que mezcla el anterior con el enciclopedismo y el racionalismo positivista ulterior. Por ende, nuestra mirada está ya afectada por ideologías ajenas al terreno natal de la filosofía y de ahí nuestra ética actual como doctrina no aristocrática, ni mística, ni bélica, sino pacifista y antropocentrista (anti-pietas et eusebia). Nuestra ética es de talante helénico en su argumentar, pero su racionalidad está en clave semítica. La filosofía se ha vuelto mitología Judía, mitología de antivalores aristocráticos, anti-helénicos, anti-romanos.

Sin embargo, guerra y conflicto siempre habrá, sólo que los académicos librepensadores prefieren relegárselo cobardemente a los de otros gremios, a hombres de otros oficios y no ser el primero en la línea de combate, como fue Sócrates o el musculoso Platón.

Desde los fragmentos de Heráclito hasta el concepto "Krieg" (guerra) de Heidegger, sabemos que la *Guerra* es padre de todo, incluso del pensar en el pensar mismo. Guerra entre hombre contra hombre, entre dioses, entre el cielo y la tierra, entre idea contra idea. Conflicto que separa lo semejante de lo diferente, que establece la separación entre lo falso y lo cierto, para evitar el absurdo en cualquier análisis lógico.

Pensadores de la talla de Foucault y Deleuze, después de leer a Nietzsche y poner sus escritos en diálogos con su discurso, hablen despectivamente de *La maquinaria de guerra*, los prejuicios raciales, el instinto de dominio, la revolución desde las estructuras y demás pensamientos de esclavos resentidos. ¿No es acaso los prejuicios de cada pueblo el patrimonio de su tradición? ¿No es acaso la guerra la virtud del noble, del héroe y la paz la virtud del esclavo? Por ende, nuestros pensadores más recientes siguen siendo moralmente cristianos (se quedan con el veneno o moralina) -incluso hasta los más ateos-, anímicamente parias y espiritualmente pobres. Nosotros como hipótesis fundamental partimos de la siguiente premisa: son fruto de un mal entendido del camino de la *mano derecha* y un falso prejuicio del camino de la *mano izquierda*. Hasta el momento es fácil

captar que el mito de los dos caminos se ha usado simplemente como herramienta para preguntar por la génesis de nuestra moral, pero no nos hemos exhortado a responder en forma de certidumbre científica (hay que respetar los rigurosos saberes de la ciencia), sino que hemos argumentado en base a expandir el horizonte del mito y suponer su transformación ante la estela del tiempo. Eso al menos es lo que hacían los primeros filósofos y poetas, narrar el mito y en cada ocasión, adaptarlo, renovarlo, hacerlo perpetuar en cada nueva época y en cada nueva generación. Nosotros desde el mito y la reconstrucción historicista, queremos desocultar lo que el fenómeno de la moral encierra.
La obra poética de Nietzsche usa como personaje fundador de la doctrina del Überschmenn (superhombre) a Zoroastro (Zaratustra). Zoroastro es el primer gran reformador y líder tribal de la patria antigua de los Arios, que aun conserva el nombre de la estirpe en dos naciones aun existentes: Iran (Aryan), Irak (Ari yakas = ¿los de cabellos rubios?). Zoroastro conformó una civilización que dio origen a un imperio que se extendió por Asia, cuya influencia cultural penetró posiblemente parte de Europa. Su reforma religiosa de los cultos de los *devas* y la conformación del mazdeísmo, modificó radicalmente las religiones semíticas y las de otros pueblos. Empero, Zoroastro no sólo fue un místico, en su juventud fue un guerrero que incitó a su tribu a unirse a otras emparentadas -la unificación de los puros-, para derrotar a los turanios, cobrando venganza por el ultraje de su amada y por el sufrimiento de su propio pueblo a manos de extranjeros (al menos eso dice el mito, narrado por Edward Schure). Su vida y obra es la base de las tragedias arquetípicas de Occidente.

Frente a las figuras apacibles y pacifistas de Cristo y otros afines, Nietzsche usó en su contra dos anti-tesis o anti-cristos: Dionisos y Zaratustra. No es un misterio comprender que parte de este hecho es un legado de Schopenhauer quien en *el mundo como voluntad y representación* hace una apología del hinduismo y las tradiciones paganas indoeuropeas. Dice literalmente que el hinduismo es una doctrina superior que algún día vencerá la fe de galilea, además, advierte que en las doctrinas de los Arios hay un orden superior a todo código moral existente: *El Código de Leyes de Manú*. Nietzsche a la par de lo anterior, añade que después de leer dicho texto, sentía recelo de tocar la Biblia. Bajo este marco previo podemos insertar una serie de citas que se deben entender literalmente y no como parábolas filosóficas o alegorías metafísicas:

El hombre debe ser educado para la guerra, y la mujer, para la recreación del guerrero: todo lo demás es tontería. Debéis amar la paz como medio para nuevas guerras. Y la paz corta más que larga. A vosotros no os aconsejo el trabajo sino la lucha. A vosotros no os aconsejo la paz, sino la victoria… ¿Vosotros decís que la buena causa es la que santifica incluso la guerra? Yo os digo: la buena guerra es la que justifica toda causa. La guerra y el valor han hecho más cosas grandes que el amor al prójimo. No vuestra compasión, sino vuestra valentía es la que ha salvado hasta ahora a quienes se hallaban en peligro.
(Nietzsche. Así habló Zaratustra. 1991.80.)

Estas palabras del Zaratustra, inicialmente se refieren a una lid en el batallar de los pensamientos, el buscar contrincantes ideológicos dignos de afrenta. Empero, ciertos detalles sugieren una nostalgia por épocas de luchas cuerpo a cuerpo (más adelante mostraremos que en efecto Nietzsche incita a la guerra física). Es más, Nietzsche quiso ir a

la guerra cuando era joven y en 1867, presentó su servicio militar en la artillería prusiana, pero en su entrenamiento como cadete cayó de un caballo y tuvo que abandonar la milicia, durante la siguiente guerra franco – prusiana, tuvo que conformarse con ser camillero, incluso, dijo que al ver la marcha impetuosa de las tropas germanas al campo de batalla, que sentía que ese sería el hecho que inspiraría su futura filosofía (versión del historiador de origen Irlandés Rohan DÓ Butler).

Rohan DÓ Butler, profesor de la Universidad de Oxford, fue un fuerte opositor del movimiento Nacional socialista alemán, en su texto pone a la mayoría de pensadores románticos alemanes del siglo XIX y principios del XX como precursores del nacionalsocialismo. Trata de mostrar a Nietzsche como un hombre frustrado, enfermo, que trata de seducir a otros débiles y decadentes para abrirle paso a la llegada del *Übermensch*. No es fácil entender como un hombre enfermo y que se ve a sí mismo como decadente anime a otros a ser sanos y fuertes, pero eso se podría resolver con el siguiente argumento: Noble aquel hombre que preso de la desgracia anhela que otros no la padezcan.
El resto de su vida siguió siendo un guerrero de espíritu, ya que su cuerpo le impedía serlo de modo completo; sin embargo, en sus charlas sobre la educación y en algunas cartas, cuenta como se divertía en el verano practicando con pistolas y ansiando que Germania engendrara un superhombre como el gran Napoleón de los francos, no con cierto pesimismo sobre el pueblo alemán, el cual era demasiado idealista, moralista y poco fuerte, como para devengar las figuras nobles que Nietzsche exigía. Si se cree que Nietzsche no era así de belicoso y no ostentaría por una forma aristócrata de poder basada en la herencia tribal, acuñaremos las siguientes citas. En uno de sus cuadernos de notas anotó:

Los impedimentos y remedios más eficaces contra el modernismo: 1) servicio militar obligatorio, con guerras auténticas, que acabarán con toda frivolidad; 2) estrechez nacional, que simplificará y concentrará."
"en los viejos tiempos, cuando la humanidad aún no sentía vergüenza por su crueldad, la vida terrenal era más clara que hoy día en que reina el pesimismo". Rohan DÓ Butler. Las raíces ideológicas del nacionalsocialismo. Fondo de cultura de México. México. 1972.190.

Sobre la idea de un nuevo poder emergente dice:

Mi filosofía contempla una nueva jerarquía, no una moral individualista" y añade lo siguiente: "cierta cuestión vuelve a ocuparnos tenazmente; acaso sea una cuestión seductora y maliciosa. Que se nos permita cuchichearla al oído de aquellos que tengan derecho a tan delicados problemas, aquellas almas fuertes de nuestros días cuyo dominio sobre sí mismas resiste todas las pruebas: ahora, cuando el tipo del animal gregario se propaga cada vez más sobre Europa, ¿no es hora de empezar a crear sistemática, artificial y deliberadamente un tipo opuesto, y a elaborar sus virtudes? De modo de que por fin, además de su producto reciente y sublime, la esclavitud (pues ésta será la última evolución de la democracia europea), también se fabricará aquella especie de espíritus cesáreos, los cuales se levantaran sobre dicho movimiento, se agarrarían a él y se servirán del mismo como trampolín para lanzarse al poder. Esta nueva raza treparía hasta las cumbres mediante hazañas inauditas y

nunca vistas; hacia un destino mayestático, hacia su poderosa misión terrestre. (Butler. 190-191).

De estos Herrenvolk (traduce "señores del pueblo", era una antigua designación germánica de líder tribal que paso en la Edad Media a ser amo feudal) o señores de la tierra, surgirá una nueva aristocracia que se aprovechará de los banales engranajes del poder constituido y la democracia para fines últimos de su voluntad de poder, si damos una ojeada a las grandes figuras de poder del siglo XX, encontramos que Nietzsche profetizó el advenimiento de una nueva jerarquía de Héroes y Tiranos que lograron sus triunfos políticos ayudados por el voto popular y el respaldo de la masa, recordemos que Hitler, Mussolini y otros "Monstruos/Titanes" del poder según la moral de rebaño, triunfaron gracias a las urnas electorales.

Recordemos que Adolf Hitler ha sido catalogado como el representante político que mayor masa votante ha logrado recaudar en la historia moderna: En las elecciones de 1933, el 80% de la población votante, le eligió. Lo cual es una cifra que rebasa más de los veinte millones de votos a favor, cosa nunca vista en la historia de las elecciones democráticas, probablemente ninguna democracia moderna de hoy día alcanzaría tal volumen de masa votante. Y han de llegar para el siglo XXI otros titanes ávidos de poder, incluso aun más belicosos, tal es el caso de Vladimir Putin: Militar, académico, campeón nacional de Judo, entrenado en diversos deportes, artes y oficios. Un hombre de la areté eslava que va terminar dándole a Occidente una lección de imperialismo raso y fuerza bruta al estilo clásico. Y este personaje también fue salido de las urnas electorales con gran júbilo popular. La democracia no es más que un respaldo público a las voluntades de poder de los mismos viejos tiranos, que se levantan ente la masa, porque a la masa le gusta el látigo, pero la flagelación de la masa ya no puede ser explícita, este arte de esconder el látigo y embozar al verdugo que lo empuña, se ha vuelto cada vez más sofisticado.

Empero, Nietzsche veía con desprecio la democracia bajo cualquier óptica e intuyó que los nuevos hombres rudos y ávidos de poder la utilizarían como herramienta para instaurar nuevas élites. Si se piensa que Nietzsche no es un *pan-sinarquista* aristocrático, veamos estas dos citas:

La virtud esencial de una buena aristocracia es considerarse no como función de la realeza, ni de la comunidad, sino como quintaesencia y suprema justificación de ambas; debe poseer por tanto**, la serenidad de sacrificar con la más tranquila conciencia una legión de individuos condenados – por el bien de la naturaleza – a ser suprimidos degradados a la condición de hombres incompletos – esclavos o instrumentos –.** Su credo fundamental debe ser realmente que la sociedad no tiene ningún derecho a la existencia excepto como subestructura y andamiaje que permita a la raza de los seres selectos ascender a sus altos designios, en una existencia superior.
"la única aristocracia es la del nacimiento y de la sangre.(no me refiero aquí a " Lord", ni al "almanaque de Gotha". Sea dicho para los asnos.) **Dondequiera que se hable de "aristocracia del intelecto"** hay bastantes razones para suponer que se oculta algo; se sabe que es una contraseña de judíos ambiciosos. El intelecto solo no ennoblece; antes bien, se

necesita algo para ennoblecer el intelecto. Y ¿qué es lo que se necesita? **Sangre**. (Butler. 191).

En lo anterior queda claro que afirmemos la profunda influencia del sistema de castas indoeuropeas en el pensamiento nietzscheano, donde vemos que hace apología del uso del poder manipulando a los débiles y "aquellas naturalezas salvajes que nacen para ser esclavizadas" como decía Aristóteles.

Hay hombres que por su condición merecen ser esclavizados, pues deben ser cazados como criaturas salvajes. (Cf. Aristóteles. La Política, Libro II).

Eso, sin contar a fondo, lo que implica el término *das Blut* "sangre" y el vocablo Blut Adel "lazo de sangre", vana es la riqueza o la sabiduría sino se posee linaje dice el dios Odhin en los dichos de Hár (Edda Mayor/Hávmál). Los Vedas, Manú, los textos avésticos, toda la mitología germano-escandinava y los relatos celtas tienen algo en común a toda la tradición I.E.: A la casta noble se pertenece por raza y linaje de sangre. En los *Eddas* Nórdicos se dice que el orden social va de acuerdo al color del cabello; los Reyes (rubios), los *Jarl* (pelirrojos), los campesinos libres (castaños) y los esclavos (cabello oscuro).

Jarl: Nórdico antiguo (Earl). Traduce literalmente jefe de clan o de tribu, barón de la corte real.
Esta secuencia en orden de nobleza y linaje nórdica según el oficio y la casta social se encuentra en el mito narrado por Snorri Sturluson en la *Edda poética menor*, en referencia a como el dios Heimdal (el rubio) formo las castas humanas.
Sturluson, Snorri. Edda. Gylfaginning. Editorial Everyman. London, England. 1995.

Los antiguos pueblos tribales, no solo los arios, sacrificaban a los infantes mal formes y hacían pruebas de linaje a los hijos de la nobleza. Platón en *La república* ve como modelo a imitar la tradición espartana de arrojar los recién nacidos a la nieve: si sobreviven, son parte de la comunidad. En el Avesta zoroastriano se castiga con pena de muerte tener hijos con esclavos y tratar sexualmente con extranjeros.
El linaje racial no es solo piel y cabello, sino también buena formación física y rasgos equilibrados -recordemos el texto Aurora de Nietzsche, que en tan mala estima se tiene e ilustra lo que aquí decimos-. No siendo suficiente las citas anteriores de Nietzsche sumémosle lo que nos dice sobre el porvenir del matrimonio:

Privilegios de toda clase para aquellos padres que prodiguen hijos varones sobre el mundo… Un certificado legalizado por las autoridades médicas como condición de cualquier casamiento debe contener una serie de preguntas que han de ser contestadas por los novios y el doctor ("historias familiares"). Otro mandamiento de la filantropía: existen casos en que tener un hijo equivaldría a un crimen. Por ejemplo, cuando se trata de inválidos y neurasténicos cuyo estado raya en la locura. La ley Mosaica: ¡No matarás! Es una pieza de ingenua puerilidad, **comparada con la gravedad de tal prohibición de vivir, impuesta a los degenerados, estos deben ser eliminados a toda costa.** (Butler. 193)

Lo que dice Nietzsche en el *Anticristo* al respecto, nos sirve para reforzar lo anterior y además para dejar claro cual es el verdadero ideal de felicidad que le compete de verdad a una nueva moral:

¿Qué es la felicidad? – El sentimiento de que el poder crece, de que una resistencia es superada. No apaciguamiento, sino más poder, no paz ante todo, sino guerra; no virtud sino vigor, (virtud al estilo del Renacimiento, virtù, virtud sin moralina). **Los débiles y malogrados deben perecer**: artículo primero de nuestro amor a los hombres. Y además se les debe ayudar a perecer. ¿Qué es más dañoso que cualquier vicio? -la compasión activa con todos los malogrados y débiles- el cristianismo… (Nietzsche.1995.11)

Una anotación curiosa que no podemos pasar en alto: La primera frase del *Anticristo* de Nietzsche dice "*mirémonos a la cara, somos Hiperbóreos. Dice que es preferible vivir entre los hielos que entre la modernidad y virtudes del sur."* ¿Pero qué significa Hiperbórea? Aparte de servirle de ejemplo a Nietzsche de polo solitario y opuesto a la vida moderna, la paz ambigua, la cobardía y la moralina; hay cierto factor que nos conecta con argumentaciones previas del presente trabajo. Hiperbórea es la tierra de los inmortales y allí Apolo rejuvenece cada siete años. Entre los romanos se le llama con el epíteto germánico *Thule*. Entre los sajones se le llama Albión y los celtas "la isla de hielo". Primigeniamente entre los indo-pérsicos se le llama *Corisma* y *Arjana Vaeya.* Es la morada en el polo norte, la patria primigenia de los arios donde la ciudad de los *devas* o dioses, estaba rodeada de murallas de lanzas y hielos (cómo el Ásgarðr de los dioses Nórdicos -Æsir-).

Ásgarðr: Del germánico Asen=dioses y Gard=morada, monte, elevación. Similar al monte de los dioses olímpicos. Miremos que en el contexto semítico es un sitio del mal, pues en el libro de Enoch se dice que cuando el ángel rebelde "Azazel" pronunció anatema contra Dios, se llevó las huestes de ángeles rebeldes al monte Bel o asamblea del septentrión en el más lejano norte. En la Biblia, en Isaías, se dice igualmente que el mal para los israelitas viene del septemptrión, los demonios vienen con los vientos del norte (boreales). Nótese que el norte es el sitio sagrado de los arios y toda tradición indo europea.

Esto indica que es una tradición implícita en el camino de la mano izquierda, recordemos que inicialmente caracterizábamos el camino de la mano izquierda como la ruta que siguen las almas de los iniciados después de la muerte mágica en dirección del polo norte: hacia la tierra de los Kaulas, los inmortales, el lejano septemptrión donde se halla la corona caída de lucifer (el Gráal de los parsis o Grial céltico). Las virtudes del norte están opuestas contra el sur, es la guerra de la luz hiperbórea de Lucifer/Ahura Mazda contra la tiranía de Yahvé/Spenta Mainyú –el espíritu impuro del sur-.
Después del triunfo semítico del caso que menciona Niezsche "Judea contra Roma", estamos en capacidad de comprender de donde proviene toda nuestra moral y ahora no será difícil saber a donde dirigir nuestra mirada para saber lo que primigeniamente es valor, virtud, y donde debemos buscar lo "bueno" y lo "malo". Las razas nobles se valoran a sí mismas como buenas, pero los pueblos que conquistan a su paso es natural que les llamen "malvados"/Böhse=vulgar. En la genealogía de la moral, Nietzsche asevera lo siguiente:

Resulta imposible no reconocer, a la base de todas las razas nobles, el animal de rapiña, **la magnífica bestia rubia**, que vagabundea codiciosa de botín y victoria; de cuando en cuando esa base oscura necesita desahogarse, el animal tiene que salir de nuevo afuera, tiene que retornar a la selva: - Las aristocracias romana, árabe, germánica, japonesa, los héroes homéricos, los vikingos escandinavos –todos ellos coinciden en tal imperiosa necesidad. Son las razas nobles las que han dejado detrás de sí el concepto de Bárbaro por todos los lugares por donde ha pasado; incluso hasta en la cultura más excelsa se revelan una conciencia de ello y hasta un orgullo… (Nietzsche.1991. 47)

Sería muy extenso vincular todo el tema que toca la cita anterior, pero quien lea detenidamente el capítulo 11 del texto en cuestión, encontrará que estas bestias aristocráticas son algo así como infantes sin conciencia que juegan en el jardín de la inocencia: desprecian el miedo a la vida y la muerte, son presas de una enorme jovialidad, su placer radica no sólo en el triunfo, sino en las voluptuosidades que desata el obtener el poder, la muestra de crueldad y la alegría de destruir. Exhortamos a leer el artículo de Nietzsche sobre la crueldad en "el contexto homérico", donde se habla de la crueldad del héroe como virtud, como valor. En resumen, son hijos fieles del camino de la mano izquierda y de la *Areté*, son la encarnación del mal para los pueblos oprimidos, recordemos la oración cristiana que se rezó durante toda la Edad Media: *Liberanos Domine furor Normanorum* (libéranos señor de la ira de los nórdicos), así mismo tenemos aun como vocablos negativos palabras que designan pueblos germánicos nobles o elites bélicas: godo, vándalo, bizarro, avaro, etc.

Godo: Los godos son la rama de donde se desprende la mayoría de las tribus germánicas y probablemente empezaron a migrar e invadir toda Europa, desde la isla de Gothland, en Suecia. El vocablo se transformo en epíteto de conservador, chapetón, persona retrógrada e incivilizada.

Vándalos: Tribu germánica originaria de la costa del Mar Báltico, vándalo traduce "el hábil", "el que cambia", la inversión moral traduce: rufián, destructor, persona dañina.

Avaros: Tribu de la llanura Panónica en Eurasia (Asia Occidental), pariente lejano de los germanos. La palabra avaro pasó a denominar a los tacaños, a los usureros y todo el que sea egoísta, en la propaganda socialista es sinónimo de capitalista. Entre los antisemitas, avaro es sinónimo de judío.

Bizarro: En el medioevo feudal, bizarro es un epíteto de caballería: valiente. Luego pasó a ser sinónimo de extravagante, fantástico, pueril.

Ahora vamos comprendiendo que todo lo enfermo, débil e insano, se alzó como voz de rebelión entre esclavos y chandalas, mientras que las virtudes aristocráticas fueron relegadas a males. Puede que nuestros recientes humanistas (los que defienden a los débiles y los que sufren), con vértigo, temor perdonen el colmillo y las garras de nuestros antepasados, pero aun muchos muestran renuencia a sobarle el lomo a estos "lobos esteparios". Cuando en nombre del poder se aplastan, se devastan y se someten hombres,

nuestros humanistas siguen hablando de crueldad e inhumanidad y cual pastor cristiano que cuando ponen en duda su fe, saca su Biblia de bolsillo, así nuestros humanistas sacan a lucir sus derechos, sus argumentos racionales, los sofismas con que un puñado de hienas se unen para desbancar al león de su botín. Según nos atrevemos a deducir de Heidegger, ese malestar y manía de estar poniendo "el dedo en la llaga" en la historia humana deriva de la prensa y los medios de comunicación, igualmente lo dice Nietzsche y Spengler. En la religión del humanismo (¡Si, el humanismo es una religión!), los filósofos y psicólogos son los obispos, los abogados son los escribas y abades; finalmente en el rango inferior están los periodistas como predicadores puerta a puerta -los misioneros-.

Los esclavos arquetípicos no les basta con haber acabado con Roma y luego en Francia con la última nobleza durante la deleznable revolución ilustrada -recordemos lo que dice Nietzsche con desprecio de la revolución francesa: el fin de la última aristocracia europea-. Ahora los esclavos no les bastó con decir que el cesar era malo, que los paganos peores y los nobles también merecen su castigo, sino que ahora los germanos son malos, los japoneses testarudos y todo lo árabe es terrorista. ¿Quién es bueno? Sólo el giboso gusano que se alimenta de la carroña del cuerpo muerto de la cultura de Occidente y del Dios fallecido. Bueno son los chandalas aun en nuestros días, lo que sea paria, de catacumbas, infrahumano. Es decir: la negación moral del concepto de casta (Varna). Todo lo que no sea para gobernar por meritos de raza, sangre, elites religiosas o por conquista y dominio bélico, eso es lo bueno para la doxa y el vulgo; es bueno inclusive para la mayoría de humanistas.

Si ponemos atención a cual es nuestra moral, veríamos como tratamos a los héroes de antaño. Sólo basta leer artículos de unos cuantos historiadores o ver programas de "ciencia" y encontraremos toda adjetivación de desprecio a una humanidad superior: Alejandro Magno, Calígula, Nerón, Herodes, Federico Barbaroja, Julio Cesar, Napoleón, Tamerlan, Gengis Khan, Atilla, Alarico, etc.

Después de la Segunda Guerra Mundial la ética, volvió a su cauce del veneno ilustrado y cristiano (es decir una ética que no se traduciría como *Ethos*), durante la pre-guerra la ética se vio asaltada por bárbaros de una moral extraña a la modernidad, una axiología pagana, salvaje. De *gravologos* (chocherias de viejas, disparates seniles), se nutren los que lamentan la aparición de las fuerzas titánicas y barbáricas que desataron la II Gran Guerra, al menos si se nos es lícito usar tal concepto del personaje literario Ignacius Rally, del novelista J. Kenedy Toole. Nótese que son los enfermos y los ancianos los que se quejan constantemente de la adversidad, y solo los miserables sienten esa necesidad de compadecer a quienes son víctima de la calamidad. Nuestra ética de post guerra es gravológica, se dedica más a quejarse y denunciar, que a comprender fenómenos historiográficos.

¿A quién odia más el hombre moderno? ¿No es acaso a Hitler y el psicópata pueblo germánico? Además podemos adjuntar en índice de anti-popularidad unos cuantos: Stalin, los fanáticos islámicos, Sadan Hussein, Osama Bin Laden, Milocevich, etc. Es decir, la regla es general, para el hombre moderno sujeto al humanismo ilustrado, nuestro recién chandala emancipado (salvado de la tiranía del Axis maleficarum), todo hombre de poder es un sádico dictador, para muchos sólo son buenos los reconocidos por los literatos de moda, para otros sólo los demócratas aprobados por el marxismo cultural, tal es el caso del

movimiento cibernético "Social Justice Warriors", allí donde no hay valores del socialismo , la democracia, apologética de igualdades, encuentran la obligatoriedad de denunciar y combatir el fascismo rampante, la maligna derecha cultural . Las adjetivaciones y subjetivismos varían según al postura política del que las enuncia. Al fin de cuentas, los modelos que después de la posguerra de mitad del siglo XX despuntaron, son los que nos instilan incesantemente en un bombardeo masivo de los medios de comunicación: propaganda de post-guerra. No hay un sólo día del acontecer noticioso que no nos digan los males de los dictadores recientes, o el cerval Eje del mal en torno al Reich y de cómo no hemos superado la II Guerra debido a que sus males aun campean en el mundo, esa Gorgona, esa *Egregoroi Satanae* aún tiene muchas cabezas sin cortar.

Estos modelos nos vienen desde la más tierna infancia. Todo nuestro entorno social es desbordado por la propaganda moralista de los chandalas, desde los "cartoons" y los "comics" donde enseñan que un ratón siempre le gana al gato y en donde el animal cazador/predador es cazado por los débiles.

Nótese que las series más comunes de animados tienen una inversión del orden natural y los débiles siempre ganan: El correcaminos siempre vence al coyote, el canario piolín siempre le gana al gato, el conejo engaña al cazador, etc. Warner Brothers y Cartoon Network, son las industrias más populares (por ende deleznables) de los chandalas y da que pensar, que desde la década del 50 del siglo anterior, son la primera televisión de los infantes.

Es lógico comprender porque el humanista de hoy odia y juzga desde el resentimiento como el paria de siempre: Habiendo muerto Dios y acabada la fe en la ciencia, evento ubicado en lo que llaman *post-modernidad*, necesita entonces culpar a figuras visibles del poder para justificar su malestar existencial. Primero fue Judea contra Babilonia y Persia, luego Judea contra Egipto y los filisteos, luego Judea contra Roma, Judea contra los bárbaros del norte. Finalmente en la "Segunda Guerra Mundial" tenemos Judea contra Germania y como siempre los enemigos de Judea y sus aliados de la moral de esclavos, acusan con su dedo de paria al malvado "nazi" como adjetivo peyorativo del Partido Obrero Nacional Socilista y lo peor, no sólo es enemigo el pueblo alemán de Judea, sino de toda la humanidad (la Alemania Nacionalsocialista y sus cervales aliados del Eje son el nuevo mal arquetípico). Esta vez Judea fue humillada y esclavizada como siempre, pero algo cambió, la mano poderosa de Yahvé por fin les concedió la victoria: volver a Israel, la tierra prometida y sacar de paso forzosamente a los palestinos para vengar la ocupación emprendida por Mahoma y sus adeptos por más de mil cuatrocientos años. Entonces vuelve y suena el leitmotiv de la eterna canción: Judea contra Siria, Egipto, Líbano, Palestina y casi toda nación Islámica (la campaña contra los vecinos en la famosa guerra de los siete días), entonces los nuevos "nazis" de hoy son los árabes. La nueva geopolítica de Occidente es erradicar ciertas formas del poder en países como Irak, Irán, Siria y en general casi todos los vecinos de Israel. Aparece por fin ese termino de "lo políticamente correcto", un brazo secular de la democracia que empezó a adaptar señalamientos parecidos a los de la Inquisición. *Bueno*=adjetivación para todo lo correcto, los derechos humanos, la democracia participativa. *Malo*=Hierarquía, verticalidad, tiranía, sometimiento, conquista. No nos compete hondar en esta pregunta, pero es curioso formular: ¿qué tipo de poder político e ideología no se vuelve con el paso del tiempo la base de nuevas tiranías? Todo poder es tiránico y busca concentrar todas las fuerzas en una sóla vencedora, es posible que

la lucha contra la tiranía sea necesaria, pero es un fin utópico desde la perspectiva de nuestros argumentos, históricamente el hombre está sujeto a ser doblegado por otros hombres. La lucha denodada contra la tiranía y la dictadura, son fruto de bálsamos retóricos para consolar al chandala y al paria. *Tyrannus* etimológicamente (τύραννος/monarca, regente) traduce, joven caudillo guerrero, a quien se le confía provisionalmente el poder absoluto en tiempos de guerra. En tiempos de Paz el tirano debe ceder su poder al consejo de sabios y acatar las leyes de la polis. Por ende el combate del hombre libre no debería ser contra la dictadura o la tiranía, sino cuando el dictador, dicta leyes proclives, o cuando el tirano no abandona el cargo y se erige para beneficio propio y no de la comunidad. Pero el poder es un néctar del cual los hombres se quieren saciar hasta la ebriedad. Valga la pena aclarar que las ideologías políticas no pueden ser extrapoladas a adjetivaciones de bueno o malo a la ligera. Toda ideología política es buena en un sentido: busca el orden social y bienestar. Comunismo, Capitalismo, Nacionalsocialismo o Fascismo, todo eso es "bueno", es fruto de la voluntad de construir polis, sería ridículo que alguien formulara una doctrina para destruir su comunidad o entorpecer las actividades políticas intencionalmente. Es su ejecución, lo que puede juzgarse de "malo", allí fracasan los hombres y las practicidad de los ideales, pero nadie hace el mal por tener convicciones políticas. No es de la ética, ni propio de la academia asumir como sinonimia o epítome de maldad ideología política o religiosa, a duras penas podemos es objetar que hay en ellas que nos es de gusto o desagrado y en que modo encontramos contradicciones en sus discursividades.

El humanismo moderno nos promete justicia, paz, libertad (la Nueva Jerusalén de nuestros tiempos). Empero, el biologismo materialista y la racionalidad del pensamiento trágico nos dice todo lo contrario, sólo nos depara al hombre la espada, la competencia desigual, el dominio de los que mejor se adaptan, conflicto y finalmente extinguirnos como cualquier otra especie de este planeta. Pero volvamos a hilvanar los argumentos anteriores: El término *fascista* pasa a ser equivalente a "malvado", no importa lo que alguien piense, así sea de izquierda o de derecha, si se muestra a favor de algún poder moralmente puesto en duda, ya es un fascista. El pensador Noam Chomsky de origen judío (cuyos padres salieron de la Alemania Nazi), fue etiquetado de "fascista" por negar la veracidad histórica del "Holocausto". Fascista o Nazi puede ser cualquiera, es un uso ya lingüístico que se da a quienes son enemigos de la ideología que se promueve o se desea constatar de libertaria. En la década de los cincuentas por ejemplo, en casi todo Occidente se asumió por parte de la gente de ideas conservadoras, que el comunismo era malo, incluso diabólico, como hace referencia el ex presidente de EEUU Harry S. Truman. Tratamos de ilustrar que dentro de la política y la propaganda caben estas etiquetas conceptuales, para la academia filosófica, es decir para los estudios de ética, estos epítetos y adjetivaciones son aleatorios, cuestiones de gusto y filiación personal.

No es lo mismo nacionalismo que fascismo. Así como no es lo mismo ser griego o helénico. Estas dos acepciones del Mal/Böhse/maleus/Schlecht son sinónimas como adjetivación, pero no conceptualmente.

Es como decir académicamente que psicoanálisis y psicología son la misma cosa o que el socialismo y comunismo, o que el luteranismo y catolicismo lo son, etc. Si hemos sido rigurosos con otros conceptos, debemos procurar diferenciar estos dos también. Fascismo deriva de *fascio* o formación militar romana de la infantería. Nacional socialismo es un

nombre para un partido conservador alemán que originalmente establece la idea de nación como identidad étnica y cultural, no como territorio político (Estado/Nación).
Una sola adjetivación, un epíteto, basta para resemantizar el concepto de bien y mal. ***Bueno*** es el que piensa como uno: socialista o demócrata, malo es el "otro": el fascista, el republicano, el militarista, el pan monarquista.
Entonces, hasta el momento tenemos que, todo político que no se ajuste a la democracia liberal y la ortodoxia moralista es malo y se le tacha de déspota, dictador y tirano. Peor aun, todo enemigo de Judea sigue siendo el malo, ya no solo entre judíos y cristianos, sino para todo el resto de la humanidad. ¿Qué es este virus, esta infección que nos ha venido carcomiendo las entrañas?
Volvamos a lo delicado de todo este asunto: ¿qué es lo que más se odia del Eje en la "Segunda Guerra Mundial"?
Simple, todo lo que es valor de las bestias de rapiña, nobles y aristócratas: Racismo, ambición, voluntad de poder, crueldad, codicia, nacionalismo y demás afines. Es decir, seguimos valorando como mojigatos (prüdere traducido de Nietzsche), cual sacerdote medieval, buscamos culpar al diablo de turno, de todas las desgracias de la comunidad.
Ni Hitler, ni Mussolini o Stalin y demás figuras de poder del siglo XX son demonios que la buena fortuna humana ha exorcizado. El poder ha sido y será siempre liderado en forma tribal y violenta, independientemente de los ideales en que se emplace. Incluso la doctrina de paz y amor del Galileo Jesús tuvo que ser promovida en suelo europeo a través de la espada del guerrero I.E. converso (como Carlo Magno) y los ejércitos de los fieles, en las cruzadas. Con esta ejemplificación, se entiende que hasta las ideas pacifistas necesitan de la espada del guerrero, del Tschatriya.
El poder no es sólo cuestión de ideologías o políticas, no es que se ejerza simplemente la violencia y crueldad en torno al comunismo, el nacionalsocialismo, el fascismo, etc. El poder, todo poder político, exige su cuota de sangre, nada es gratis para la vida del hombre, la lucha es el común denominador de la historia -afirma Spengler en *la decadencia de Occidente*-. Incluso han sido ideales pacifistas y demócratas los que han conducido las últimas guerras de nuestros tiempos.
No se entiende como nuestros librepensadores, como nosotros los hombres del nuevo milenio, sintamos vergüenza de nuestras guerras y de nuestros buitres carroñeros ávidos de rapiña. ¿Cómo culpar al lobo por predar las ovejas y ser la desgracia de los pastores?
Si bien los instintos de agresión son nocivos y dañinos, para el académico esto no debe ser más que un fenómeno a señalar, no a corregir. Corregir la moral es labor de políticos y hombres de religión, no del librepensador académico. Pero no perdamos el hilo conductor que traemos.
Al respecto vale la pena recordar la crítica que le hacía Nietzsche a Hegel sobre su idealización de los hombres "histórico-universales":
Si lanzamos una mirada sobre el destino de estos individuos histórico-universales, llamados a ser los agentes del espíritu universal, entonces se revela que no era un destino feliz. No llegaban jamás al tranquilo goce. Toda su vida era esfuerzo y dura labor; su naturaleza se consumía en la pasión… El vergonzoso consuelo de que los grandes seres históricos no eran felices-condición posible tan sólo en la vida privada-, este consuelo puede ser sacado de la historia para quienes lo necesiten."
Además, es menester adjuntar lo más importante que sigue:

"Un individuo histórico-universal no es tan mezquino que desee esto y aquello y distraiga su atención en un gran número de cosas, sino que todo en él está fijado **despiadadamente** en Un Solo Fin. De ahí que trate a otros grandes, y aun sagrados, intereses de manera frívola, conducta que merece ciertamente la censura moral. **Pero un impulso tan grande tiene que pisotear necesariamente más de una inocente flor y hacer estragos en su camino**. (Butler. 193)

Después de lo anterior queda claro, que muchas de las actitudes morales tomadas después de la "Segunda Guerra Mundial", son un proceso de obliteración de hechos en torno de juzgar al malvado y tratar, como dicen las películas de Steben Spielberg y similares, de "no olvidar". El que siga detenidamente éstos argumentos, sabrá que los *Juicios de Nuremberg* son una patraña (el lobo que juzga a otro lobo por cazador) y el "Holocausto" (holos-caustos/todo al fuego, sacrificio ritual hebreo) una pieza más de la esfera de lo simbólico en la eterna lucha de Judea contra Roma -es decir, el judío contra el *goyim* (gentil)-.Negar el holocausto es de por si un intento explícito de incitar al exterminio judío (eso elucubra Octavio Paz contra los revisionistas), lo afirma categóricamente también la justicia alemana moderna, por ende es un crimen punible con cárcel. Es como aseverar que Dios no existe y por ende deducir que es un intento de exterminar a los cristianos, la similitud de este tipo de procedimientos se asemeja obviamente a la Inquisición. Juzgar con la ley por la falta de creencia en un hecho histórico, es algo que solo se podría dar en un marco legal donde la *Lex* sea de influencia de las religiones abrahámicas. De alguna manera deberíamos preguntarnos por fuera de toda prevención moral o juicio ideológico, porque hay algún hecho histórico que no pueda ser investigado o su veracidad objetada. La refutación de hechos y la lucha de argumentos es lo que precisamente permite la labor académica. Sería sano preguntarse porque se proscribe la refutación del Holocausto, o refutar cualquier hecho histórico. Hay quienes afirman que el hombre nunca visitó la luna o que las pirámides egipcias las construyeron habitantes de las pléyades, y por absurdo que eso parezca, no entenderíamos el privar o castigar esgrimir tales argumentos como dice el Profesor Hitchens. Lo que nos corresponde es entender lo que Nietzsche llama la guerra de Judea, y sería interesante observar que los intereses que se generaron después de la II Guerra con dicho asunto. Objetar los crímenes de Guerra de la Alemania del NSDAP es al parecer un asunto tendencioso y falaz, pero usar el concepto Holocausto también genera sospecha, dicho vocablo denota el sacrificio ritual Hebreo y es de talante bíblico, lo cual nos llevaría sospechar el favoritismo de nuestro tiempo en la lucha de Judea contra Roma: Roma o cualquier cosa parecida es el ***mal***. Es decir la transvaloración es una rueda que no para de girar.

Ahora que no se mal entienda: el trato sufrido por los judíos y otras víctimas de la guerra, es parte de esa mezquindad que si la referimos a la cita de Nietzsche, hace parte de las objeciones morales que le haríamos a los hombres "grandes", pero eso es otro cantar. La miseria y abominaciones que generaron las últimas dos guerras mundiales son una debacle no vista anteriormente, no porque las guerras anteriores fueran más justas, menos crueles y demás adjetivaciones subjetivas con que salen nuestros historiadores moralistas, sino que la población implícita en ambas guerras desborda los índices de población humana de épocas anteriores, que tengamos registro. Además nunca una guerra tuvo semejante emplazamiento industrial y tecnológico, ni una difusión masiva en medios de comunicación, la gente podía

ver, oír durante y después de la guerra la barbarie y la destrucción. Es entendible que esto afectara el transcurso de la humanidad, a tal punto que las discusiones sobre la ética giran incesantemente en torno a la II Gran Guerra. En la ética se discute prácticamente, en exclusividad, los temas concernientes a los males totalitarios, frente a los pogromos, manipulaciones genéticas, genocidios, etc. Sería acaso prudente preguntarnos qué pasa si ya no nos interesa más la fundamentación de la ética misma y su relación con el pensar. También barruntar en donde queda aherrojado el horizonte de comprensión del *ethos* si asumimos que para entender hechos históricos de antemano tomamos como axioma, cuestiones de gusto, es decir de gusto moderno.

La intención hasta el momento, es mostrar que hemos venido invirtiendo el orden moral de las culturas antiguas y esto se acentúa de nuevo con el tema de la racionalización hecha por los humanistas del siglo de las luces y finalmente por la "Segunda Guerra Mundial". Mostrar todo el proceso histórico es labor de vastos y gruesos volúmenes, sólo queremos señalar circunstancias que demuestran que no es ninguna insensatez el pensar que la ética actual es incompleta y hasta debería dar vergüenza que se haga tanto énfasis de ella en las academias, si ni siquiera se presta atención al cuidado que ello requiere.

En parte, ello deriva de una secuencia de eventos: muerto dios, agoniza la metafísica. Luego la ciencia deja de ser el último bastión de la metafísica tradicional y pronto pierde la fe que se le prodigaba. Posteriormente al verse la filosofía en aprietos, es decir, sin poder hacer ni religión como antes, ni poder usurpar el papel de los hombre de ciencia, entonces les toca como último valuarte refugiarse en la ética, que hace que el pequeño sacerdote que cada filósofo lleva adentro, encuentre agua bendita fresca para beber y seguir vendiendo y comercializando su literatura que ya a nadie entretiene, ni a necios que por impotencia nunca podrían hacerlo, ni a los académicos recientes de corte hermenéutico, que prefieren más bien volcarse a la *poesis* y el *mithos;* al menos Heidegger, nunca se rebajó a untarse de las habladurías que llamaban en su época: *ética*. Es decir manuales mojigatos para domesticar jóvenes de educación secundaria y universitaria.

Aunque usamos un tono despectivo sobre la ética (y en general hasta de la misma cosa que se entiende hoy por filosofía), existe la premura de seguir en el pensar sobre el pensar mismo, no porque sea una necesidad imperiosa de nuestra época como dice Deleuze y algunos pesimistas (los que dicen baladronadas tales como que "el siglo XXI será ético o no será"). Dicha labor en cuestión, para nuestra interpretación de Nietzsche, no es un asunto aislado, sino la base para entender la historia del pensamiento de Occidente:

> Necesitamos una crítica de los valores morales, hay que poner en entredicho al valor mismo de esos valores y para esto se necesita tener conocimiento de las condiciones y circunstancias de que aquéllos surgieron, en las que se desarrollaron, y modificaron (la moral como consecuencia, como síntoma, como máscara, como tartufería, como enfermedad, como malentendido,;pero también la moral como causa, como medicina, como estímulo, como freno, como veneno), un conocimiento que hasta ahora ni ha existido ni tampoco siquiera se lo ha deseado. Nietzsche. La genealogía de la moral. Alianza Editorial. Prólogo.23.

Aquí está el cometido y fin último de este trabajo: examinar circunstancias y condiciones en que se ha dado nuestra moral. Y expresar el deseo de entender *ética* en su contexto

original ἦθος y de cómo cambia, y que podemos decir hoy día que es esa cosa que llamamos entonces Ética. Y por *ethos* recordamos que nosotros usamos su etimología indoeuropea antigua *swēd^{h}-: Moral, maneras, modales, de culto a la tradición, héroes y dioses, costumbres del pueblo, ritos.

Nietzsche termina éste capítulo sexto del prólogo (Ob.Cit.), con la pregunta ¿qué tal que ésta época moderna fuese más cómoda, más placentera y menos peligrosa, se podría dar el fenómeno de que se diera un tipo de hombre bajo, siendo la moral culpable de que nunca alcanzase una forma superior, así la moral sería el peligro de los peligros? Llama a la moral *el peligro de los peligros*. Por eso, parece sospechoso el hecho de que la filosofía se ocupe hoy día de la ética con tanto afán, ¿no será que la filosofía es cómplice de la decadencia, de lo bajo, de lo chandala y por ello se adhiere a la ética, para propagar el la interpretación moral que nos azuza?

Nótese que hago alusión a la Ética como sinónimo de moral, basándome en el parentesco en el origen etimológico común de ambas palabras: Ethos=Moris=nomos=costumbre=ley=moral. Que mōrālis *moral* - *mos* (ley, maneras) sea una palabra latina de contexto en la cultura romana y de tiempo posterior al concepto *ethos* de suelo girego, y que algunos pensadores acusen a Cicerón de haber traducido mal al latín la palabra griega ἦθος, es algo que no nos compete discutir aquí.

Ahora, entiéndase que no estamos diciendo que los parias, los chandalas sean malos o su moral "mala", eso lo decían los antiguos, nuestra versión actual de la moral debe ser comparada con la noble, la aristocrática y que cada quien escoja la forma de vida que más le apetezca según su condición. Fijémonos que para el noble el esclavo no es malo, antes todo lo contrario, es *bueno* en sentido *pervertido* (perversus = inverso/ad contrario) de adjetivación "lo útil", es parte de su economía, de su forma de alcanzar el goce en la vida. Lo que aparece como nocivo, es que el odio y el resentimiento del esclavo sean puestos como, virtud entre las virtudes y su forma de juzgar como la única y universal. La envidia (como resentimiento) es el padre de los vicios: *¡sino quieres verte superado y escalar a la cumbre, deja que otros sigan su camino de ascenso! ¡La fortuna de algunos hombres es la envida de muchos!*... al menos eso decían las enseñanzas escáldicas (Cf. Hámavál)

Transvaloración: ¿un fenómeno solamente Occidental?

Cuando el sistema de castas estaba en su proceso de decadencia en la India surgió una figura que enarboló valores de la tradición previa, pero que a la vez les dio un giro propio, hablamos de Sidharta Gautama o Budha. El budismo también se divide en escuelas de la mano izquierda y derecha. Dicha doctrina de la India pasó y se acentuó fuertemente en los países de Extremo Oriente. De la rama de la mano izquierda salieron interpretaciones como el culto del Budha Amidha o el buda solar de la guerra, cuya combinación con el shintoismo en Japón dio origen al Bushide y a la moral subyacente en las formas de poder en el Japón Medieval. El Japón Medieval nos interesa por que generó un sistema de castas similar al mencionado en los indoeuropeos y su apología a una aristocracia de eruditos y

guerreros. De estas instancias surge la doctrina del samurai, la cual no perdió línea de continuidad hasta la derrota del último emperador Japonés (Hiroito) en la "Segunda Guerra Mundial". Allí podemos encontrar una rica fuente de información sobre la *areté* y la virtud propia de la aristocracia bélica, vamos a dar una rápida mirada.
Uno de los maestros más grandes del oficio samurai, que dio el Japón feudal, fue Shimen Musashi No Kami Fujiwara No Genshin. A los trece años de edad ya había matado a un hombre shintoista. Después de matar 56 hombres supo que no era suerte su habilidad marcial y se dispuso a escribir sobre su inefable técnica, la cual no sólo es una guía de combate con armas de diversa índole, sino de una vía mística que marcó a toda la casta guerrera futura de Japón. Su enseñanza se basa en una vía propia -en la praxis-, pero dice que la verdad se alcanza por muchos caminos: La salvación por el budismo, la iluminación por Confucio, etc. Sin embargo Musashi asemeja su doctrina en cierta forma a la vía individualista del camino de la mano izquierda en la casta Kshatriya.

"En el camino del conocimiento, cada guerrero sigue sus inclinaciones personales." Musashi, Shimen. El Libro de los cinco Anillos. Editorial Mondadori. Madrid 1987.

Musashi durante toda su obra habla del "camino de la estrategia" que consiste en ignorar el dolor físico y aceptar la muerte. La estrategia consiste en cinco anillos o vías parecidas a la de los alquimistas contemporáneos de él en Europa, en el otro extremo del mundo: Tierra, agua, viento, fuego, vacío. La tierra es el conocimiento del terreno de combate y en la vida práctica la ciencia de la arquitectura. El agua es el espíritu: se adapta a todos los envases. El viento es la tradición y diversas escuelas de conocimiento. El fuego es el combate, vencer un hombre es lo mismo que a cientos. El vacío es el camino de lo que no tiene principio ni fin y se abre en la doble vía de conocer tanto lo natural como lo que no existe. Dice que en el vacío está la virtud y no existe el mal. La actitud espiritual es la estrategia misma, prepararse para cualquier actividad por intrascendente que parezca, implica tener la actitud del combate siempre presente.
Para un occidental moderno, le es imposible pensar que la paz está asociada con la guerra, para un samurai la perfección es un estado mental de quietud y reposo, que solo se logra a través de ejercitarse para la guerra. Solo alcanza la paz del espíritu aquel que es uno con su espada. Matar o no matar es indiferente para aquel que domina el arte, mientras más experto se vuelve un guerrero, más difícil es que se involucre en un combate, el mal se aparta de quien está preparado para morir en cualquier instante; servir con las armas al *daimio* o señor feudal es lo importante, lo peor es el deshonor y es mejor suicidarse a perderlo.
Bajo una mentalidad de estas, es imposible no sentirse extrañado frente a nuestra moral "moderna". Cuando uno ve la imagen de un samurai en posición de *seisa*, con una mano en la empuñadura de su katana y la mirada imperturbable en el horizonte, entiende que está ante la presencia de lo sagrado, de una forma elevada, superior, del espíritu humano. Esa actitud la ha habido en todas las formas grandes de cultura de todo el mundo, pero ahora esas formas pasan ante nosotros como barbarie e ideales caducos, en aras de esta paz burguesa que anhelan todos los cobardes, los miserables, los que Herman Hesse denota en su *lobo estepario* como la masa social mediocre que sólo quiere tener una larga vida aburrida y que ya no se arriesga a tener aventuras riesgosas.

武士道 (BUSHIDO) **CODIGO DE HONOR SAMURAI**

No tengo padres, mis padres son el cielo y la tierra.
No tengo poderes divinos, mi poder es la honestidad.
No tengo medios, mis medios son la sumisión.
No tengo magia, la fuerza es mi magia.
No tengo vida o muerte, la eternidad es mi vida y mi muerte.
No tengo cuerpo, mi cuerpo es trasciente.
No tengo ojos, mis ojos es la luz.
No tengo oídos, mis oídos son la sensatez.
No tengo extremidades, mis extremidades son la rapidez.
No tengo planes, mis planes son las oportunidades.
No tengo milagros, mis milagros son el Dharma.
No tengo principios, mis principios son la aceptación.
No tengo amigos, mi mente es mi amiga.
No tengo enemigos, mi enemigo es el descuido.
No tengo armadura, mi armadura es la justicia.
No tengo castillo, mi castillo es una mente quieta.
No tengo espada, mi espada es la tranquilidad mental.

Daidoji, Yuzan. *The Code of the Samurai: A Modern Translation of the Bushido Shoshinshu of Taira Shigesuke*, Tuttle Publishing 1999.

Bibliografía

Aranguren, José Luis. *Obras completas*. Tomo 2. Ética. Madrid: Trotta, 1994.

Aristóteles, Política, traducción, prólogo y notas de Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez, Alianza Editorial (El libro de bolsillo 1193), Madrid 1998. 5º Edición.

Autores varios. Los Vikingos. Orígenes de la Cultura Escandinava. Vol. II. Ediciones Folio. Barcelona. 1995. Capítulo "Europa Occidental".122.

Alfred Rosemberg .El Mito del Siglo XX. Ediciones Wottan. Barcelona - España 1992.

Anónimo.150 genios opinan sobre los Judíos. Ediciones la Torre. España. (S.P.I.)

Blake, William. Poesía Completa. Ediciones 29. Colecciones Río Nuevo. Barcelona. 1998.

Brian Morris. Introducción al estudio Antropológico de la Religión. Cambridege University press, N.Y. Versión en Castellano: Paidós Ibérica. S.A. Barcelona 1995.

Conan el Cimerio. I. y II. Editorial Timunmas. Barcelona. 2005.

Conrado Eggers y Victoria E. Juliá.Los Filósofos presocráticos. Editorial Planeta Deagnosti. Madrid, España.63.

Diccionario etimológico de la lengua castellana. Madrid. 1856 P. F. Monlau.

Dumézil, Georges. El destino del guerrero: aspectos míticos de la función guerrera entre los indoeuropeos (1971) Siglo XXI.

Dumézil, Georges. Los dioses de los indoeuropeos (1971), Seix Barral.

Dumézil, Georges. Los dioses de los germanos (1973), Siglo XXI.

Dumézil, Georges. Los dioses soberanos de los indoeuropeos (1999), Herder.

Evola, Julius. La Tradición Hermética. Ediciones Martínez Roca. Barcelona 1975.

Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y Método I*. Fundamentos de una hermenéutica filosófica, Salamanca, Sígueme, 1977.

Giusti, Miguel. (PHD Universidad de Tubinga). Alas y raíces: ensayos sobre ética y modernidad. Lima: PUCP, 1999, Perú.

Giovanni Papini. Juicio Universal. Editorial Planeta. Barcelona. 1959.

Guénon, René. El Rey del mundo. Editorial Paidos Orientalia. Barcelona 2002.

G. W. F. Hegel *"Fenomenología del espíritu"*. Fondo de Cultura de México, 1993.

Heidegger, Martin. *¿Que significa pensar?* Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.

Heidegger, Martin. ¿Qué significa pensar? Editorial Nova. Buenos Aires 1972.

Heidegger, Martin. *Carta sobre el humanismo*. Taurus Ediciones. Madrid 1959.

Heidegger, Martin. *Hörderlin y la esencia de la Poesía*. Ediciones Antrhopos. Santafé de Bogotá. 1994.

Heidegger, Martin. Ser y Tiempo. Fondo de cultura. Colombia 1995.

Heidegger, Martin. Caminos de Bosque. Alianza Editorial. Madrid - España.1998.

Hördelin, Friedrich. Poemas de la Locura. Poesía Hiperión. Editorial Hiperión. Madrid 1994.

Herrmann, Paul. Audacia y heroísmo de los descubrimientos modernos. Editorial labor. Barcelona 1958.

J.Chadwick. "El Mundo Micénico", Alianza Editorial, 1977 (1ª reimpr. 2000).

Lipovetsky, Gilles. La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Editorial Anagrama. Barcelona. 2004.

Mommsen, Theodor. Historia de Roma. Editorial Aguilar. Madrid 1956. Tomo I.

Nietzsche, Federich. Así habló Zaratustra. Alianza Editorial Madrid. 1995.

Nietzsche, Friedrich. La genealogía de la moral (trad. de Andrés Sánchez Pascual), Alianza Editorial, Madrid, 1996.

Oscar Walther Darré .La Raza, nueva nobleza de sangre y suelo. Ediciones Wottan. Barcelona España 1994.

Platón. Obras Completas. Editorial Aguilar. Madrid 1972.

Robert Wernick. La aventura del mar: Los Vikingos. Time Life - Folio, Barcelona 1998.

Robert Graves. La Diosa Blanca. Alianza editorial. Madrid 1996.

Rohan DÓ Butler. Las raíces ideológicas del nacionalsocialismo. Fondo de cultura de México. México. 1972.190.

R. Boyer, E. Campanile, M.Delahoutre, M. Gimbutas, G. Gnoli, J. Ries, J. Varenne. Tratado de antropología de lo sagrado II: El hobre indoeuropeo y lo sagrado. Editorial Trotta. Madrid 1995.

Rhan, Otto.La corte de Lucifer. Viaje por los buenos espíritus de Europa. Ediciones Wotan. España 1988.

Russell, Bertrand. *Ensayos Filosóficos*. Editorial Altaya. Barcelona 1993.

Spengler, Oswald. La decadencia de occidente. Subtítulo : Bosquejo de una morfología de la historia universal. Traducción al castellano de Manuel García Morente. Editorial Espasa - Calpe, S.A. Madrid 1983. Tomos I y II .

Savater, Fernando. Ética para Amador. Barcelona: Ariel, S. A. 1991.

Savater, Fernando. Ética para Amador. Barcelona: Ariel, S. A. 1991.

Schopenhauer, Arthur. Sobre la filosofía universitaria. Valencia 1989.

Timothy J. Dailey. *Oscura Obsesion: Tragedia y Amenaza del Estillo de Vida Homosexual*. B&H Español. Mayo 2006.

Werner Jäger. Paideia. Fondo de cultura Económica de México. 1997.

Bibliografie (auf Deutsch)

Friedrich Nietzsche .Zur Genealogie der Moral Eine Streitschrift Dem letzt veröffentlichten »Jenseits von Gut und Böse« zur Ergänzung und Verdeutlichung beigegeben».

Friedrich Nietzsche

- *Fünf Vorreden zu fünf ungeschriebenen Büchern*, 1872 (Five Prefaces on Five Unwritten Books) comprising:

1. *Über das Pathos der Wahrheit Gedanken über die Zukunft unserer Bildungsanstalten*
2. *Der griechische Staat Das Verhältnis der Schopenhauerischen Philosophie zu einer deutschen Cultur Homers Wettkampf* (Homer's Contest)

Friedrich Nietzsche, Der Antichrist. Versuch einer Kritik des Christenthums.1988.

Johann Wolfgang von Goethe. Die Wahlverwandtschaften, Hamburger Ausgabe, Bd. 6 (Romane und Novellen I), dtv Verlag, München, 1982.

Hans F. K. Günther. Günther's Frömmigkeit nordischer Artung: Ein Querschnitt durch das Indogermanentum von Benares bis Reykjavik (Pähl: Franz von Bebenburg, 1963)

Hans F. K. Günther, Rassengeschichte des hellenischen und des römischen Volkes. Mit einem Anhang: Hellenische und römische Köpfe nordischer Rasse (Munich: J. F. Lehmanns Verlag, 1929).

Hans F. K. Günther, Helmut Arntz (ed.), Germanen und Indogermanen: Volkstum, Sprache, Heimat, Kultur. Festschrift für Hermann Hirt, Erster Band — Ergebnisse der Kulturhistorie und Anthropologie (Heidelberg: Carl Winters Universitätsbuchhandlung, 1936).

Heidegger, Martin. Was heißt Denken? Universität Freiburg/Br.1997.

English Lexicon and Quotations

A Concise Anglo-Saxon Dictionary by John R. Clark Hall, Second Edition-Germanic Lexicon Project.

A Latin Dictionary. Founded on Andrews' edition of Freund's Latin dictionary. revised, enlarged, and in great part rewritten by. Charlton T. Lewis, Ph.D. and. Charles Short, LL.D. Oxford. Clarendon Press. 1879.

Daidoji, Yuzan. The Code of the Samurai: A Modern Translation of the Bushido Shoshinshu of Taira Shigesuke, Tuttle Publishing 1999.

Denkard.Acts of Religion. Book 3.This digital edition copyright © 1997 by Joseph H. Peterson. All rights reserved. Edited by Peshotun Dastoor Behramjee Sanjana, 1891.

Gray, R.D. and Atkinson. Language-tree divergence times support the Anatolian theory of Indo-European origin. Q.D. 2003.

Georg Autenrieth. A Homeric Dictionary for Schools and Colleges. New York. Harper and Brothers. 1891.The Cambridge Encyclopedia of the English Language. David Crystal, 1995.

Jhon Arnott MacCulloch. Eddic. The Mitology Of All Races. Archeological Institute Of America. Marshall Jones Company -Boston - 1930.

Henry George Liddell. Robert Scott. A Greek-English Lexicon. revised and augmented throughout by. Sir Henry Stuart Jones. with the assistance of. Roderick McKenzie. Oxford. Clarendon Press. 1940.

Lincoln, Bruce. Death, war and sacrifice. Studies in Ideology and practice. The University of Chicago Press 1991.

Professor Hans F. K. Günther, The Religious Attitudes of the Indo-Europeans (London: Clair Press, 1967).

PHD Flowers, Stephen E. . *Lords of the left-hand path*. Runa Raven Press. Texas USA 1997.

Sturluson, Snorri. Edda. Gylfaginning. Editorial Everyman. London, England. 1995.

The Perseus Digital Library Project - Henry George Liddell, Robert Scott, A Greek-English Lexicon.

The Complete Chronicles of Conan. Robert E. Howard. Gollancz; Centenary Edition (April 1, 2009).

The Oxford English Dictionary (OED), published by the Oxford University Press. http://www.perseus.tufts.edu/hopper

William Armstrong Percy III. Pederasty and Pedagogy in Archaic Greece. Campagne/Urbana: University of Illinois Press, 1996.

Anexos

Apéndice I

La moral de rebaño	**La moral de los lobos**
- Piedad, compasión y misericordia. - Todos como un campo de trigo recién podado: ni una espiga por encima de las demás. - Todos merecen una oportunidad. - La educación salvará nuestra sociedad. - Formulas redentoras. - Es mejor el nihilismo que caer en manos de los tiranos. - Igualdad, libertad, fraternidad. - La humanidad evoluciona, progresa. - La vida tiene que tener algún sentido, aunque sea el satisfacerlos sentidos. - Debemos hacer la revolución: unamos nuestras manos a otras manos. - Sabiduría y conocimiento son casi la misma cosa. - Si el mundo no tiene una causa suprema, por lo menos debe ser explicado por leyes, no se puede resistir que el mundo quede a la deriva, para no caer en la edad oscura de la superstición. - Si yo me siento mal, al menos me reconforta saber que hay muchos miserables que sufren como yo. - Yo porto las armas para defender a los débiles y necesitados, por la paz y el orden, la soberanía y la justicia. Si pudiera, viviría en mundo perfecto y fundiría este acero que con dolor empuño para defenderme, quiera el destino que larga sea mi vida y vea el ocaso del último sol en el sosegado reposo de mi lecho.	- Soy magnánimo con quienes me agradan y respeto a los enemigos dignos de orgullo, a los demás: ¡que sucumban ante el filo de mi espada! - Soy mejor que muchos, pero debe haber alguien superior a mi mismo, siempre lucho por ver hasta donde llega mi poder. - Prefiero estar en las huestes de un tirano, que en la tiranía de varios que se esconden los unos a los otros en su poder burocrático. - Nuestra cultura no es ni mejor ni peor, el mundo es tal como es, el progreso es sólo una ilusión. - La vida no tiene ningún sentido, por mero ocio se le puede inventar uno. - Solo hago la revolución cuando unos unen sus manos con otros bajo mi comando, para una causa común: mi causa. - Saber y conocer son diferentes, ser erudito es cuestión de memoria y tragar textos, el saber viene de la vida activa. - Las leyes que rigen el mundo: sólo respeto las que me permiten sobrevivir, las que puedo violar, no dudo en ajustarlas a mi destino en la gloria. Si hay dioses o no, es algo para discutir con una buena bebida, no en las academias. - Yo porto las armas, porque defiendo a los míos y por que hay que tomar lo que algunos descuidan. Mío es todo lo que alcance mi vista y luego sucumba bajo la planta de mi pie, las espadas se alimentan de sangre, no les gusta andar

	dormidas en su vaina. Veré mi ocaso seguramente joven, en el campo de batalla.

Apéndice II

Sobre violencias salvajes, violencias modernas

> ¿Porqué vivir? ¿La juventud deploras?
> Te encuentras frente al campo de batalla,
> ¡la muerte con honor brindar te exige
> hasta el último aliento!
> Buscar y hallar son cosas diferentes;
> la tumba del soldado es tu presea;
> mira en derredor entonces, luego elige
> donde por fin reposes.
> (Byron, Lord. 1996.14)

Gilles Lipovetsky en su ensayo sobre el tema de la violencia, hace la pregunta por la violencia en la forma como nosotros hemos venido tratando el asunto del giro moral, diciendo que la cuestión invita a conceptualizar basándose en grandes períodos históricos:

> Durante milenos la violencia y la guerra siempre han sido valores dominantes, la crueldad se ha mantenido con tal legitimidad que ha podido funcionar como ingrediente en los placeres más preciados. ¿Qué nos ha cambiado hasta este punto? ¿Cómo las sociedades de sangre han podido dejar paso a sociedades suaves donde la violencia interindividual no es más que un comportamiento anómalo y degradante, y la crueldad un estado patológico? (Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Editorial Anagrama. Barcelona. 2004. Capítulo IV. 173.)

La pacificación social como proyecto del capitalismo de consumo y la democracia liberal, constituye un proceso, que en su afán, ha desconocido todo el asunto moral que he intentado plantear en la temática que he venido trabajando hasta ahora. Cuando mencionaba que nuestra forma de valorar moral ha sido influenciada por el intento de reblandecimiento de los pacifistas, Lipovestky lo dice en términos más mesurados:

> Es como si, bajo el choque de las dos guerras mundiales, de los campos nazis y estalinistas, de la generalización de la tortura y en el momento actual del

> recrudecimiento de la criminalidad violenta o del terrorismo, nuestros contemporáneos se niegan a registrar esa mutación multisecular y retroceden ante la tarea de interpretar el irresistible movimiento de pacificación de la sociedad; la hipótesis sobre la pulsión de muerte y de la lucha de clases contribuyeron a acreditar la imagen de un principio de conservación de la violencia y retrasar la interrogación sobre su destino. (Id. 174.)

Aun siguen de moda escritores de principio y mediados del siglo XX y del siglo precedente: J. R. Tolkien, H. P. Lovecraft, Arthur Machen, Allan Poe, Paul Anderson, Hawartrone, etc. La **violencia** es su móvil, su género no ha variado desde Homero: Mito, épica y epopeya.

De todo lo dicho líneas atrás, destaquemos el hecho de que la psicología llame a la violencia una patología. La racionalidad entiende la violencia como algo de los primitivos, algo bárbaro. Llevémonos la mano a la barbilla y meditemos en este asunto, recordemos todo lo dicho en este trabajo: No todo hombre violento es un enfermo y la guerra es más una necesidad humana que se da en el azaroso sino del acontecer histórico, por ende, los enfermos son nuestros hombres modernos del común, la patología es en sí eso que llaman psicología. Recordemos las palabras de Heráclito: "Combate es el padre de los hombres… Ante los ojos de los dioses más valen los hombres que mueren jóvenes en la guerra, que los que mueren de vejez". (Cf. Fragmentos).
Hay una clara diferencia entre el psicópata, el misántropo, el genocida; con el hombre de la guerra y del poder, que es lo siguiente: El que una mañana se levanta y mata prostitutas… o el que va a la escuela y mata a sus compañeros de colegio con una carabina… o el que mata mujeres viudas y guarda sus miembros en la nevera… etc. La psicología en manos de algunos, los alienta a decir que los hombres de poder son enfermos. El hombre de poder y el hombre bajo el llamado de las armas son un arco en tención, que en cualquier momento soltarán una flecha. La tensión de un hombre bajo circunstancias que conciernen a sus ambiciones y le confinan a poner en riesgo su subsistencia, deben ser asuntos que no deben tomarse a la ligera. Quien en su vida se haya visto alguna vez en peligro sabe que la razón no opera, al respecto sabemos que hasta segregamos sustancias químicas como la adrenalina y en estos momentos se despliegan conductas que le competen al ámbito de la medicina, pero que explican valores antiguos como el coraje y la valentía, de los cuales habla Lipovetsky cuando menciona el honor y la venganza sobre el tema de las violencias salvajes. Las reacciones y actitudes de un hombre en condiciones hostiles no deberían evaluarse como patologías, sino como accidentes o naturalezas de respuesta a mecanismos sociales y particulares. Como ejemplo tenemos el caso de Alejandro Magno, que después de haber conquistado Persépolis hizo una fiesta de celebración con sus hombres y en medio de la bebida y la fanfarronería típica de estos hombres de armas, saquearon de nuevo la ciudad en la noche. Al otro día, pasada la resaca, se dieron cuenta que habían saqueado la propia ciudad que ya les pertenecía y que su ímpetu guerrero fue una tontería. Empero, estos no son hombres enfermos, sino presas de las condiciones que ellos mismos generan en sus empresas de dominio. A los ojos del bardo, del poeta, del eskaldo, lo que le sucedió a Alejandro es solo una proeza simpática y humorística. Las violencias salvajes siempre desbordan más allá de la necesidad de dominio y ambición económica, pues en las

sociedades antiguas priman estructuras en donde por un lado se hace un llamado a la prudencia desde ciertos preceptos, pero bajo el ímpetu tribal y los códigos de honor se dan excesos que siempre son vistos con alegría cuando son experiencias narradas por los poetas. Para que se entienda mejor lo anterior, veamos la paradoja que genera la figura del Conde Drácula. Blad Drakkul, quien heredara su apellido noble "Drakkul" (caballero de la orden del Dragón), fue un título que su abuelo recibiera de la Iglesia Católica por defender la fe cristiana de los moros. Vlad Tepesh (Vlad el impalador/Vlad Țepeș), de infante quiso ser un caballero, pero su sueño se frustró cuando fue secuestrado por los turcos y se dice que fue torturado y violado apenas teniendo doce años. Libre de su cautiverio turco, la idea de la venganza le llevó a rescatar su herencia caballeresca que llevaba en la sangre y cuando se volvió príncipe de Walacchia en Rumania, sembró un régimen de terror frente a todo el que fuera turco y comerciara con árabes. Su epíteto de Blad el empalador "Tepes", lo obtuvo cuando empaló a más de mil mercaderes germanos que transitaban por sus tierras vendiendo mercancía turca y de los aliados de los otomanos. Se dice que fue el último caballero cruzado en expulsar árabes de Europa y recibió una condecoración del Papa en Roma. Finalmente los turcos lo recapturaron y lo torturaron en uno de sus propios castillos. La población campesina de su época, al fallecer, le consideraban un mártir de la iglesia y tiempo posterior muchos le rezaban como si fuese un santo. Posteriormente, en tiempos más recientes, se creó todo un mito alrededor de su crueldad -la cual sin duda le hizo famoso- , pero se olvidó que era un noble y un hombre aliado del vaticano y pasó a ser un condenado aliado de las tinieblas, hasta que Bram Stoker lo convirtió en el vampiro aristócrata cruel, que era narrado por las leyendas rumánicas.

Esta historia la insertamos para ver el siguiente asunto: cuando la violencia cruel y salvaje era aun una virtud aristocrática, hasta la iglesia daba su consentimiento, pues la moral aun no era tan blanda. Luego, las disposiciones sociales cambian y hasta la forma de los héroes cambian, siendo los más belicosos de antaño seres terribles y hasta se oblitera sus causas y motivaciones vitales. Vlad Tepes es un ejemplo de ello, la gente un día olvidó que era un aliado de la iglesia y pasó a ser un cruel tirano aliado del diablo, pronto olvidaron que su espada no sólo era instrumento de venganza, sino protectora de la estructura feudal de la cristiandad de fines de la Edad Media. Otro caso de la Historia que es similar, pero en otro contexto, es el de Juana de Arco. A una jovencita de la campiña francesa de Orleáns se le apareció un día un ángel y le dijo que desenterrara una espada oculta en una tumba (eso dice el mito por lo menos) y que con ella liberaría a Francia del yugo Anglo-sajón. De hecho, la niña portó armadura y en alto empuño su rielante acero conduciendo a sus compatriotas a la venganza contra los ingleses, dejando a su paso por las aldeas, castillos y hogares incendiados con cientos de muertos y mutilados. Finalmente Juana fue tachada de hereje en circunstancias extrañas y fue quemada en la hoguera. La iglesia Católica la reconoció como mártir y santa. En este caso, la figura de Juana no fue satanizada sino encumbrada, pero pronto se olvidó que su campaña no era mística, ni de rezos o milagros, sino que el ángel de Dios le encomendó una labor belicosa, dejando a su paso un mar de fuego y sangre.

Volviendo a hilvanar la idea de patología y violencia, vemos que es muy riesgoso hablar de enfermedad y asociaciones al "mal", cuando vemos que en el contexto histórico a la base de la condición humana no puede ser rebajado a un mero psicoanálisis y argumentos frutos de abstracciones metafísicas. ¿Eran Blad y Juana gentes enfermas? Dirán algunos que Drácula

era un hombre traumatizado y Juana una esquizoide que oía voces: estos juicios no dicen nada, como todos los juicios de moral de nuestros hombres de academia, que frente a figuras históricas quieren usar sus conceptos abstractos, para disfrazar sus dejos moralistas de ciencia (supuestamente ese juego de barajas llamado psicoanálisis es una ciencia).
Al respecto, miremos la crítica que hace Lipovetsky al concepto moderno que se tiene de la guerra y la noción de venganza. Lipovetsky les da su contexto primigenio como si de verdad quisiéramos entender al hombre primitivo: la guerra, la venganza, la crueldad y otros tribalismos, son valores:

> No debemos concebir las instituciones primitivas como máquinas para rechazar o desviar una violencia transhistórica, sino como máquinas para producir y normalizar la violencia. (Id. 177)

Bajo la óptica de Lipovetsky, la crueldad y la violencia ganan un espacio interpretativo que invitan a replantear nuestras miradas derivadas del movimiento de pacificación contemporáneo. En el texto de Lipovetsky se intuye de donde sale esta pasividad: del ánimo de construir un estado pactado, donde la violencia individual se depone en manos de la violencia estatal, pero esto sería tema de otra discusión. En el texto de Lipovetsky encontramos una idea que retoma de Nietzsche: La crueldad primitiva no tiene nada con el "placer de hacer sufrir" no puede hacerse equivalente al daño pulsional sufrido, pues la crueldad es una búsqueda de compensación, una lógica social que no deriva de la lógica del deseo. Así mismo la guerra es algo que está más allá del deseo de pulsión violenta, pues la individualidad como la conocemos hoy día no era tal como en la antigüedad, donde el orbe de lo social primaba sobre lo particular. El hombre antiguo era generoso con sus bienes (mujeres, ganado, comida, etc.), hasta el punto de dar su propia vida sea en el acto de la venganza o en aras de mantener su honor o por la tribu o nación (pues místicamente sería recompensado por los dioses y socialmente con la fama). Sobre esta generosidad del dar y recibir, recordemos las normas caballerescas que permanecieron hasta la Edad Media y que provienen de la antigua ley de hospitalidad, que estriba en las costumbres antiguas de los germanos. En las sagas nórdicas, encontramos que un rey se hizo rico disfrazándose de mendigo y pidiendo posada en las casas de su reino, al la gente negarse a darle comida y dormida, revelaba su identidad y por ley la gente perdía la propiedad o pagaba fuertes sumas. La ley de generosidad entre los godos y vikingos se pagaba con la muerte. En la Saga vikinga de Egil Skalagrimsson, el personaje Egil en uno de sus viajes le dan posada en una casa, pero le dicen que no hay cerveza y le dan *skunmilch* (leche podrida o "yoggurt", palabra de origen húngaro). Al otro día hacen una fiesta en esa casa, descubriendo que tenían cerveza por barriles y procede a beber mucho en la fiesta, luego mata al dueño de la casa. La razón es muy sencilla, cualquier hogar de los nórdicos debe dar lo mejor de su casa al huésped, de no hacerlo, este debe cobrarse en la forma que le apetezca, incluso puede matar al anfitrión o quemar su casa. Aun hoy en día en las casas de nuestros campesinos locales operan estas costumbres, la gente por pobre que sea le dan al visitante lo mejor de su humilde hogar. Una generosidad entendida como deber, una deber dar y un deber recibir, hacen que la muerte sea poco cuando de compensación se trata. La crueldad y la violencia hacen parte de estas normatividades sociales basadas en el intercambio -recordemos el texto de George Bataille sobre el erotismo y el tema del potlatch-.

Ahora bien, esta visión violenta que hace parte del holismo de los antiguos, ya decíamos que el poder constituido del estado lo ha venido suprimiendo. La democracia liberal busca esta domesticación del hombre gradual y masivamente para hacer emerger el individualismo que permite la cadena de consumo, es decir, que la política ceda del campo ideológico al económico y hacer una vida orientada más al bien particular que colectivo. Esto genera obviamente una mejoría en las condiciones de vida: mayor cobertura de la salud, mayor educación, mejores condiciones laborales y demás. Empero, la domesticación del hombre constituye una generalización del bienestar en aras de un sistema más seguro aunque mediocre en muchos campos, por ejemplo la educación misma, que ya no hace filtro sino que cada vez se adapta más a los menos capacitados. El confort, la larga vida apacible, canjeadas por la aventura, el riesgo y la vida activa. La tristeza y aburrición del hombre actual no tiene parangón en la historia humana, es un mal generalizado derivado del exceso de confort. La depresión y la frustración, morir viejo, agobiado, cansado de existir, son preferibles en un marco del mundo del mercado estribado en ideales pacifistas. Al menos la literatura fantástica y los medios que generan *animes* y *comics* (Es decir, los de corte japoneses que siguen siendo belicosos y épicos, no las aburridas series norteamericanas llenas de moralejas politicoides) para niños, no han perdido la esfera totalmente de lo heroico y aun son refugio para el hombre que aun guarda nostalgia por el mundo previo al desarraigo y su vida como el árbol, tiene raíces que se nutren aun del entorno natural y sus ramas altas tocan la cúpula celeste, donde danzan los reinos míticos y fantásticos.

Lipovetsky señala que la inseguridad actual no es una ideología sino una forma de desubstansacialización posmoderna. Menciona que el proceso de individuación moderna recae en un narcisismo inseparable de un miedo endémico. Nada hay más que añadir, que un hombre le tema a la muerte y al dolor lo vuelve un impotente frente a la vida misma. El temor debería ser un elemento circunstancial frente al peligro, no una condición natural permanente en el individuo.
Pero hay espíritus águila, que siempre andan encumbrados y solo bajan a hincar sus poderosas garras.

Apéndice III

Los comerciantes

Ya hemos mencionado a los comerciantes, llamados periecos entre los espartanos, metecos entre los atenienses. Los comerciantes hacen parte en el sistema de castas de la India védica a los vEZya> (vai÷yàþ). Son parte de los hombres libres, al igual que los agricultores, ganaderos y demás afines a los llamados "clase trabajadora" o "productiva".

Cuando los comerciantes y mercaderes acrecientan sus bienes hasta volverse sumamente ricos, pretenden escalar de posición. Sólo en épocas de oprobio y degeneración de las costumbres, logran comprarse para sí mismos "títulos y apellidos", suben de estrato social dándole a los nobles dinero para comprar su puesto entre la aristocracia. Esta forma de ascenso la llamaron los griegos Plutocracia πλουτοκρατία (ploutokratia). El gobierno de los más pudientes en la economía. Originalmente no había ningún problema que los más ricos gobernaran, se supone la riqueza y abundancia estaba en manos de los nobles, los aristócratas. El problema es cuando la aristocracia cae en desgracia, y se perpetúa el poder por vínculos sanguíneos sin hacer caso de los valores éticos. Dado es el caso de descendientes de reyes, héroes y dioses que pudieron ser corruptos o inadecuados para el poder. Hasta un dios puede tener hijos chuecos. Cuando esto sucedía los griegos acuñaron con una connotación negativa el concepto de ὀλιγαρχία (oligarkhia), la oligarquía como el gobierno de unos pocos, que pueden ser no necesariamente "los mejores". Es el caso de la casta mercader, cualquiera exitoso en las finanzas puede ser rico, lleno de bienes, pero el oro no compra el abolengo, ni la prosperidad material puede comprar la educación, ni mucho menos lograr dotar a alguien de *arete*. La virtud no se puede enseñar citábamos de Sócrates, y mucho menos ser comprada.

La moral de los comerciantes no es la misma que de las otras castas, si bien al hombre superior le compete la fuerza, la virtud y la valentía, al esclavo le corresponde la debilidad, el rencor y la venganza. ¿Qué le es natural al mercader?

> 174.
> La característica moral de una sociedad de comerciantes
> . Tras el principio de la moral característica de hoy que dice que «los actos morales son los que se hacen por simpatía hacia los demás», entreveo el instinto social del miedo, que adopta así un disfraz intelectual. Este instinto considera que el principio más elevado, importante e inmediato es que hay que despojar a la vida del carácter peligroso que tuvo en otros tiempos, y que todos debemos contribuir a ello en la medida de nuestras fuerzas. Esta es la razón de que sólo merezcan el calificativo de buenos aquellos actos que tiendan a la seguridad general y a robustecer la sensación de seguridad de la sociedad. ¡Qué pocos placeres deben procurarse los hombres a sí mismos, si semejante tiranía del miedo les prescribe la ley moral superior y se dejan convencer de que deben prescindir de ellos mismos, pasar de largo de ellos mismos, teniendo en cambio unos ojos de lince para percibir todo dolor ajeno! Con esta intención nuestra que llega al absurdo de extirpar de los contornos de la vida todo lo áspero y todos los rincones, ¿no estamos en trance de reducir la humanidad a arena, a arena fina, blanda, granulada, infinita? ¿Es éste vuestro ideal, héroes de los afectos simpáticos? Por otra parte, queda por resolver si servimos mejor al prójimo corriendo siempre e inmediatamente en su ayuda y socorriéndole (cosa que sólo se puede hacer muy superficialmente, a menos de caer en la tiranía), o haciendo para uno mismo algo que el prójimo vea con placer (por ejemplo, un bello jardín tranquilo y reservado, con altos muros que le defiendan de la tempestad y del polvo de los caminos, pero que tenga también una puerta hospitalaria). Nietzsche Friedrich.*Aurora*. M. E. Editores, Madrid-España 1994. 146.

Al mercader, cómo decíamos en otras partes de este trabajo, le gusta el clima templado. No le es propia la aventura, no le gusta el riesgo. Es cobarde, y le gusta que haya paz entre los otros gremios, entre las tribus y pueblos. Empero, si la guerra le es rentable, el mismo la promueve aludiendo a intereses altruistas. El mercader es un amante del altruismo y la simpatía hacia los demás. Pero nosotros sabemos que tras los mercaderes se oculta el ideal del *Leprechaun*, un maléfico duende cuenta monedas, que ofrece mil placeres ilusorios, pero al final paga con desgracias toda la simpatía que vierte y recibe de otros. Este personaje mitológico *Leprechaun*, deriva al parecer, de unos enanitos irlandeses que se dedicaban a confeccionar zapatos y hacer travesuras, originalmente eran seres sin talante "maligno". En la Edad Media ser zapatero era un oficio de prestigio y daba mucho dinero. Muchos cuentos infantiles asocian el ser zapatero con ser avaricioso, lo mismo tiempos posteriores sucede con los sastres y prestamistas (usureros). El mercader es un travieso que quiere hacernos olvidar de los asuntos propios, para ocuparnos del dolor ajeno, pero tras ese ideal altruista, se esconde la tiranía del Oro y las leyes del mercado, el beneficio material sin el rigor del beneficio espiritual. El placer sin disciplina, el Darhma sin Karma. El *Perieco* o persona de fianzas, no empuña las armas, ni se dedica a los saberes superiores, pero bien sabe vender éstas cosas, tanto a virtuosos como a necios, preferiblemente a los más necios. Para poder vender más, se necesita tener más clientes, por ende no puede haber valores superiores, ni saberes para pocos. El mercader ha inaugurado su *Aeon Aureo*, promoviendo ideales igualitarios. La democracia y el cristianismo le han venido como anillo al dedo, y mejor aun el humanismo moderno reciente. El mercado para vender se ha acrecentado, hasta el grado de que la religión, la política y el saber, pueden quedar en manos de cualquiera. Siempre y cuando, que pague unas monedas por un texto impreso o pagar educación y títulos académicos. Incluso el mercader promueve la masificación de la cultura y la educación en cierta forma, para su gremio, crece el número de gentes felices que consumen y viven, como si fueran iguales a los grandes genios y maestros, y un corazón contento, equivale a monedas rodando del bolsillo de las gentes, a las alforjas del perieco. La Ilustración y el Enciclopedismo han sido el mayor negocio de este gremio, derrocaron la monarquía, hicieron obsoleto el clero. Rompieron el orden que los mantenía sujetos a leyes estrictas. Volvieron vulgar los saberes y al final, ellos mismos, los mercaderes, se compraron títulos de nobles, títulos de académicos y son desde hace tres siglos la nueva oligarquía de nuestra civilización moderna. Y si aún queda el *adel*, el tributo a la iglesia, al rey, al estado, no hay problema, todo ello es bien administrado por el banquero, nuestro *leprechaun* de antaño. Y para el mercader, mejor que los tributos y manejar la banca, es patrocinar a quienes se erigen en el voto popular, pues los electos detentan el poder que recaudan dichos tributos para beneficio de ellos mismos. Cualquiera que aspire a la política, necesita del dinero de los comerciantes, de ahí el triunfo soberano del capitalismo a través de la democracia. El voto dado a quienes fueron bien publicitados y acompañados con las monedas de los usureros. La política está determinada por la economía, algo impensable en tiempos pretéritos, y todo gracias a estos cretinos cuenta monedas. La gente del vulgo se queja de la corrupción política y piden más democracia, más participación. Si no hubiese un hálito de necedad en ello, sabrían que la corrupción deriva de que todo hombre de política ha vendido su alma a *Mephisto/Mammon*, le debe dinero a los que poseen el oro, es decir a los banqueros, y éstos a su vez, se nutren de todos los negocios rancios del crimen. La política es el arte de disfrazar de intenciones altruistas

los intereses de diversos bandos y mafias criminales, así era incluso desde las épocas de Roma, días aquellos en que los mercaderes y criminales empezaron a patrocinar y dar dineros a ciertos senadores para recibir beneficios de su gremio a cambio, y todo ello sólo es posible si hay voto, si hay participación de la plebe en tales menesteres como la administración pública. Pensemos por un momento en las arengas moralistas del sobrino de Cesar, Octavio, contra los mercaderes: dueños de burdeles, apuestas callejeras, cobradores de impuestos ilegales, amigos de espías extranjeros y refugiadores de asesinos e incluso cristianos.

El hombre común debería saber, que mejor es dejarle las cosas públicas a los expertos y que su opinión está viciada por la necedad y la ignorancia – Sócrates y también Platón en su República nos lo recuerdan-, pero igual, la democracia ha prometido que hasta el más imbécil, puede sentirse parte del "poder", y que su voto a conciencia, mejorará la vida de todos, como si tras una buena conciencia moral, implícitamente se embozara una elevada entelequia ἐντελέχεια (perfecta forma de conocimiento).

175.

Idea fundamental de una cultura de comerciantes

. Actualmente estamos viendo aparecer, de diferentes modos, una sociedad cuya alma es el comercio, como la lucha singular lo era de la cultura de los antiguos griegos, y la guerra, la victoria y el derecho, la de los romanos. Quien se entrega al comercio sabe tasarlo todo sin producirlo, de acuerdo con las necesidades del consumidor y no con las suyas propias. Para él, la cuestión fundamental consiste en saber cuántas y qué personas consumen tal artículo. En consecuencia, aplica a todo de un modo instintivo y constante el criterio de la tasación, incluyendo, lógicamente, las obras artísticas y científicas, lo que producen los pensadores, los sabios, los artistas, los hombres de Estado, los pueblos, los partidos y hasta las épocas enteras. Se informa de la relación existente entre la oferta y la demanda respecto a todo lo que se produce, con vistas a poder fijar por sí mismo el valor de una cosa. Esto, elevado a la categoría de principio de toda cultura, estudiado en todas sus infinitas aplicaciones, hasta los más leves detalles, impuesto a todo tipo de voluntades y de saberes, constituirá vuestro motivo de orgullo, hombres del siglo que viene, si es que los profetas de la clase comerciante logran transmitirlo a vosotros. Pero yo tengo poca fe en estos profetas. Por decirlo con palabras de Horacio:Credat Judaeus Apella. (Nietzsche.147).

El comercio fue lo único que los judíos pudieron venir haciendo en Occidente para prosperar a pesar de ser perseguidos. No tiene sentido para el mercader empuñar la espada, sino acumular muchas monedas de oro, para pagar muchos hombres que empuñen la espada por él. El mercader no es un Señor guerrero, es un amo de soldados (*soldatum*=salario) y mercenarios (*mercēnārius* = recibir paga).

De sus preceptos adquiridos como mercaderes, nosotros también decimos junto con Horacio *"no creemos en el juicio de los judíos"*, a otro con ese criterio. Desconfiamos de su valoración al ser esclavos, y mucho más al ser hombres libres, al ser comerciantes. El mundo se ha vuelto judío anímico y moralmente, como señala reiteradamente Nietzsche. De las castas judías heredamos la pedantería espiritual de sus sacerdotes y profetas, el

resentimiento y mal gusto de sus gentes comunes, la avaricia y materialismo de sus mercaderes. Todo ello tradúzcase en términos ideológicos modernos como "dialéctica histórica materialista". Pareciese extraña esta frase en este concatenamiento de argumentos, pero hemos de explicar tal acuñación.

> **Dialéctica Materialista** = Moral de esclavos + visión de mundo del mercader.
> "Con Sócrates el gusto griego da un cambio en favor de la diléctica: ¿qué es lo que ocurre aquí propiamente? Ante todo, con esto queda vencido un gusto aristocrático; con la dialéctica la plebe se sitúa arriba. Antes de Sócrates la gente, en la buena sociedad, repudiaba los modales dialécticos: eran considerados como malos modales, le comprometían a uno. A la juventud se le prevenía contra ellos. También se desconfiaba exhibición semejante a las propias razones. Las cosas honestas, lo mismo que los hombres honestos, no llevaban sus razones de ese modo. Es indecoroso mostrar los cinco dedos. Poco valioso es lo que necesita ser probado. En todo lugar donde la autoridad sigue formando parte de la buena costumbre, y lo que se dá no son "razones", sino órdenes, el dialéctico es una especie de payaso: la gente se ríe de él, no lo toma en serio. - Sócrates fue el payaso que se hizo tomar en serio: ¿qué ocurrió aquí propiamente?-. (Nietzsche. Crepúsculo de los Ídolos. Alianza editorial. Madrid. 1997. 40).

La dialéctica moderna

Derivada de la διαλεκτική(dialektiké)/Arte de conversar.
Ηατιμ ια φιλοσοφια δι α ταυτα προσπεπτωκεν, οτι ουκ κατ αξιαν αυτης απτονται ου γαρ νοθους εδει απτεσθαι, αλλα γνησιους
«El descrédito se ha abatido sobre la filosofía (...) porque no se la cultiva dignamente; pues no deben cultivarla los bastardos, sino los bien nacidos.»
Platón, Republica, Libro VII.
La historia de éste término en épocas recientes, empieza con Hegel, quien pasó gran parte de su tiempo tratando de hacer pasar la mitología judeocristiana por ciencia, según su enemigo Schopenhauer.
Siendo Justos con Hegel, su obra apunta a la interpretación de la dialéctica, la cual procura entender los conceptos como fruto de cambios semánticos, resultado de conflictos de intereses por parte de los objetos de la realidad fluctuante, o al menos , eso podemos resumir de forma burda el sistema fenomenológico Hegeliano. Nuestro problema aquí presente, no es contra la dialéctica hegeliana precisamente, sino su posterior uso:
Karl Marx analizará la realidad social y, claramente en sus escritos a partir de 1842, la entenderá como una realidad conflictiva debido a la contraposición de intereses materiales incompatibles. Así dirá, en el Manifiesto comunista (1848), que "toda la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases"; esto es: la confrontación entre clases sociales es el motor del cambio histórico.
Conocer la dialéctica se vuelve el arma para ayudar a invertir el orden de clases, entiéndase, invertir las castas.

En *Sobre la filosofía universitaria*, una de las obras que componen Parerga und Paralipomena, de Schopenhauer, se ataca con ferocidad la filosofía universitaria. Y por ende a Hegel, consecuentemente a la dialéctica.

> Los filósofos universitarios viven de la filosofía, no para la filosofía. Tienen familia, mujer e hijos y deben ganar dinero para su familia. La filosofía es para ellos algo secundario, «pues su auténtico celo estriba en adquirir con honor unos honrados ingresos para ellos mismos, incluso para la mujer y los niños, y disfrutar asimismo de cierta consideración ante la gente» (49). El profesor universitario de filosofía se convierte en un hombre asalariado. Los profesores universitarios se convierten pues en «negociantes de cátedras, contratados por fines políticos, que han de vivir con la mujer y los niños de la filosofía, y cuyo lema es por tanto: «primum vivere, deinde philosophare» Schopenhauer, Arthur.*Sobre la filosofía universitaria*. Valencia. 1989.57.

Se trata de la vieja lucha entre los que viven para un asunto y los que viven de un asunto. La dialéctica permite al filosofo ganarse el pan, no con el sudor del trabajo, ni empuñando la espada, sino argumentando desde la palabra.
El hecho de las escuelas filosóficas estén atestadas de hegelianos y marxistas, no necesariamente indica que se esté estudiando la dialéctica como disciplina, sino ganándose el pan con la cátedra. Cualquier bastardo puede ganarse el pan con el don de la palabra, sólo los nobles, los bien nacidos, saben cómo ganar el pan honradamente (con el azadón, la hoz y la espada) y como entender la palabra (Magia, sabiduría).
Por todas partes se escucha el llamado de trompetas y la rasgadura de sellos, cuando se menciona la palabra dialéctica o la posibilidad de poner las ideas del hombre en discusión, propender al dialogo. El mundo, en el Génesis bíblico se vuelve manifiesto o gana existencia cuando Yahvé pronuncia "la palabra" רבד.
Miremos la crítica a la dialéctica de Nietzsche:

> A la dialéctica se le elige cuando no se tiene ningún otro medio. Se sabe que con ella se inspira desconfianza, que ella persuade poco. Nada es más fácil de borrar que el efecto de un dialéctico: la experiencia de toda reunión en que haya discurso lo prueba. La dialéctica sólo puede ser un recurso obligado, en manos de quienes ya no tienen otras armas. Es preciso tener que lograr por la fuerza el propio derecho: antes no se hace ningún uso de ella. Por eso fueron dialécticos los judíos; también lo fue el zorro Reinecke: ¿cómo?, ¿y también lo fue Sócrates? " (Nietzche.1997.47).

Los hombres de la antigüedad preferían entender el mundo a través del silencio, tal como busca el yoga y los caminos de la iluminación de los indoeuropeos. Ahora el bullicio reina, y todos quieren decir algo y creen tener derecho a decir algo, tal es el ansia de combatir el *"poder"/macroestructuras/clases superiores"*, con poderes contestatarios y volver todo tema de discusión en una perorata *ad nauseam*. La palabra aniquiló la virtud del callar y sentarse a escuchar. El conocimiento pasó de ser el arte de escuchar, al arte de vociferar. La mejor manera de terminar una discusión dialéctica es dando una bofetada al locutor, sería

muy loable que los dialécticos dieran la otra mejilla en dichos casos, *a imitatio nazarenus judeorum rex.*
El saber poner la palabra en diálogo es un arte de guerreros también, en un sentido ya más civilizado, tenemos ésta cita de Ernst Jünger:

> Las conversaciones entre varones deberían desarrollarse igual que las de los dioses, como charlas entre seres invulnerables. El combate con ideas ha de asemejarse a un combate con espadas espirituales, que cortan la materia sin esfuerzo y sin causar dolor; y el goce resulta tanto más puro cuanto más preciso es el golpe que se recibe. En tales acciones bélicas del espíritu es preciso ser inmunes a las heridas. (Jünger, Ernst. *Strahlungen.1949.23*).

Solamente entre los que no están adiestrados en el arte del combate dialógico, se sienten aludidos por conceptos que no les agradan, o por datos o referencias que consideran insultos, diatribas o reyertas. Nosotros sabemos bien, que el saber escuchar permite también aprender a recibir los duros golpes de la crítica. Pero *la palabra* pasa de ser la mansión del hombre, la casa del Ser (Hörderlin), para irse volviendo el nido de las bestias, cuando el vociferar excesivo y el ruido pulula. La relación dialógica, que exhorta a cumplir el ideal del hombre (su paideia), fue suplantada en tiempos de debilidad por la relación dialéctica, y ésta a su vez devino en "relación dialéctica materialista". Y todo lo que sea "materialista" agrada al oído del mercader. El mercader vive para el progreso, es un hombre del futuro, de la palabra, de las relaciones de cambio. El noble (el bueno) vive del recuerdo y del pasado. Hoy en día cuando un hombre es mancillado en su honor por la palabra, no existe el legítimo derecho al duelo, cosa que hace que las palabras se vuelvan vanas, y los ideales gaseosos, sin vida. Los más volubles, cuales bestias, buscan acallar las palabras ajenas por medio de la violencia. Por el contrario, también es un demérito de nuestra cultura moderna, al discurso del necio, las falacias lógicas de los legos y la perfidia de los cobardes.
La mitología de los antiguos dice que el tiempo lo arruina todo… *Cronos* deriva su nombre de "cornisa", "cuervo". El ave que se alimenta de la carroña, el que vive de la muerte de los hombres y sus batallas. Cronos representa la pérdida de la juventud y la llegada de la muerte, Zeus y sus hermanos lo combatieron, en el ansia de prolongar su inmortalidad. En las mitologías germanas, los cuervos son el presagio del acontecer de lo inevitable, los ojos que miran el mundo, como las figuras *Hugin* (memoria) y *Munnin* (recuerdo) que acompañan siempre al dios Odhin. El paso del tiempo genera nostalgia, pues se va extinguiendo la llama de la juventud. Según la sacerdotisa hinduista y arqueóloga *Savitri Devi*, la nostalgia de los hombres de épocas anteriores, no es la idea de que "todo pasado fue mejor", ni que el mundo antiguo supera siempre a la realidad presente, sino, una nostalgia por el vigor y la fuerza de la juventud. Las nostalgias del pasado de los hombres civilizados, representa la fuerza vitalista, la de añorar épocas de más ímpetu, aventura y emociones juveniles, el deseo del retorno de la primavera en días del gris y frio progreso de la vida en la polis.
Tal es el símil que empelamos varias veces con Conan el Cimmeriano: **Juventud** = Barbarie, primavera, guerra, luz solar, fuego. **Vejez** = Civilización, invierno, oscuridad, la paz fruto de la inactividad.

Recordar o traer ante la memoria es invocar a *Munnin*, también es entre los griegos la musa Mnemosin Μνημοσύνη Mnēmosýnē. Querer volver al pasado, es desear no envejecer, tomar las manzanas doradas de *Idunn* o del jardín de las Hespérides. Cuando los dioses anhelan perpetuar la juventud deben matar al titán del tiempo, desmembrarlo y de sus restos confeccionar el mundo. Sólo matando al cuervo (kronos) se vive la juventud. En casi todas las mitologías I/E el mundo se elabora a través del desmembramiento de un gigante, que representa las fuerzas cósmicas confinadas, que al ser liberadas, entran en conflagración. El combate de las fuerzas antagónicas es lo que permite el orden del mundo o los mundos. Tal como podemos evocar en la guerra del Fuego y el Hielo de los nórdicos, o los principios contradictorios complementarios de las doctrinas de algunos presocráticos, entre ellos vemos el fragmento 53 de Heráclito:
"El conflicto πόλεμος (polemos) es el padre de todas las cosas, el rey de todas las cosas. A unos ha hecho dioses y a otros hombres; a unos ha hecho esclavos y a otros libres."

Ya se entenderá porque en el presente trabajo usamos constantemente la voluntad de recordar los mitos de los antiguos, y deplorar la modernidad del mundo civilizado. Sería necedad deplorar la época actual, pero desear añorar épocas pretéritas, es el amor incondicionado de los hombres a las fuerzas primaverales y el deseo de ser por siempre jóvenes. Cuando un hombre no tiene la fuerza del rayo, ni el esplendor del sol, ni la espada azulada de acero, ni puede empuñar el vigoroso martillo para destrozar cráneos…sólo le queda hablar demasiado, como gustan las mujeres delicadas y los ancianos. La juventud es una experiencia de inocencia, de juego, de pocas palabras y muchas acciones. Así entendemos que el exceso de la palabra es un ruido que favorece a Cronos, nos vuelve más maduros, más sabios, pero también más seniles y débiles.
Los hombres antiguos, de la nobleza, no valoran el diálogo tanto como el "dia-bolo" διάβολος. Por *diabolo* no nos referimos a *difamador de hombres*-traducción literal-, sino *el que se lanza contra otros*, en agon ἀγών o disputa, el varón de batalla que reta a otros. Este se opone al dia-logos διάλογος, el hombre de discursos de tiempos retóricos. El hombre de valor, no supera la violencia con bellas palabras o consenso como educan los modernos, siempre es el juicio de las armas el mejor argumento en toda disputa, previamente nosotros citábamos a Conan.

> ¿Qué se yo acerca de la civilización, el oropel, el artificio y la mentira? Yo, que nací en una tierra pelada y me crié al aire libre. Las palabras sutiles y los sofismas no sirven de nada cuando canta la espada; venid y morid perros….yo he sido un hombre antes de ser un Rey. (Howard, Robert E. Conan el cimeriano.Tiunmas.2003.45).

Con lo anterior podemos hacer un juego de palabras.
El Diablo es en realidad el mejor amigo de la virtud, adversario clásico del dios de Israel y su hijo el galileo, ambos son lo contrario, la no-virtud. El diablo fue el primero en oponerse a la creación "non serviam" לֹא אעבוד (no voy a servir). No servir, es un rechazo a que haya formas materiales perennes. El ángel rebelde fue el primer "humanista" en sentido auténtico, quería que el hombre fuera más que una simple arcilla roja, deseaba que tuviese fuego, ansia por la inmortalidad, por superar su condición de forma manifiesta.

Conocido mejor entre los hebreos como Satán, arameo הַשָּׂטָן, ha-shatán. “El adversario”, “el enemigo”. *Melek Taus*, "El Ángel Pavo real" (en árabe طاووس ملك) de los Yezidies. Conocido por su nombre latino “Lucifer” (el que porta la luz). Vemos en estos epítetos, la mezcla de nombres y atributos de dioses o semidioses de diversos pueblos.

Satán se apiadó de Adán y Eva, les ofreció el saber, el conocimiento del bien y del mal del “árbol de la sabiduría”. La manzana es el símbolo de la inmortalidad y del bien supremo, en varias narraciones míticas I/E. Que el dios hebreo haya privado de tal manjar a los dos primeros habitantes del paraíso, era algo que Satán no podía tolerar, A él le fue concedido el fuego y la balanza, lo cual es alusión a “juzgar”. Y como buen ángel justo, decidió dar la manzana a Eva, para equiparar los hombres a los dioses *"Eritis sicut dii scientes bonum et malum"*. Con este acto, la serpiente-Shatana, ha liberado al hombre de la ignorancia y de ser una forma mortal de simple barro.

Fue entonces, el primero en ofrecer una genealogía de la moral, también entonces, el padre del saber humano, el dios de la filosofía. Y por supuesto el primer Ser ético de la historia, al menos de este tipo de versiones “históricas”. Tal vez, los cabalistas se refieren al “árbol” o diez estancias, mundos o *sephirots*, al saber que Lucifer, la serpiente, mostró a los hombres, para liberarlos de su condición de simples mortales, animales-hombres. Bajo otro epíteto, en el Libro apócrifo de Enoch encontramos el término “Azazel” «la cabra de emisario»/La Cabra de sacrificio (posible culto de Baal). Que se refiere al líder de los *grigori* o ángeles caídos (los que vigilan desde el alba). La batalla de los ángeles empezó porque *Samyaza*, Azazel (Arameo: הזחימש, Griego: Σεμιαζά) contempló la forma humana mortal y dijo “yo no me hincaré de rodillas frente a eso”. *La montaña sagrada* donde pronuncio tales palabras se refiere en algunas leyendas como “Monte Anathema” חרם (herem). La adjetivación de “sagrada” es nuestra, los recintos más sagrados en el mundo I/E corresponde a montañas, pero veamos que nos encontramos parados en leyendas semíticas.

Y es algo confuso hablar de estos personajes de leyendas y mitologías híbridas. Hemos agrupado Diablo, Satán, Azazel, Samyaza, y otros personajes como si fueran el mismo “príncipe de las tinieblas” por cuestiones de comodidad, pero cada uno de estas entidades están diferenciadas, corresponden a nombres de ángeles o dioses menores, de diversas narraciones mitológicas.

Un acto valeroso fue el de *Samyaza*, de no tolerar formas mortales, y menos adorarlas. El ángel caído en vez de venerar la forma humana, querer castigarla o vengarse (supuestamente los ángeles sintieron envida del hombre), se dedica más bien a enseñarle lo que el mundo es (ontos/οντος), en cuanto a materia y espíritu. La obediencia a Dios es para los sacerdotes y las religiones de los hombres comunes un mandato incuestionable, Satán enseña otro camino, el de la magia. En la sangre de la serpiente y los dragones se oculta una gran sabiduría, no apta para profanos –alusión explicita a la *mano izquierda* ya abordada en otro capítulo-.

Azazel y sus camaradas en otras versiones, enseñan a los mortales las artes y los oficios, que hoy en día llamamos “ciencias”. Enseñaron a las mujeres a maquillarse (sentirse bellas, ¿*kalos*?) y a los hombres a forjar espadas. Por ende, El ángel caído, su Majestad Lucifer, es el único personaje realmente virtuoso de la mitología judeocristiana. No sólo enseñó sabiduría, ciencia, sino también con sus amigos caídos y sus descendientes los *Nephellim* (titanes), a practicar el combate; a no hincarse, sino ser uno mismo déspota, a no temer sino

ser temido, aceptar la derrota con dignidad (más vale ser rey en el infierno que un esclavo en el cielo) y perseverar en pos de la victoria.
Satán es entonces el padre de la Paideia, en sentido hebraico, si lo comparamos con el mito griego, si fuera posible y moderado comparar a Satán con Zeus Herkeias (padre del saber). Y más le hubiese valido a los hebreos venerar a Satán y su cohorte, que al tirano Iahvé. Pero la tragedia es inevitable, las parcas siempre buscan la forma de introducir el ocaso y la desgracia. יהוה «YHWH», El dios de Judá, posiblemente era un dios menor entre los primeros hebreos politeístas, de origen acadio–sirio-babilonio. Un día los sacerdotes lo despojaron de su esposa Asherá/Astaroth/Ishtar, luego en las reformas deuteronómicas y anti iconoclastas, perdió su trono y templos en las altas montañas, y su cohorte de dioses amigos, finalmente quedó como único *Adón* (señor) entre los *Elohim* (dioses). Posteriormente esta separación y escisión del dios, produjo el malestar político del monoteísmo posterior. Satán, por ende su opositor, sería el único personaje decente de semejante reforma religiosa de los pueblos semíticos.

Salute, o Satana o ribellione o forza vindice de la ragione!	All hail to thee, Satan! Rebellion, all hail! Hail, power of reason, Avenge and prevail!
Sacri a te salgano gl'incensi e i voti! hai vinto il Geova de i sacerdoti.	To thee arise incense And holy vows paid, Thou, Satan, hast vanquished The god by priests made.

¡*Ave Satán! Saludad todos la rebelión! ¡Ave fuerza reivindicadora de la razón! A vos se eleva el incienso y los juramentos, a vos, Satán, que has sido destronado por el dios que hicieron los sacerdotes.* Carducci, Giosuè. *A SATANA*- 1863. TESTO DI RIFERIMENTO: "Poesie", a cura di Giorgio Bàrberi Squarotti, Garzanti Editore s.p.a, Milano, 1988.

Prometeo – Lucifer - Perseo

Προμηθεύς (el que antecede el pensar) “El que actúa”Περσέως (Perseos) - Περσεύς (Perseus) “Ptersus”: “El destructor”φωσφόρος
(phōsphóros, “portador del fuego”) - *Lucifer* lūx (“luz”) + ferō (“portar, acarrear”). “El portador de la llama”. El lucero del alba (venus).

Después de haber ilustrado ciertas ideas que circundan los argumentos precedentes, hemos de retornar al problema que nos atañe, es decir, al mercader como fenómeno.
Podríamos preguntarnos, que hacemos mencionando a héroes, titanes y dioses para tratar el asunto de los mercaderes. Para los amantes de la *goethia*, la literatura ocultista y narraciones extraordinarias afines, no será de extrañar que para hablar del comercio hagamos comparaciones entre las leyendas y mitologías aquí comparadas.

Frente al oro y los gestos socarrones de los mercaderes, los llantos y sollozos de los esclavos, los nobles tienen el fuego del infierno. El oro que se bebe y no es moneda, que viaja en la sangre como el Grial, el *aura soma* (SarcostemaViminalis) de los indoeuropeos. *Asclepias ácida*, bebida de soma o brebaje de los brahmanes iniciados. Conocida entre los griegos como ambar o *kykeón* (misterios eleusinos).

Lucifer porta ese fuego, y lo ha robado en la noche, como Hermes dios de los ladrones, quien robó los misterios esmeraldinos de los Salones de Amenti. Prometeo también es un ladrón, un titán como los *grigori*, ha robado el fuego de los dioses para compartirlo con los mortales. Los ladrones del fuego han pagado un caro precio por tales actos de osadía, eso enseña el mito, lo que realmente vale, exige grandes sacrificios, y la finalidad no pasa de ser un gesto de amistad, un regalo entre amigos, no algo que pueda ser implorado al amo, o negociado.

Prometeo pasó largas jornadas de suplicio en los Urales, siendo su hígado devorado por el águila enviada por Zeus, hasta que un día Hércules lo liberó de su suplicio, en recompensa, Prometeo le enseñó a Hércules como encontrar las Manzanas del jardín de las Hespérides. Prometeo no sólo entregó a los hombres el fuego sagrado, sino las manzanas de la inmortalidad de las ninfas, parecida gesta realizó por símil, Lucifer o la serpiente del paraíso. Ambas figuras míticas, han hecho un acto de *filia* con los hombres, una auténtica noción de altruismo: arriesgar la vida por ayudar los amigos. Perseo, también se aventura a buscar las manzanas del jardín de las Hespérides, en forma similar que Heracles quien encontrara a Perseo atado a una roca, el en cambio encuentra a la bella Andrómeda y la libera, ya no motivado por la filia sino por el eros. Perseo también se sacrifica por el amor a sus amigos y por supuesto, por el amor a una Néride. Aquí vemos el altruismo en la mitología griega, quien emprende aventuras por los amigos, por el amor de las doncellas. Otra cosa es el altruismo cristiano (esclavos) y también hay que diferenciarlo del altruismo del mercader (intercambio de favores no remunerados).

En el imaginario popular cristiano se ve como maravilloso que su dios haya muerto en un madero como un vulgar ladrón y que de su leño cuelgue el escandaloso texto que dice en siglas latinas “INRI” *rey de los judíos*, en aras de salvar a toda la humanidad. Si lo hizo por salvar a sus amigos, es decir salvar a sus camaradas los apóstoles de cualquier escarnio, fue algo meritorio, cómo sugiere Ezra Pound. Pero tal suplicio fue en vano, el Galileo podrá haber sido amigo de los hombres, pero de entre ellos, sólo de unos cuantos judíos, y si el precio de la *salvación*, era accidental o intencionalmente la destrucción de Roma, bastante superfluo dicho sacrificio. El hijo del dios entró en Jerusalén en un Burro y salió de allí encadenado, directo al Gólgota. Los dioses a veces padecen historias vergonzosas, cabe anotar. Y gran vergüenza es para un “dios” entrar por la puerta de atrás de un Imperio (Judea como colonia menor), montando no un corcel sino una bestia de carga, recibido no con estandartes, púrpuras y banderines de telas, sino con baratas hojas de palmeras, y en vez de llevar al cinto una espada, este rey de Judea, este hijo del dios, lleva un caduceo como un pastor (gente pobre y analfabeta de la época). Ni siquiera a los propios judíos de aquel entonces les agradó dicho Mesías. Esperaban a un rey glorioso como David, y su dios les envió el hijo de un carpintero, fue bastante la decepción de la casta de los sacerdotes y el Sanedrín.

Y de tal efeméride se ha nutrido la moral de los esclavos, y de ella se ha usufructuado el gremio mercader. Es decir, de historias infames y de mal gusto, se ha construido un largo

camino hasta nuestros días, pero frente a la veneración de la cruz nazarena del *profanum vulgus*, los nobles en el renacimiento optaron por el pentagrama y el fuego de la alquimia. Lucifer siempre es encontrado por los de su bando, y a veces los mercaderes accidentalmente ayudan a dicho menester. Y aun quedan espíritus nobles, aunque de sus prosapias y castas sólo queda literatura y mitos. El mercader vende papiros y libros, y en ello le deben gratitud los amigos del arte del fuego.

Los mercaderes pueden vender bienes, pero no enseñan cómo obtenerlos, no merecen ser llamados buenos, pero tampoco son malos.

El oro del mercader ha comprado tronos de nuevos reyes, y ha pagado el beneplácito de los clérigos, ha sobornado la turba iracunda de las revueltas y ha sometido al hombre al *prestamismo*, las deudas eternas y la condenada usura. La vida misma, el hogar del hombre, vuelta casa de cambio, joyería y prendería. El mundo medido, como mide el sastre las telas, sin criterio elevado, sólo dependencia de beneficios y utilidades materiales.

Pero el Oro es un metal blando y maleable, nosotros sabemos que es más fuerte el acero, y el fulgor plateado de las armas aun no ha sido opacado del todo, por el brillo amarillento del oro. El dorado metal no corta bien el pescuezo de los enemigos, se dobla al hendirlo en las costillas, se rompe frente a los escudos .Tampoco se puede beber de agrado como el hidromiel o el vino, ni se puede masticar como el buen pan recién horneado. Cuando se halla pescado el último pez, cazado el último siervo, talado el último árbol y sembrado la última espiga, el mercader sabrá que el oro ni se bebe ni se come, ni compra el honor, ni da frutos como el sagrado árbol del conocimiento. El mercader es un intermediario entre los hombres y los bienes, jamás debe tener el poder de gobernar los hombres, ni de administrar los bienes. Sólo en la época del *kali yuga* los mercaderes han destacado como casta. Es la profesión con mayor número de aspirantes a nivel universitario, superando medicina y derecho (que siguen siendo las carreras más deseadas en Europa en el siglo XXI). No hay nada deshonroso que los hombres practiquen el comercio, la deshonra es que los comerciantes puedan actuar en la administración de la polis. Los griegos no los dejaban operar dentro de sus ciudades libremente, y en la Edad Media tenían que vender sus mercancías por fuera de los castillos. Hasta el galileo Jesús, que era un dios pacífico, los sacó a patadas de un templo. Pero hoy día ellos venden en el corazón de las ciudades, y hasta en las cercanías de sus templos.

¿Podría alguien refutar que el siglo XX ya no fue de los esclavos (aunque hubo revueltas de esclavos), ni de los nobles (aunque hubo personajes titánicos), sino que fue el anuncio del reino de los mercaderes?

Y el siglo XXI hará refugiar a los hombres *bien nacidos* en las artes poéticas –el sueño dionisiaco- como percibieran algunos románticos ya en el siglo XIX. Evocando la referencia de Hörderlin en “Pan y Vino” hecha por Jünger en su texto Metamorfosis.

> El próximo siglo pertenece a los titanes; los dioses se desvanecen aún más en su aparecer. Ya que han de retornar, como lo han hecho siempre, el siglo 21 devendrá entonces –visto desde un punto de vista religioso– como un eslabón intermedio y, por tanto, un “ínterin”. “Dieu se retire”. Jünger: *Los titanes venideros*. Ideario último recogido por A. Gnoli y F. Volpi., Ediciones Península, Barcelona. 1998. 96.